





ORIGEN,

PROGRESOS

Y ESTADO ACTUAL

DE TODA LA LITERATURA.



ORIGEN,

PROGRESOS

Y ESTADO ACTUAL

DE TODA LA LITERATURA.

O R I G E N,
PROGRESOS
Y ESTADO ACTUAL
DE TODA LA LITERATURA.

OBRA ESCRITA EN ITALIANO

POR EL ABATE

D. JUAN ANDRES,
*individuo de las Reales Academias Floren-
tina , y de las Ciencias y buenas Letras
de Mantua:*

Y TRADUCIDA AL CASTELLANO

POR

D. CARLOS ANDRES,
*individuo de las Reales Academias Floren-
tina , y del Derecho Español y Público
Matritense.*

T O M O VI.

EN MADRID

AÑO DE M. DCC. XCIII.

EN LA IMPRENTA DE SANCHA.

Se hallará en su libreria en la *Aduana Vieja.*

Con las Licencias necesarias.

O R I G E N .

PROGRESOS

Y ESTADO ACTUAL

DE TODA LA LITERATURA

CONSCRITA EN ITALIANO

POR EL ABATE

D. JUAN ANDRÉS

Indicador de las Reales Academias Literarias
de las Ciencias y Humanas Literarias
de España

Y TRADUCIDA AL CASTELLANO

POR

D. CARLOS ANDRÉS

Indicador de las Reales Academias Literarias
de las Ciencias y Humanas Literarias
de España

T O M O VI

EN MADRID

1807

EN LA IMPRENTA DE SAN JUAN

Se halla en su librería en la calle de San Juan

con las librerías de Madrid

INDICE
DE LOS CAPITULOS
DE ESTE TOMO.

LIBRO III.
CAPITULO I.

<i>Historia.</i>	Pag. 1
Origen de la Historia.	<i>Ibid.</i>
Historia Egypciaca.	4
Fenicia.	5
Asiria.	6
Indiana.	8
China.	11
Griega.	20
Hecateo.	22
Herodoto.	23
Tucidides.	30
Xenofonte.	36
Ctesias.	42
Filisto.	<i>Ibid.</i>
Teopompo.	43
Otros historiadores griegos.	44
Escritores de vidas.	45
	Es-

Escritores de diarios.	46
Escritores de Alexandro.	47
Geografía.	51
Demetrio.	<i>Ibid.</i>
Escritores de historia literaria.	52
Polibio.	55
Diodoro Siculo.	58
Dionisio Halicarnaseo.	59
Josefo hebreo.	60
Plutarco.	<i>Ibid.</i>
Otros historiadores griegos.	62
Dion Casio.	64
Herodiano.	<i>Ibid.</i>
Zosimo.	65
Veracidad de la historia.	66
Primeros historiadores romanos.	74
Cesar.	76
Cornelio Nepote.	78
Salustio.	79
Diarios ó gazetas de Roma.	83
T. Livio.	88
Veleyo Paterculo.	98
Q. Curcio.	<i>Ibid.</i>
Tácito.	99
Otros historiadores romanos.	103
Decadencia de la historia roma- na.	106
	His-

Historia en los tiempos baxos.	109
Historia de los Arabes.	113
Historia literaria de los Arabes.	118
Historias europeas latinas y vulgares.	120
Jonville , y Ville-Hardouin.	122
Alfonso X.	123
Historiadores italianos.	124
Petrarca , restablecedor de la historia.	125
Commines.	127
Historiadores del siglo XVI.	129
Buchanan.	130
Macchiavelo.	132
Guicciardini.	133
Jovio.	135
Sigonio.	138
Maffei.	<i>Ibid.</i>
Estrada.	139
Bentivoglio.	142
Davila.	143
Sarpi.	145
Historiadores españoles.	<i>Ibid.</i>
Fernando del Pulgar.	146
Mendoza.	147
Zurita , Ocampo y Morales.	<i>Ibid.</i>
Otros historiadores españoles.	148

Es-

Escritores españoles de historias literarias.	149
Mariana.	<i>Ibid.</i>
Argensola.	150
Moncada y Coloma.	151
Saavedra.	<i>Ibid.</i>
Solís.	<i>Ibid.</i>
Tuano.	153
Camdeno.	154
Grocio.	<i>Ibid.</i>
Cotejo de los historiadores modernos con los antiguos.	155
Historiadores del siglo de Luis XIV.	159
Macerai y Daniel.	160
Saint-Real.	<i>Ibid.</i>
Orleans y Vertot.	<i>Ibid.</i>
Diccionarios históricos.	161
Diarios y gazetas.	162
Renaudot.	<i>Ibid.</i>
Historiadores del siglo XVIII.	169
Bougeant.	<i>Ibid.</i>
Rollin.	<i>Ibid.</i>
Le Beau.	170
Vely, Villaret y Garnier.	<i>Ibid.</i>
Voltaire.	171
Condillac.	174
	Mi-

Millot.	<i>Ibid.</i>
Rainal.	175
Otros historiadores franceses.	179
Historia literaria.	180
Rivet y Clemencet.	<i>Ibid.</i>
Clerc.	181
Bailly.	182
Portal.	<i>Ibid.</i>
Perilhe.	<i>Ibid.</i>
Bacon.	183
Clarendon.	184
Historia universal de los Ingleses.	185
Hume.	187
Robertson.	190
Watson.	195
Otros historiadores ingleses.	<i>Ibid.</i>
Historiadores italianos.	197
Muratori.	198
Otros historiadores.	<i>Ibid.</i>
Historiadores latinos.	200
Historia literaria.	<i>Ibid.</i>
Tiraboschi.	203
Fabroni.	205
Historiadores españoles.	207
Historiadores alemanes.	210
Historiadores rusos.	212
Historiadores suecos.	214
Tom. VI.	b Co-

Cotejo de los historiadores de este siglo. *Ibid.*

Escasez de buenos historiadores. 216

Dificultad de una buena historia. 217

Miras que se han de tener presentes para hacer ulteriores adelantamientos en la historia. 219

CAPITULO II.

Geografía. 230

Origen de la geografía. *Ibid.*

Uso de la esfera. 234

Uso de la gnomónica. 236

Conocimiento de la figura de la tierra. *Ibid.*

Invencion de las cartas geográficas. 238

Anaximandro. 239

Ecateo. *Ibid.*

Uso comun de las cartas geográficas. 242

Viages de los Cartagineses y de otros. 244

Varios escritores de geografía. 248

Demócrito. 249

Eudoxio. *Ibid.*

Dicearco.	250
Mejoras de la geografía baxo el imperio de Alexandro.	251
Eratostenes.	254
Artemidoro.	259
Hiparco.	<i>Ibid.</i>
Polibio.	261
Posidonio.	<i>Ibid.</i>
Polemon y otros geografos.	265
Mejora de la geografía baxo el imperio de los Romanos.	267
Uso de las cartas geograficas, entre los Romanos.	269
Estrabon.	272
Marino Tirio.	274
Pomponio Mela.	275
Plinio.	276
Tolomeo.	277
Pausanias.	281
Eusebio.	282
Estefano.	<i>Ibid.</i>
Geografos romanos.	283
Tabla Peutingeria.	286
Opiniones de los antiguos sobre las tierras habitables.	290
Habitacion de la zona torrida.	295
Habitacion de las zonas frias.	300

Geografos de los siglos baxos.	305
Cosme Indopleustes.	307
Geografo de Ravena.	309
Otros monumentos de geografía.	310
Geografía de los Arabes.	313
Medida de la tierra.	315
Cartas geograficas.	317
Albiruni.	320
Eldrisi.	<i>Ibid.</i>
Geografía nubiense.	321
Abulfeda.	323
Benjamin de Tudela y otros hebreos.	327
Abandono de la geografía entre los europeos.	328
Monumentos de cartas geograficas.	329
Cartas geograficas del siglo XIV.	331
Viages á tierra santa.	336
Viages por la Persia, y por otras partes de Africa.	337
Viages por las tierras polares.	338
Estado de la geografía en el siglo XV.	341
Cartas hidograficas.	344
Henrique Infante de Portugal, promovedor de la hidrografia.	345
	Es-

Estudio de la geografía antigua.	349
Códices de Tolomeo.	351
Mapa universal de Fr. Mauro.	354
Conocimiento de los antiguos de la navegacion de los mares me- ridionales.	357
Conocimiento de la América.	359
Descubrimiento de las dos Indias.	360
Viage al rededor del globo terra- qüeo.	362
Estado de la geografía del siglo XVI.	364
Primeros geografos de aquel si- glo.	366
Mercator.	<i>Ibid.</i>
Hortelio.	367
Blaeu.	369
Otros geografos de aquel siglo.	370
Riccioli.	373
Sanson.	375
Estado de la geografía en el siglo de Luis XIV.	377
Delisle.	381
Halley.	386
Determinacion de la figura de la tierra.	388
Viages literarios.	390

- Célebres viajeros. 392
 Cook. 393
 Otros auxilios para el mejoramiento de la geografía. *Ibid.*
 Algunos geografos modernos. 395
 D' Anville. 396
 Otros geografos modernos. 399
 Imperfeccion de la actual geografía. 401
 Mejoramientos que pueden hacerse en la geografía. 402
 Mejoramientos en la antigua. 403
 Mejoramientos en la eclesiástica. 405
 Imperfeccion de la geografía de los tiempos baxos. 406
 Mejoramientos que pueden hacerse en la moderna. *Ibid.*

CAPITULO III

- Cronología.* 409
 Division de la cronología. *Ibid.*
 Diversos modos en los antiguos en señalar los tiempos. 410
 Dificultad de la cronología antigua. 412
 Origen de la cronología griega. 414

Ver-

Verdadero principio de la cronología griega.	415
Cronologos griegos.	416
Eratóstenes.	418
Castor.	419
Apolodoro.	<i>Ibid.</i>
Dionisio Halicarnaseo.	420
Otros cronologos griegos.	<i>Ibid.</i>
Origen de la cronología de los Romanos.	422
Varron.	424
Verdadero mérito de la cronología de los antiguos.	426
Auxilio de los Griegos para la cronología.	429
Escritores de genealogías.	430
Cronología astronómica de los Griegos.	438
Cronología de los Romanos.	441
Cronología de los Christianos.	442
Crónicas de los tiempos baxos.	445
Restablecimiento de la cronología.	447
Correccion gregoriana del calendario.	449
Crónica de los marmoles arundelianos.	452
	Di-

Dificultades de los cronologos mo-	77
dernos.	<i>Ibid.</i>
Scaligero.	454
Petavio.	457
Userio.	462
Marsham.	<i>Ibid.</i>
Riccioli.	463
Papebrochio.	465
Norris.	<i>Ibid.</i>
Dodwello.	466
Newton.	467
Opositores de la cronología de	
Newton.	470
Freret.	474
Autores del arte de verificar las	
datas.	477
Mejoramientos de la cronología.	482

CAPITULO IV.

<i>Antiquaria.</i>	486
Antigüedades conservadas por los	
Griegos.	<i>Ibid.</i>
Museos privados.	491
Griegos antiquarios.	493
Antigüedades conservadas por los	
Romanos.	499

Ro-

4	Romanos amantes de las nobles	502
2	artés.	505
0	Museos romanos.	507
7	Antiquarios romanos.	513
8	Restablecimiento de la antiqua- ria.	515
0	Príncipes y particulares amantes de la antigüedad.	517
0	Escritores antiquarios.	520
0	Otros escritores de antigüedades.	521
7	Estudios antiquarios del siglo XVI.	523
8	Las primeras obras antiquarias im- presas.	<i>Ibid.</i>
0	Numismática.	524
0	Lapidaria.	525
4	Escritores mas distinguidos.	526
4	Panvinio.	527
0	Antonio Agustin.	528
0	Los dos Chacones.	530
8	Estudios antiquarios del siglo XVII.	<i>Ibid.</i>
0	Lapidaria.	531
0	Numismática.	532
0	Patin.	<i>Ibid.</i>
2	Vaillant.	533
	Harduino.	
	Tom. VI.	c Dac-

Dactiliotecas.	534
Otras obras antiquarias.	535
Mehursio.	536
Doni , Meibomio y otros.	537
Buonarotti.	538
Estudios antiquarios del siglo	
XVIII.	539
Nuevos descubrimientos de anti-	
güedad.	540
Montfaucon.	546
Caylus.	547
Winkelman.	548
Visconti.	<i>Ibid.</i>
Descubrimiento de Herculano.	549
Antigüedades etruscas.	552
Dempspero.	553
Buonarotti.	554
Maffei.	<i>Ibid.</i>
Passeri.	556
Antigüedades fenicias y samari-	
tanas.	558
Antigüedades desconocidas de Es-	
paña.	560
Antigüedades egypciacas.	562
Antigüedades septentrionales.	563
Antigüedades arabigas.	565
Escritores de antigüedades ara-	
bi.	

bigas.	567
Niebuhr.	568
Barthelemy.	<i>Ibid.</i>
Adler.	569
Antigüedades de los tiempos ba- xos.	571
Diplomática.	574
Escritores de diplomática.	575
Papebrochio.	576
Mabillon.	<i>Ibid.</i>
Germon.	577
Abate Gotwicense.	579
Maffei.	<i>Ibid.</i>
Nuevo tratado de diplomática.	<i>Ibid.</i>
Antigüedades christianas.	581
Escritores de antigüedades chris- tianas.	<i>Ibid.</i>
Estudios que faltan hacer en la an- tiquaria.	583

LIBRO IV.

CAPITULO I.

<i>Gramatica en general.</i>	592
Division de la gramática.	<i>Ibid.</i>
Origen de la gramática.	593

Gramáticos griegos.	596
Gramáticos romanos.	598
Gramáticos honrados en Roma.	601
Los soberbios gramáticos.	603
Retóricos y otros gramáticos.	604
Restablecimiento de la gramática.	607
Gramáticos célebres.	609
Estudios de lenguas exóticas.	611
Lengua arábiga.	612
Lengua hebrea.	616
Lenguas vulgares.	619
Italiana.	<i>Ibid.</i>
Española.	620
Francesa.	622
Inglesa.	<i>Ibid.</i>
Alemana.	624
Otras lenguas septentrionales.	625

CAPITULO II.

Gramática técnica.	626
Extensión de la gramática.	<i>Ibid.</i>
Paleografía.	629
Arte de enseñar á hablar á los mu- dos.	631
Calografía.	633
Gramáticos griegos.	<i>Ibid.</i>

Dic-

Diccionarios griegos.	636
Retórica de los Griegos.	638
Gramáticos latinos.	639
Retórica de los Latinos.	641
Escritores de gramática griega.	643
Escritores de gramática latina.	645
Diccionarios latinos.	648
Gramáticas de lenguas vulgares.	649
Gramática española.	650
Alemana.	651
Inglesa.	<i>Ibid.</i>
Italiana.	652
Francesa.	655
Gramática universal.	656

CAPITULO III.

<i>Exègetica:</i>	659
Traductores griegos.	<i>Ibid.</i>
Griegos comentadores.	660
Traductores latinos.	665
Comentadores latinos.	666
Traductores eclesiásticos.	667
Traducciones latinas de los moder- nos.	670
Comentos de los modernos.	671
Traductores y comentadores que aun	

aun viven.	675
Traducciones en lenguas vulgares.	677
Traductores y comentadores recientes.	679
Cesarotti.	680
Don Gabriel de Borbon.	681

CAPITULO IV.

<i>Crítica.</i>	683
Crítica de los Griegos.	<i>Ibid.</i>
Obras supuestas.	684
Críticos bibliotecarios.	686
Ediciones hechas por los críticos.	688
Zoilo.	690
Aristarco.	692
Crítica de los Romanos.	694
Crítica de los autores eclesiásticos.	697
Falta de crítica en los siglos bajos.	699
Críticos modernos.	703
Varias obras críticas.	705

CAPITULO V.

<i>Conclusion.</i>	Pagina
Estado de las buenas letras en varias naciones.	707
Parangon de los antiguos con los modernos.	<i>Ibid.</i>
Diversidad de gustos.	711
	713

ERRATAS DE ESTE TOMO.

<i>Página.</i>	<i>Línea.</i>	<i>Dice.</i>	<i>Lease.</i>
70	3	competencias	competencia
85	7	<i>tan</i>	<i>tam</i>
100	2	posterior	posterior,
117	19	Ciceron	Citeron
146	16	decir	decidit
166	27	aun	á un
231	14	cantar	cantor.
237	4	Miselio	Milesio
240	11	<i>escritor</i>	<i>escrito</i>
381	7	molesta	molestia
435	7	los	sus
587	8	fracmentos	fragmentos
680	2	ellos	ellos es

LIBRO TERCERO.

ORIGEN,
PROGRESOS
Y ESTADO ACTUAL
DE LA HISTORIA.

CAPITULO I.

Historia.

El deseo natural á todos los hombres de saber los hechos de nuestros mayores, y la dificultad de conservarlos fielmente en la memoria, hizo pensar en recomendarlos á algunos monumentos estables, que los transmitiesen á la posteridad, y de aqui provinieron las historias. El Abate Anselme (a) va refiriendo muchos monumentos, que pudieron suplir la escritura entre los antiguos, y servirles de memorias para la historia; y hace ver que los cánticos, los hymnos, las fiestas, las ciu-

Tom. VI. A da-

Origen de
la Histo-
ria.

(a) Acad. des Inscr. tom. VI v VII

dades , los templos , los edificios y las estatuas eran otros tantos libros , que con claras señales presentaban la verdad de algunos hechos , y exponian la historia de algunos heroes , y de sus acciones mas memorables. Pero además de estos mudos ó parlantes monumentos , habia otros mas claros y distintos , que por medio de la escritura recomendaban los hechos históricos con caracteres mas expresos y decisivos. Dexemos á un lado las columnas antediluvianas de los hijos de Set , de que nos habla Josepho Hebreo (a) , porque ni tenemos certidumbre alguna de tales escritos , ni aun admitiéndolos por auténticos pueden reputarse como monumentos históricos , no conteniendo , segun el testimonio de Josepho , mas que disciplinas astronómicas , y doctrina de las cosas celestes : dexemos los escritos de los peñascos y de los montes , llamados graciosamente por Bailly archivos y bibliotecas de la antigüedad , porque ni aun estos escritos son incontrastablemente de los tiempos mas antiguos , ni pertenecen mas á la historia

(a) *De Antiq.* lib. I, c. IV.

que á las otras ciencias ; y viniendo únicamente á los escritos históricos , encontraremos en estos una remotísima antigüedad. Diodoro Sículo (a) dice , que los bárbaros se gloriaban de haber , desde tiempos antiguos , recomendado á las letras las cosas que pasaban entre ellos , y de conservar las memorias de muchos siglos. Que los bárbaros tuviesen monumentos históricos muy anteriores á los de los griegos , lo prueba extensamente Josepho Hebreo (b) , y trae muchas razones que hacen verisímil su asercion. En efecto , ¿quán recientes no son los escritos de Cadmo Milesio y de Acusilao , los primeros historiadores griegos como veremos mas adelante , y aun tambien los de Homero y de Hesiodo , comparados con las historias de las otras naciones? El libro mas antiguo que tenemos , es la Historia Sagrada que nos dexó Moysés , y esta misma nos da noticia de otra historia aun mas antigua , intitulada *El libro de las guerras del Señor* (c). An-

A 2 ti.

(a) *Bibl. hist.* lib. I, 9.

(b) *Contr. App.* I. I. (c) Núm. 21.

tiqúisimo es tambien el libro de Job, del qual no sabemos la edad precisa, pero muchos quieren que sea aun mas antiguo que los mismos libros de Moysés; y este es tambien un monumento perteneciente á la historia. La civilidad y policia tuvo principio en Asia y en Egypto; y donde antes empezó á haber hechos dignos de referirse, y personas que desearan saberlos, allí era preciso que se pensase en escribir historias. Por las historias sagradas; y por las profanas sabemos quan antigua fuese la cultura de Egypto, y su arreglado gobierno: y en Egypto, segun el testimonio de Diodoro Siculo (a), tenian los sacerdotes memorias antiquísimas de todas las varias sucesiones del reyno, notando señaladamente todas las cosas. Las distintas é individuales noticias, que sobre todas las materias daban los sacerdotes egypciacos á Herodoto, como él mismo lo refiere repetidas veces (b), prueban claramente quanto cultivasen ellos la historia. Y Ecateo no hubiera escrito su historia sobre las noticias egypciacas, si no hubiese

Historia
Egyptiaca.

(a) *Bibl. hist.* lib. I, 44. (b) *Lib. II.*

encontrado antiguas y seguras memorias sobre que apoyar sus escritos. Con los antiquísimos anales de Egypto, y con los libros sagrados, como él mismo lo dice, levantó Maneton la grande historia que compuso de aquel reyno. Niños eran todavía los Griegos, y apenas sabian tartamudear, como les objetó el sacerdote egypciaco, segun Platon en el *Timeo*, quando ya Egypto hacía oír su viril voz en antiquísimas, bien ordenadas, y no interrumpidas historias. Entre los Tyrios, dice Josepho (a), que se guardan con el mayor cuidado en los archivos los escritos públicos de quantos hechos han acaecido entre ellos, que puedan merecer la memoria de los posteriores. El escritor profano mas antiguo que conocemos se cree comunmente que sea Sanconiaton, famoso historiografo de las cosas fenicias, que después fue traducido al griego por Filon Biblio; pero de quien ahora solo se conserva algun fragmento: y este antiquísimo escritor sacó las memorias para su historia fenicia de los anales aun mas antiguos

Fenicia.

(a) Ibid.

6 *Historia de las buenas letras.*

que celosamente conservaban las ciudades (a). Antiquísimo es también Mocho, ó Mosco fenicio, que algunos quieren que sea anterior á la guerra de Troya; y Mocho, como varios otros citados por Josepho (b), formó su historia recogiendo otras historias fenicias mas antiguas. A la misma fuente acudieron Dion y Menandro Efesio, que en sus historias griegas hablaron de los Fenicios. Todos los escritores griegos y romanos, dice Freret (c), se conforman en considerar á los Asirios, como fundadores de la mas antigua monarquía; y á la antigüedad de la monarquía correspondía igualmente la antigüedad de la historia, cuyos antiquísimos monumentos conservaban celosamente los sacerdotes. Beroso confrontando los antiquísimos anales de sus Caldeos con los de los Fenicios, como dice Josepho (d), compuso una historia muy estimada. Herodoto con su infatigable diligencia pasó

Asiria.

tam-
Escritor sacó las memorias de su histo-

(a) Porphyr. apud Eus. *Præp. ev.* cap. III.

(b) Ibid. (c) *Acad. des Inscr.* t. VII.

(d) Ibid.

tambien á aquellas regiones , y consultando con los eruditos sacerdotes , y exâminando cada cosa de por sí , compuso , como muchos quieren , una obra intitulada *Asyriaca* , que ya no existe , pero que se cree citada por Aristóteles (a). Una ley pública , como leemos en Diodoro (b) , obligaba á los Persas á conservar escritas por orden en los pergaminos reales las acciones antiquísimas de su nacion. La curiosidad griega estimuló al médico Ctesias á exâminar con cuidado todos los monumentos , y poniéndolo todo en orden histórico , y traduciéndolo en griego , hacer de ello un regalo á sus Griegos. Anquetil ha traducido el *Zend-Avesta* , que es la Sagrada Escritura de los Persas , y contiene muchas antiguas noticias verdaderas y falsas de aquellas naciones , y el mismo cita (c) el *Boundchesch* , el *Tarikh de Djerir el Tabari* y otros historiadores orientales , y procura conciliarlos con He-

(a) *De Hist. Anim.* lib. VIII , c. XVIII.

(b) Lib. II , 32.

(c) *Acad. des Inscip.* tom. LXXVIII.

rodoto, con Ctesias y con otros escritores griegos y latinos sobre algunos puntos de la mas antigua historia de los Asirios y de los Persas. Los Indios reputados de muchos modernos por padres de toda doctrina, y por maestros de todo el mundo, tenían igualmente historias antiguas; y Megasthenes formó de estas su historia indiana, y otros Griegos sacaron muchas noticias, que han hecho que los Indios sean mas conocidos de la posteridad por ellas, que por sus mismas historias. Pero sin embargo “de todas las partes de la literatura, „ dice el P. Pons, misionero instruido en „ las cosas indianas (a), la historia ha sido „ la que menos han cultivado los Indios, „ teniendo estos una suma afición á „ lo maravilloso, y conformándose con „ esta afición los brahmanes por su interés particular.“ Pero el mismo cree que en los palacios de los príncipes hay monumentos seguidos de la historia de sus mayores, singularmente en el Indostan, donde los príncipes son mas poderosos y cabezas de castas. Hay tambien en las re-

.. II. di. I. (gio-

(a) *Cart. edif.* .. (c)

giones septentrionales algunos libros que se llaman *Natak*, los quales, segun decian los bracmanes, contienen muchas historias antiguas sin mezcla alguna de fábulas. Las investigaciones de muchos Ingleses hechas en estos últimos tiempos nos suministran noticias de las edades mas remotas, conservadas en los libros de los Indios. Dow ha llegado á formar una *historia del Indostan*; y Holwel, aprovechándose de su larga residencia en aquellas regiones, y de la autoridad y medios que le daba su gobierno de Calcuta, se internó mucho mas en la erudicion indiana, y nos dió traducido el *Shastak*, libro reputado por él antiquísimo y sagrado, que contiene la filosofia y la teología indiana, y aun parte de la historia; y mas recientemente se oye decir, que Hastings en su gobierno de Bengala haya recogido muchas historias antiguas de la India con que poder formar una mas completa. Pero de todas estas historias orientales no tenemos ahora mas que algun fragmento que nos ha quedado en los libros de los griegos y de los latinos; y los antiquísimos originales que nos quieren dar los modernos como

preciosos hallazgos suyos, no son de una tan legítima antigüedad, que puedan presentarnos una justa y verdadera idea de su gusto en la historia. Sin embargo, por algunos pocos fragmentos del caldeo Beroso, recogidos por Fabricio con su acostumbrada diligencia, por lo que tenemos en Herodoto, en Ctesias y en otros antiguos griegos, y por los mismos libros que nos quieren dar los modernos como antiquísimos originales, podemos ver con bastante claridad, que aquellos Anales no estaban dictados por la mas escrupulosa y severa crítica. A fines del siglo XV compareció el célebre Annio de Viterba con una historia del caldeo Beroso, con otra de un indio Metatenes, y con varias otras antiquísimas historias de todo el mundo, que hicieron sobrado estrépito para que podamos pasarlas en silencio. Muchos se opusieron á las nuevas historias, y acusaron á Fr. Annio de impostor y falso; pero otros, desechando como apócrifas é ilegítimas tales historias, defendieron de toda impostura al editor Annio, y culparon únicamente su sincera credulidad. En estos últimos años ha salido en su defen-

sa el docto Faure, y formando dos tomos en quarto de *Memorias apologéticas del marmol Viterbense, en que se contiene el decreto del Rey Desiderio*, atribuido por muchos á Annio, no solo defiende victoriosamente el referido marmol, sino que tambien libra á Annio de toda tacha de impostura en la edicion de los libros antiguos; y pasando aun á dar alguna apariencia de verdad á los mismos libros, propone el medio para descubrir de algun modo la legitimidad, confrontando á Beroso, y á los otros escritores de cosas asiáticas con las tradiciones, y con los antiguos monumentos de los mismos orientales.

Pero dexando aparte estas Historias, de las cuales no podemos hablar con bastante fundamento, volvamos la vista á la extremidad del Asia, donde desde muchos siglos se halla erigido á la historia el mas seguro y glorioso trono que jamas pueda esperar obtener de las naciones mas cultas. La China puede llamarse China. el reyno de la historia, donde esta erige tribunales, crea magistrados, y se hace tributaria y esclava á la mas noble

parte de todo el imperio. Desde el tiempo de Hoang-ti, que es decir, desde veinte, y aun mas siglos antes de nuestra Era, tienen los Chinos un tribunal de historia, el qual, para mejor llenar su objeto, forma dos clases de escritores, una para recoger los hechos, y otra los discursos, llamadas por el mismo Hoang-ti *de la diestra y de la siniestra*; y otras dos, una señaladamente para los acontecimientos del palacio, y otra para los de todo el reyno fuera de palacio. La adulacion y el temor no pueden tener lugar en las historias chinas, cada uno de aquellos escritores escribe secretamente diarios sinceros y verdaderos, que se guardan religiosamente en un escritorio cerrado, el qual no se abre hasta que se muda la dinastia. Entonces, extinguida ya la familia antes reynante, quando no deben tenerse otras miras que las de la pura verdad, se sacan del escritorio las memorias depositadas, y se compone la historia autentica de todo el imperio. Los primeros libros de aquella historia eran el *San-fen*, que se ha perdido enteramente, y el *Outien*, del qual solo tenemos un pre-

precioso fragmento, que por fortuna se ha conservado en el *Chu-King* de Confucio. Este *Chu-King*, y el *Tchun-tsiou* del mismo, con el comentario y con la adición de su amigo Tso-Kieou-ming son libros históricos de tal autoridad entre los Chinos, que no hay crítico alguno por atrevido que sea, que tenga la osadía de contradecirlos. No me pondré á formar la historia de la historia de la China, y fatigar con desconocidos y bárbaros nombres los oídos de los lectores: quien desee tales noticias podrá satisfacer su erudita curiosidad en la larga prefacion del P. Mailla á su *Traduccion de los grandes Anales chinescos*, en las doctas y críticas cartas del mismo, en las de Parennin (a), en Fourmont (b), y en tantos otros, que en este siglo han ilustrado las cosas chinescas. ¿Pero no es una portentosa singularidad de aquella historia el que podamos hablar ahora de Hoang-ti y de Fohi, y retroceder casi hasta treinta siglos antes de la Era christiana? ¿Qué sabemos

-55A

no-

(a) *Cart. edific.* (b) *Acad. des Inscrip.*
tom. XX.

nosotros de aquellos tiempos pertenecientes á nuestras regiones, que creemos estuviesen entonces aun sepultadas en el agua y en el cieno? No habian nacido todavia los Romanos, no sabian escribir, y ni aun tal vez tartamudear los Griegos quando los Chinos formaban Academias de historia, empleaban su crítica y erudicion en investigaciones históricas, y cultivaban este estudio con mas empeño y ardor de lo que lo han hecho posteriormente en los tiempos de mayor cultura las naciones mas estudiosas. Infinitas son las obras históricas, de que está llena la literatura chinesca. Solo la Biblioteca del Rey de Francia posee millares de volúmenes de aquella historia (a): y ¿quántos no se encontrarán en la China, donde han nacido, y donde se tienen en tanto aprecio? Hay historias generales, y son particularmente recomendados algunos escritores, como Sse-ma-tsien, la elocuente y erudita muger Tsao-ta-Kou, el juicioso y docto Lieou-ju, y algunos otros.

Ade-

(a) Fourmont, *Diss. sur les ann. chin. &c.*
Acad. des Insc. tom. XX.

Ademas de las historias generales de la nacion, hay tambien otras particulares muy estimadas. Kia-y se adquirió gran crédito por la historia de una sola dinastia, y está brevísima: Lieou-hiang escribió únicamente de las mugeres ilustres, y obtuvo muchas alabanzas; y otros con otras historias particulares se ganaron gran fama. La antigüedad, la cronología, la geografia, y quanto podia contribuir á la mayor perfeccion de la historia, todo era cultivado con ardor por los literatos chinos. Donde están tenidas en mucho aprecio las historias, es natural que entre las verdaderas se inventen otras falsas; y aun en estas goza la historia china de una singular preeminencia. ¿Qué nacion podrá presentar una historia fabulosa de tanta celebridad como tiene en la China la intitulada *Loussé*? Los escritores de la secta de *Tao-sse*, abrazando los diez *Ki*, ó los diez periodos, los distribuian de varias maneras todas falsas é increíbles, dando siempre muchos millones de años á las antigüedades patrias. Salió *Lo-pi* seqüaz de *Tao-sse*, y combinando y ordenando

aquello periodos y aquellas fábulas, formó una historia intitulada *Lou-ssé*, que ha tenido los mas fuertes defensores, y ha merecido las impugnaciones de los mas doctos y famosos críticos. El pueblo, y tambien el vulgo de los literatos, mas quiere leer en los libros las glorias patrias, aunque poco creibles, que encontrar en ellos la pura y amable verdad; y por esto muchos Chinos corrian ansiosos tras aquellas fabulosas antigüedades, como hemos visto á nuestros europeos abrazar con ardor las antigüedades fabulosas, que se les presentaban en las historias publicadas por Annio. Pero los juiciosos y eruditos críticos no se dexaban cegar del amor de la patria, y empuñaban valerosamente la pluma para contrastar las fábulas, y establecer la verdad. En suma la historia ha tenido en la China muchos seqüaces que la han ilustrado de muchas y diversas maneras, y puede con razon considerar como reyno suyo el imperio de la China. No entraremos en las disputas agitadas por nuestros europeos sobre la autenticidad y legitimidad de la antigua historia chinesca;

pero con todo examinadas las disertaciones de Freret , de Fourmont , de Mailla, y de algunos misioneros , admirando el ingenio y la erudicion de Freret , que sin embargo de una tan larga distancia de lugar y de tiempo , sabe caminar libremente, y dar apariencia de verdad á sus dudas sobre las historias chinas , aprobadas y seguidas por todos los críticos nacionales, y por los Europeos mas versados en su lengua y en sus escritos , alabando el religioso zelo de algunos misioneros , que por salvar la cronología de la Vulgata han procurado echar por tierra la historia chinesca , tendremos por mas prudente partido el adherir á la opinion universal de los doctos nacionales , y de Fourmont, de Mailla, de Parennin , y de quantos sabios y críticos Europeos, que con inteligencia de la lengua, y sin preocupacion alguna han querido sostener una historia apoyada sobre públicos y sólidos fundamentos , coherente con la cronología de la misma Escritura segun la version griega de los Setenta , conforme á los mismos hechos referidos por la Escritura , y únicamente combatida por algunos pocos

con ingeniosas conjeturas. Leído de por sí el ingenioso Freret agrada y llega á hacer plausibles sus sutiles razones; pero ¿quánto no se debilita su autoridad al ver en las cartas de Mailla los groseros errores á que le han inducido las noticias que le remitieron de la China, y que son el fundamento de sus discursos? La historia romana, la francesa, y qualquier otra hasta la misma Historia sagrada deberian perder toda autoridad, si semejantes razones bastasen para hacer vacilar la historia chinesca. No es menos ingenioso y erudito Guignes queriendo transferir del Africa como una colonia egyptiaca todo el imperio chino, y atribuir á Egypto los hechos referidos en la antigua historia de la China. Pero sin entrar en las muchas razones de Amyot, de Bailly y de otros modernos, que se oponen á las conjeturas de Guignes, basta solo, como reflexiona Deshauterayes (a), cotejar con el Egypto la geografia de la China propuesta en el Yu-Kong, para ver que no pueden de mo-

(a) *Obsero. sur la Trad. du P. Mailla.*

do alguno referirse á Egypto los antiguos anales chinos. Y esta misma observacion podrá bastar igualmente para confutar á otros, que pretenden aplicar á otras regiones antes que á la China las historias chinescas de la mas remota antigüedad. *Las investigaciones filosóficas sobre los Egypcios y sobre los Chinos* de Paw no merecen la atencion de quien, habiéndolas leído, las encuentra tan mal fundadas en la verdad de los hechos, y en la cita de los autores, que parece que él mismo haya compuesto los libros que cita, y no que haya leído en ellos lo que dicen los autores. Pero volviendo á los historiadores chinos, y entrando á exâminar su mérito, veremos que sus pesquisas para encontrar la verdad, que es la parte mas esencial de la historia, logran las mayores alabanzas de todos los críticos; pero su eloqüencia histórica no puede igualmente adquirirse la aprobacion de los Europeos; pues aunque algunos de aquellos historiadores son alabados como particularmente eloqüentes, todos sin embargo son considerados de los Europeos, que pueden juzgar en la materia, como de un gusto muy diverso del

nuestro , para que puedan comunicarnos aquel interés que deseamos encontrar en las historias. Los discursos sobrado familiares y desmenuzados, las largas conferencias, las narraciones demasiado individuadas, y algunas particularidades sobrado extensas, hacen que á los ojos de los Europeos aparezca algo debil el estilo de las historias chinas, por mas que los escritores quieran á veces introducir en ellas un fuego y calor que podrá parecernos excesivo. Pero dexando la historia china, que no ha tenido influxo alguno en los progresos de la nuestra, entraremos á hablar de la historia de los Griegos, á quienes podemos considerar como padres y maestros, tanto de esta, como de todas las otras partes de nuestra literatura.

Griega. El primer griego que mereció el nombre de historiador fue, segun el testimonio de Estrabon (a) y de Plinio (b), Cadmo de Mileto, el qual escribió la historia de la Jonia en quatro libros, y dió á luz la primera historia que conocieron los

Griegos.

(a) Lib. I. (b) Lib. VII, c. LVI.

Griegos escrita con arte y con método. Josefo Hebreo (a) solo junta con Cadmo á Acusilao ; pero Dionisio de Halicarnaso (b) nombra algunos otros, como Eugeon , Dejoco , Eudemo , Democles , Hecateo , Acusilao , Caron Lamsaceno y otros aun posteriores , que vivieron poco antes de la guerra del Peloponeso , y llegaron á los tiempos de Tucídides , como Helanico , Demastes , y algunos otros. Pero estos , dice el mismo Dionisio , que escribiendo algunos las historias griegas , y otros las extrangeras y bárbaras no pensaron en unirlas entre sí , y formar un cuerpo de historia : eran como otros tantos antiqüarios , que solo se proponian por objeto el recoger é ilustrar las inscripciones antiguas , las actas , los títulos y los monumentos que las ciudades y las naciones guardaban en los lugares sagrados y en los profanos , y transmitirlos fielmente á noticia de todos. Su estilo era generalmente , como dice el mismo Dionisio , no estudiado , ni trabajado con arte , sino

cla-

(a) Contr. App. I. (b) *De Thucid. his,*

claro , usual , puro , breve y acomodado á la naturaleza de las cosas que trataban ; y este es el juicio que Dionisio formó generalmente de los mas antiguos historiadores griegos. De todos estos escritores ha sabido recoger alguna particular noticia la erudita diligencia de Vossio (a) ; pero singularmente de Hecateo han hablado tanto los antiguos , que podemos formar alguna mas justa idea de su mérito. Demetrio (b) para hacer ver quan truncado y desunido fuese el estilo de los escritores antiguos , trae en prueba un fragmento de Hecateo. Hermógenes (c) forma con bastante extension el carácter de Hecateo , y lo presenta como muy inferior á Herodoto , á quien por otra parte suministró no poco auxilio para componer sus celebradas historias. Que no fuese vulgar el mérito de Hecateo lo manifiesta suficientemente el particular aprecio en que estaba entre los antiguos , puesto que estos , segun el testimonio de Hermógenes , no se proponian estudiar é imitar , ni á Teopompo,

(a) *De hist. græc.* lib. I , cap. I , et II.

(b) *De eloc.* (c) *De form. or.* I , II.

po, ni á Eforo, ni á Elánico, ni á Filisto, ni á otros semejantes, pero sí á Hecateo, juntamente con Herodoto, Tucídides y Xenofonte. Sevin en la Academia de las inscripciones y buenas letras habla largamente de Hecateo (a), de Archiloco (b), de Caron Lamsaceno (c), y de otros historiadores antiguos; pero nosotros, remitiendo á este, y á otros doctos modernos á los lectores que deseen mas noticias de tales historiadores, pondremos la atencion en Herodoto, como el primero de quien nos quedan escritos históricos. Herodoto se ve honrado por Ciceron con el glorioso título de padre de la historia, porque aunque no pocos escritores se dedicaron antes que él á ilustrar materias históricas, sin embargo él fue el primero que mereció la memoria y el estudio de la docta posteridad: él elevó á mas alto grado la materia de la historia abrazando los sucesos de Europa y de Asia, como dice Dionisio de Halicarnaso (d), y les acar-

Herodoto.

(a) Tom. IX. (b) XIV. (c) XXI.
 (d) De Thuc. hist. (a)

reó ornamento y nobleza, juntando en su oracion las prendas del estilo menospreciadas hasta entonces de los otros escritores. ¿Qué noble atrevimiento no se requería para emprender investigaciones tan difíciles y costosas sobre hechos antiguos, y sobre gentes remotas? El exámina por espacio de algunos siglos el Egipto, la Persia, y tambien la India, la Arabia, la Scitia, y casi todo el mundo, y lo describe todo con la mayor diligencia entónces posible. Y no sé por qué se han de lamentar tanto de la falta de veracidad de Herodoto, y acusar tan severamente de absurdas mentiras sus sinceras narraciones. Hay en realidad muchas fábulas en los escritos de Herodoto; pero ni son tantas como se quiere comunmente, ni en estas mismas se puede con razon acusar la veracidad del historiador Herodoto. ¿Quántos hechos, que los críticos despreciaban antes como fabulosos, han sido despues reconocidos por Dupuy, por Caylus, y por otros modernos como harto conformes á la verdad (a)? ¿Quánta coherencia

.LXX (2) .VIX (4) .XI. mo. (a) no

(a) *Acad. des inscr. &c.*, tom. LXXVI.

no ha encontrado Anquetil (a) en los hechos, y en la cronología de la historia de Herodoto con las de los Orientales? Quanto mas se aumentan las luces de la historia, y mas conocimientos se adquieren de la remota antigüedad, tanto mas verisímiles se encuentran las narraciones de Herodoto, y mayor crédito adquieren sus elegantes historias. Herodoto y Plinio van ganando de dia en dia mayor autoridad entre los doctos: sus obras aman la luz, y no temen, antes desean las diligentes investigaciones de los críticos: el atento estudio de la naturaleza ha hecho reconocer por incontrastables verdades muchas cosas que eran antes tenidas por ficciones de Plinio: las luces de la fisica, de la geografia y de la historia descubren la verdad de muchas narraciones de Herodoto, desechadas antes como fabulosas. Y si con todo se leen muchas fábulas en su historia, no por esto podrá acusarsele como infame mentiroso, sino que deberá obtener de los sabios críticos toda

ob Tom. VI. D in-

(a) Ibid. Tom. LXXVIII.

indulgencia. Herodoto y los otros historiadores que le precedieron, no teniendo seguros monumentos que consultar, y debiendo sujetarse á las tradiciones de las ciudades de que escribian, se veían obligados de la necesidad, como juiciosamente reflexiona Dionisio de Halicarnaso (a), á mezclar en sus historias no pocas fábulas. Pero en esto mismo, ¿quántas alabanzas no merece la diligente crítica de Herodoto? ¿y qué mas podia hacer para buscar la verdad? Antes bien creo que con razon pueda Herodoto llamarse el padre de la crítica, como se llama comunmente el padre de la historia. El pasó con laudable ardor á Tebas, á Eliopoli y á otras muchas ciudades y provincias, solo con el fin de investigar mejor la verdad: él con infatigables pesquisas recogió, no solo de los Griegos, sino tambien de los Persas, de los Tirios, de los Fenicios, y de otros las mas recónditas tradiciones: él no satisfaciendose con qualquier testimonio, combinaba los dichos de los sacer-

(a) *De Thuc. hist.*

dotes de Menfis con los de los Tebanos, y de los Eliopolitanos (a), las memorias de los Persas con las de los Fenicios (b), las historias griegas con las tradiciones egypciacas, las cosas que oía y que leía con aquellas que por sí mismo veía: él cita los autores de los hechos que refiere, y no siempre los sigue ciegamente (c): él desprecia muchas relaciones por falsas é increíbles: él distingue las cosas que ha oído á otros de las que ha visto por sí mismo; él en suma se vale de todas las precauciones que en tiempos tan tenebrosos podia exígir una prudente crítica. Por lo qual es mas acreedor Herodoto á la sabia indulgencia, que usa con todos los historiadores antiguos el crítico Halicarnaseo, que á las severas reprehensiones que le dan los críticos modernos. Mucho menos podremos convenir con Plutarco en acusar al candido Herodoto de negra malignidad. ¿Qué interes tenia él en que Io fuese una gran muger, ó una hembra liviana é impúdica, que se dexó engañar

D 2 de

(a) Lib. II. (b) I. II (c) IV. et al. XXX

de un marinero , para que fingiese haber oido á los Fenicios lo que jamas le habian dicho? ; Y por qué no podia creer Herodoto sin malicia alguna que Helena hubiese sido robada sin otra violencia que la de su amor? ; Es creible que Herodoto, recitando sus historias en los certámenes públicos á toda la Grecia, quisiese fingir en los Griegos delitos falsos, para excusar á los aborrecidos bárbaros? Camerario en la prefacion á Herodoto le defiende brevemente de algunas acusaciones de Plutarco, y posteriormente el Abate Geinoz en la Academia de las inscripciones y buenas letras (a) ha hecho con mas empeño y vigor una completa y victoriosa apología del candidísimo Herodoto; pero yo creo que para una poderosa defensa de este no se necesite mas que leer el opusculo mismo de Plutarco, y pesar la debilidad de sus acusaciones; esto solo bastará para desvanecer desde luego toda sospecha de malignidad en Herodoto, y des-

(a) *Acad. des Insc. &c.*, Tom. XXX, XXXVI, XXXVIII. (b) II. di. 1. (c)

cubrir al contrario en el acusador Plutarco una excesiva preocupacion del amor patrio, que le hace buscar en el acusado historiador las malvadas intenciones que no se descubren en sus escritos. Mas conformes estan todos en recomendar con los mayores elogios la dulzura, la fluidez, el candor, y la perspicuidad del estilo de Herodoto, el qual se distingue particularmente por su elegante sencillez, y por juntar á un amable descuido y negligencia la gracia y gallardía de los más estudiados adornos. Las dotes del estilo y de la eloquencia histórica de Herodoto hacen que sea mirado de los críticos como el príncipe en su género, y lo elevan á la gloria del primado de la eloquencia en compañía de Homero, de Platon, y de Demostenes. Y particularmente por lo que mira á Homero han hecho el Abate Geinoz (a) y Rochefort (b) algunos parangones entre él y Herodoto, tanto por

(a) Troisieme Memoire &c. *Acad. des Insc.* tom. XXXVIII ed. in 12. (b) *Ibid.*, tom. XXXIX ed. in 4.

el orden, como por la moralidad, por el estilo, y por otras prendas de excelente escritor.

Pero con todo si quisieramos tomar el nombre de historia con el rigor de la crítica moderna, no podriamos plenamente aplicarlo á los libros de Herodoto, y deberiamos mirar como el primero que sea verdaderamente historiador á Tucídides. Herodoto, siguiendo las huellas de los historiadores antiguos, recogió varias noticias, las examinó con mas crítica que los otros, las expuso con mejor orden, y las adornó con mas culto estilo; pero sobrado atento á formar una obra que deleytase é instruyese al pueblo con varias y agradables narraciones, no llegó á darnos una severa y rigurosa historia. Tucídides fue el primero, que abandonando las tradiciones populares, y las narraciones fabulosas, atendió solo á la verdad histórica, y dexando las antiguas y remotas fábulas, se dedicó á referir una famosa guerra en que él intervino, y á exponer con orden, y con crítica exâctitud los verdaderos hechos en que él mismo tuvo parte, y que examinó con las mas diligentes investigacio-

ciones. El mismo Tucídides nos pone delante al principio de su obra, la diversidad de su historia á todas las precedentes, y la diligencia y cuidado que habia puesto para encontrar la pura y sincera verdad. No contento con referir sencillamente los sucesos, entra en las causas, penetra las internas negociaciones, y despliega como docto y político historiador toda la trama y la grandiosa tela de aquel célebre acontecimiento; y la historia de una sola guerra de este modo descripta, es para un juicioso lector harto mas util é instructiva, que tantas historias generales que presentan compendiosamente mil cosas diversas, sin desenvolver ninguna con la debida madurez. Tucídides introduxo ademas en la historia las oraciones, que despues fueron abrazadas con mucho aplauso, no solo por los Griegos, sino por los Romanos, y tambien por muchos modernos. Es cierto que Herodoto habia ya hecho arengar alguna vez á sus héroes; ¿pero qué tienen que ver los cortos y sencillos razonamientos de Herodoto, con los largos y oratorios discursos de Tucídides? Los críticos modernos en-

encuentran mucho que decir contra los razonamientos introducidos por los historiadores antiguos; pero otros al contrario los defienden ingeniosamente, como después de Vossio (a) y algunos otros, lo ha hecho recientemente Mably en su *tratado del modo de escribir la historia* (b). Nosotros, sin entrar en esta disputa general, y tratando particularmente de las oraciones de Tucídides, vemos, que aunque reprehendidas por su coetáneo Cratipo, como inútiles para las materias tratadas, y como molestas á los lectores, fueron sin embargo muy seguidas de los historiadores célebres, y muy estudiadas de los buenos oradores. Dionisio Halicarnaseo encuentra en él reprehensible la disposición de las narraciones, por no guardar un orden seguido según los lugares de los acontecimientos, ni una oportuna distribución de los tiempos. Marcelino (c) dice, que Tucídides imitó á Homero en la disposición y en el orden de la obra, y á Píndaro en la grandiosidad y sublimidad del

(a) *Ar. hist. c. XX &c.* (b) Pág. 142. &c.
 (c) *De Tucíd. vit. gen. dic.*

estilo; y añade, lo que de ningun modo me parece digno de alabanza, que quiso apóstata hablar obscuro para no ser obvio y fácil á todos, y de menos valer dexandose entender de la muchedumbre; sino hacerse admirar de todos, siendo unicamente expuesto á la inteligencia, y al gusto de los doctos. Ciertamente no necesitaba Tucídides de este artificio para obtener los tributos de veneracion y respeto de los doctos y del pueblo: la copia, solidez, brevedad y agudeza de las sentencias, la sublimidad y energía de las expresiones, la vehemencia y fuerza del estilo, han hecho á Tucídides el maestro de los oradores griegos y romanos, y le han adquirido el principado en la historia juntamente con Herodoto. Los antiguos han hablado mucho de Tucídides, dando los mayores elogios á la eloqüencia de su historia: Marcelino (a) manifiesta igualmente sus defectos; y mas que todos Dionisio Halicarnaseo en varias de sus obras (b)

Tom. VI.

E

nos

(a) Ibid. (b) *Ep. ad Gn. Pomp. &c. De Thuc. hist.* ind. et alibi.

nos presenta en todos los aspectos á este príncipe de los historiadores; y aunque lo recomienda con muchas alabanzas, hace sin embargo una censura de él, que tal vez podrá parecer sobrado severa. Yo venero como es debido el juicio del mas sutil y mas sensato crítico de toda la antigüedad; pero temo que en esta parte se haya dexado llevar del amor de la patria, deprimiendo excesivamente á Tucídides, para hacer campear mas y mas las prendas de su Halicarnaseo Herodoto. Me parece muy digna de atencion la observacion de Enrique Estefano (a), en que hace ver que el mismo Dionisio imitó con frecuencia á Tucídides cabalmente en aquellas cosas en que le habia reprehendido. En quanto aprecio y veneracion estuviese Tucídides entre los antiguos, lo hacen ver los muchos, tanto Griegos como Latinos, que quisieron estudiarlo con el mayor empeño. Demostenes y Ciceron, príncipes de la oratoria, reconocen á Tu-

(a) *Oper. in Dion. Hal. cap. XVI. De Dion. imit. Thucyd.*

cídides por maestro de su eloquencia: la imitacion de éste hizo que al historiador Filisto se le diese el nombre de pequeño Tucídides (a), y al padre de la historia romana Salustio el de Tucídides latino. El estudio y la imitacion de Tucídides se hizo de moda, y formó escuela de oradores y de historiadores, que abusaron de su respetable exemplo. Ciceron se lamenta de una secta nacida en Roma de oradores secos y oscuros, que sin imitar la gravedad de las palabras y de las sentencias de Tucídides, y solo por tomar de él el modo de hablar truncado, cortado y sentencioso se creían ya tucidistas, y bastante eloquentes (b), quando no eran mas que charlatanes ignorantes. Entre los Griegos se dedicaron muchos, tanto oradores como historiadores, á imitar á Tucídides, como insinúa Dionisio (c); y particularmente de los historiadores posteriores se burla Luciano (d), tratandolos de estul-

E 2 tos

(a) Tull. ep. XII, lib. II et al.

(b) Orat. IX. (c) *De Thucyd.* (d) *Quom-
scrib. sit. hist.*

tos é ineptos en seguir é imitar á Tucídides en lo que menos convenia á su propósito. Los legicones, las colecciones de palabras, las artes retóricas, los comentarios, las mismas críticas, y tantas obras compuestas acerca de Tucídides por Evagoras Lindio, por Julio Vestino, por Sabino, por Didimo, por el tantas veces citado Dionisio, y por otros muchos, todo prueba el gran crédito en que Tucídides estaba entre los antiguos, y el particular influxo que en la literatura antigua tuvo aquel príncipe de la historia.

Xenofonte.

Diverso camino del de Tucídides y Herodoto siguió Xenofonte, y este puede con razon ser considerado, aun despues de aquellos, como escritor original en la historia. Soldado y comandante como Tucídides escribió tambien la historia de una guerra en que habia intervenido; y escribió ademas una historia de las cosas griegas, que puede tenerse por una continuacion de la de Tucídides. Pero la obra mas famosa de Xenofonte es la descripcion de la educacion y de la vida de Ciro; esto es, su celebrada *Ciropedia*. Los críticos todavia no estan acordes en si debe darse el nom-

nombre de historia ó de romance á la *Ciropedia* de Xenofonte. Ya en tiempo de Ciceron se creía que el objeto del autor no tanto hubiese sido presentarnos la historia de un príncipe, qual habia sido en realidad, quanto describirlo qual debia haber sido; y esta opinion es aun casi universal en nuestros dias. Pero sin embargo vemos que muchos de los críticos mas severos emplean sus eruditas fatigas en defensa de Xenofonte; Freret hace ver la verdad de toda la historia, y singularmente de la parte geográfica, que por lo regular parece tan absurda (a); y Banier generalmente encuentra toda la historia de Ciro descripta por Xenofonte mas conforme á la Sagrada Escritura, á la buena razon, y á la verdad, que las narraciones de Herodoto y de los otros historiadores (b). ¿Pero por qué no podremos conciliar las dos opiniones diversas sobre la *Ciropedia*, y, sin entrar en el exámen de la verdad de todos los hechos, decir que queriendo Xenofonte formar un príncipe per-

(a) *Acad. des inscrip.* tom. VI. (b) *Ibid.*

perfecto, y encontrando las historias persianas de Ciro muy diversas entre sí, como el mismo Herodoto (a) dice haberlas encontrado, se haya sujetado particularmente á aquella que le pareció mas propia para su intento, y la haya despues hermoseado con las máximas y con la doctrina de la filosofia socrática? Antes bien temo que lejos de escribir Xenofonte á su capricho, se haya sujetado sobrado á las historias persianas, y haya hecho que en su *Ciropedia* se trasluzca demasiado el gusto oriental. Vemos que las historias chinas, las arábigas y otras orientales, se extienden en la relacion de los diálogos, y en las prolixas narraciones de qualquiera menuda particularidad. Y este mismo amor á los diálogos, y á las individuales narraciones que Xenofonte descubre alguna vez, aunque sobriamente, en las otras historias, lo manifiesta plenamente y hasta el exceso en la *Ciropedia*: y los pueriles discursos de Ciro en el primer libro, las individualísimas descripciones de las má-
qui-

(a) Herod. lib. I.

quinas y de los armamentos, las pequeñas circunstancias, los coloquios, los juegos, las relaciones poco precisas para el curso de la historia en todos los otros libros ocupan gran parte de la obra de Xenofonte. Las oraciones mismas, y los razonamientos que hace proferir á Ciro delante de las tropas, son muy diversos, no solo de los de Livio, y de Tucídides, sino tambien de los que el mismo Xenofonte va esparciendo acá y allá en las otras historias suyas; y tienen mucho, no solo de pedantesco y sofisticico, como encuentra en ellos Freret (a), sino tambien, en mi juicio, de prolixo y de frio. El amor y el respeto que profeso á aquel suavísimo escritor me induce, no á ocultar estos defectos de su *Ciropedia*, pero sí á referirlos á las historias asiáticas de donde habrá él sacado sus noticias; y espero que los manes de Xenofonte me perdonaran el temerario atrevimiento de poner la mano en aquella su adorada obra, precisado por el plan de la que yo escribo.

Las

(a) Herod. lib. I.

40 *Historia de las buenas letras.*

Las otras historias suyas tienen mas rapidez y facilidad en las narraciones, y manifiestan mas un ayre histórico; y singularmente los libros de la *Expedicion de Ciro* nos presentan una accion tan grande, tan portentosa, y tan importante, nos conducen por tan nuevas y extrañas regiones, y por tal variedad de curiosos acontecimientos, y nos lo muestran todo con tal claridad y evidencia, que empeñan vivamente nuestra curiosidad. Pero tanto en la *Ciropedia*, como en las otras historias, y tal vez mas en aquella que en estas, lo terso, puro y suave de la diction, la exâctitud y la solidez de la moral y de la política, la nobleza y humanidad de los sentimientos hacen á Xenofonte acreedor á un distinguido lugar entre los mas famosos y magistrales escritores, y á sentarse dignamente en la historia al lado de Herodoto y de Tucídides. En efecto, por lo que mira al estilo y á la diction histórica, estos tres son los griegos mas celebrados, que los posteriores han tomado por modelos en el modo de escribir historias. Herodoto en una materia mas grandiosa y vasta se entretuvo en des-

descripciones de cosas maravillosas, de raridades naturales, y de tradiciones fabulosas, procurando de todos modos amenizar y hermosear su historia. Tucídides proponiéndose ilustrar un solo hecho, y referir una sola guerra la desenvolvió por todos sus lados, y la presentó en todos los aspectos, y sin perderse tras fabulosas narraciones, sin seguir inútiles circunstancias encontró suficiente materia con que ocupar en ocho libros á los lectores, sin poder llegar al fin de la narracion que habia emprendido. Xenofonte, siguiendo á Tucídides en la unidad de la materia, y á Herodoto en la variedad y amenidad de las narraciones, y en la fluidez y dulzura del estilo, mereció no inferiores alabanzas á las de sus predecesores. La diction de Herodoto y de Xenofonte es mas pura y clara, y el estilo mas fluido y suave; Tucídides mas vivo y enérgico tiene una eloqüencia mas fuerte y vehemente; Herodoto sigue demasiado las narraciones extrañas, y las maravillosas y deleytables descripciones; Tucídides llega á veces á cansar á los lectores con las oraciones sobrado frecuentes y estu-

diadas; Xenofonte debilita las narraciones, descendiendo á particularidades poco importantes; pero todos tres por la pureza del language, por la elegancia del estilo, por el juicio, y por el orden deben con razon ser reputados por verdaderos padres de la historia. Despues de Xenofonte fue inúndada la Grecia de escritores históricos; pero han perecido enteramente los escritos de todos ellos hasta Polibio. Coetaneo de Xenofonte era Ctesias, mas conocido por haber sido rival de Herodoto, y por la vanidad de su historia, de la que solo nos quedan algunos fragmentos conservados por Focio, que por las prendas del buen estilo y de la verdad histórica. Mas estimados fueron de los antiguos Filisto, Teopompo y otros de aquellos tiempos, ó algo posteriores. Filisto quiso ser imitador de Tucídides, y por ello le dió Ciceron el nombre de pequeño Tucídides, y lo alabó tambien como hombre docto, y diligente escritor (a). Filisto imitador de Tucídides, dice Quintilia-

Ctesias.

Filisto.

(a) *De Divin.* l. XX.

no (a), aunque es mas debil y flaco, es tambien algo mas claro. Pero con mas extension forma Dionisio Halicarnaseo (b) el parangon de Filisto con Tucídides, y hace ver la semejanza de ambos á dos hasta en los defectos, y la inferioridad de Filisto en las prendas históricas. Teopompo, amante de la verdad, hizo costosos gastos, como dice Ate-
 neo (c), para poderla referir en sus historias. Los antiguos alaban en él la variedad de las materias que trata, la disposicion y el orden, la pureza y la elegancia, y singularmente el buscar y descubrir las secretas é íntimas causas de las cosas, y la intencion y el ánimo del que las hizo, y el exponer á la vista de todos los secretos escondrijos de la fingida virtud, y del oculto vicio, en lo que podrá llamarse el Tácito griego; pero se reprehenden en él las inútiles digresiones, los afectados períodos, las paranomasias y otros defectos. Dionisio Halicarnaseo ha hablado largamente de estos dos historiadores, y los ha

Teopom-

Po. 1010

1011

1012

F 2 jun-

(a) Lib. X, cap. I. (b) *De vet. scrip. cens.*

(c) Lib. III.

Otros his-
toriadores
griegos.

juntado con Herodoto, Tucídides y Xenofonte para formar los caracteres de los historiadores, que merecen particular atención; pero singularmente de Filisto ha hablado Sevín con mucha erudición en la Academia de las inscripciones (a); y á estos pocos escritores puede en realidad decirse reducida la eloquencia histórica de los Griegos. Eforo, discípulo de Isócrates como Teopompo, no tuvo la fuerza de este, y pecó al contrario en excesiva lentitud y debilidad de estilo; de donde provino el famoso dicho de Isócrates, que el uno tenia falta de freno, y el otro de acicate. Calisthenes, Timeo, Eudoxo y otros, aunque pocos, obtuvieron algo despues algun crédito entre la inmensa turba de historiadores, que en aquellos tiempos salieron por todas partes; y Timeo, alabado y despreciado de los antiguos, puede gloriarse del mérito de haber introducido la anotacion de las olimpiadas para fixar los tiempos de los hechos históricos.

Real-

(a) Tom. XIX.

Realmente parece un contagio el extraordinario deseo que entonces tuvieron todos de escribir historias: filósofos, poetas y oradores no estaban contentos en su profesion, si á ella no añadian el título de historiadores; y hasta el mismo rey de Sicilia, Dionisio, quiso escribir historias.

Aunque hablando críticamente, una cosa sea escribir vidas, y otra escribir historias, como dice justamente Mureto (a); y aunque Plutarco mismo haga diferencia de vidas á historias, y diga de sí, que no escribe historia, sino vidas (b); sin embargo el escribir vidas es una parte de la historia, y los Griegos se dedicaron también con frecuencia á cultivar esta parte.

Ateneo (c) cita varios libros de vidas escritas por Clearco Solense; Laercio cita vidas escritas por Senocrates (d); de Aristoxeno no hay obra mas celebrada, como dice Vossio (e), que sus *Vidas de hombres ilustres*, y vidas escribieron Eráclides de

Pon-

(a) Orat. XIII, Vol. II. (b) Græc. &c. Vit. &c. (c) Lib. IV, VI, XII. (d) In Xenocr. (e) De hist. gr. lib. I, cap. IX.

Ponto, Dicearco, Megacles, y algunos otros. No entiendo bien lo que fuesen las imágenes por orden alfabético, que refiere Suidas haber escrito Pánfilo, discípulo de Platon; pero parece bastante verisímil que fuesen retratos y pequeñas vidas de hombres ilustres, expuestas sin otro orden que el alfabético, como tenemos algunas de tiempos modernos. Se ven citados comentarios y memorias históricas baxo el nombre de Teofrasto, de Aristoxeno, de Gerónimo Rodio, y de otros muchos escritores y filósofos los mas respetables. Que estuviere tambien muy en uso el escribir diarios, como ahora vemos los diarios del Czar Pedro, y de otros, podrá conocerse suficientemente reflexionando que de solo Alexandro cita Ateneo (a) dos diarios de Eumeno Cardiano, y de Diodoro Eritreo; y Suidas nos habla tambien de otro hecho por Strati, que contenia cinco libros. Del mismo Alexandro se publicaron entonces tantas historias, que estas solas bastan para ha-

Escritores
de diarios.

(a) Lib. X.

cer ver quan universal fuese la pasion á este género de escritos. Calisthenes, Aristóbulo, Clitarco, Clito, Anaximenes, Onesicrato, Nearco y otros muchos, emplearon su estilo en describir las acciones de Alexandro. Ateneo (a) nos presenta un Beton escritor de un libro de los tránsitos de las expediciones de Alexandro; y Laercio un Archelao que formó un itinerario, y describió todas las tierras que corrió Alexandro. El antes citado Strati, ademas de los cinco libros del diario, escribió uno de la muerte de Alexandro; Etippo, segun el testimonio de Ateneo (b), publicó otro de la sepultura de Alexandro y de Efestion, y Marsias Pelleo escribió otro de su educacion, segun refiere Suidas. Pero es cosa muy notable, que entre tanta multitud de historiadores de Alexandro, apenas se encuentre uno que se haya adquirido distinguido crédito. Un monarca tan poderoso y tan ambicioso de gloria póstuma, que lloraba de envidia ante el sepulcro de Aquiles, vien-

Escritores de Alexandro.

(a) Ibid. (b) Ibid.

dolo hecho inmortal por los versos de Homero; Alexandro, que no queria dexarse retratar de otro pintor que de Apelles, porque no quedase una imagen suya poco digna de su grandeza, tuvo que abandonar la memoria de sus gloriosas empresas á un Marsias, á un Clearco, á un Nearco, y á otros semejantes, y no pudo encontrar un historiador que recomendase dignamente su nombre á la posteridad. Esta desgraciada suerte de Alexandro no puede atribuirse á la decadencia de la facundia griega, puesto que hasta entonces se habian oido resonar por toda la Grecia las sonoras voces de Hiperides, de Eschines y de Demostenes; y Aristóteles y Teofrasto sostenian con todo decoro la magestad y el esplendor de la eloqüencia griega. Un hecho de esta naturaleza no sé atribuirlo á otra cosa, que á la de ser aquellos historiadores escritores mercenarios, dominados del temor y de la adulacion. Los ánimos envilecidos y abatidos mal podian levantar la voz, y tomar aquel tono de jueces de los príncipes y maestros de todo el mundo que compete á los historiadores; y los pensamientos, los senti-

mien-

nientos, las imágenes, las expresiones y las palabras, todo se refería de este abatimiento de ánimo del escritor. En efecto el único historiador, que ha merecido algún respeto de la posteridad, ha sido Calisthenes; y Calisthenes estaba libre de esta baxéza y adulacion, siendo al contrario notado de altanero y soberbio, y de sobrado libre en el hablar, lo que lo hacía odioso á Alexandro, y se quiere que esta haya sido la verdadera causa de su muerte. Pero los otros, que todos han quedado obscurecidos y sin gloria, incurrián en el defecto de las exôrbitantes alabanzas, y de la adulacion. Aquella ley tan sacrosanta en la historia: *Ne quid falsi dicere audeat, ne quid veri non audeat, ne qua suspicio gratiae sit in scribendo, ne qua simultatis* (a), era enteramente ignorada de los historiadores de Alexandro, que pagados por él, y mantenidos en su corte, no tenían en sus escritos otra mira que la de complacer á su dueño, y engrandecer sus acciones, buscando el propio interes sin

Tom. VI.

G

nin

(a) Tull. de Or. II. XV.

.bidI (8)

50 *Historia de las buenas letras.*
ningun respeto á la verdad. Luciano nos dice de Aristobulo, que era tan desvergonzado adúlador de Alexandro en la historia, que ni aun el mismo monarca alabado pudo sufrir sus mentirosas alabanzas, y echó en el rio Hydaspes la historia, y por poco no sumergió en él al historiador (a). Generalmente eran aquellos historiadores tan desmedidos en engrandecer las acciones de su héroe, que él mismo, aunque deseoso de oír, y propenso á creer las propias alabanzas, hacia burla de los exâgerados panegíricos de sus historiadores, y solia decir, que se alegraria mucho de oír despues de su muerte como mudaban de estilo aquellos escritores (b). ¿Y faltando la verdad, parte la mas esencial y necesaria en tales escritos, y reynando el interés y el temor en el ánimo de los escritores, qué elevacion y nobleza de sentimientos y de estilo podia esperarse en aquellas historias? Otra especie de historia usaron tambien los Griegos en las

(a) *Quom. scrib. sit hist.*

(b) *Ibid.*

descripciones de las ciudades y de las provincias, que no eran menos históricas que políticas. Xenofonte formó descripciones histórico-políticas de los Lacedemonios y de los Atenieneses; y después se vieron descripciones semejantes de los Corintios de Eforo, de los Sicionios de Menecmo, de los Mésenios de Miron, de los Beocios y de todos los Griegos; y Dicearco escribió una descripción de los estatutos y de las costumbres de todas las ciudades, y de todos los pueblos de la Grecia (a), que, como dice Suidas, quiso intitular *La vida de la Grecia*, y es no menos histórica que geográfica. Demetrio Falereo escribió de los arcontes (b), Fánias Eresio de los tiranos de Sicilia y de los magistrados eresios, y otros de otros semejantes. Escribíanse libros de anécdotas, y de hechos raros y maravillosos, como parece haberlo sido entre otros el de Teopompo *De las cosas maravillosas*, según puede verse en Laercio, que lo cita dos veces (c). En su

ma

(a) Gron. *Græc. ant.* tom. XI. (b) Laert. *in Anaxagora.* (c) *In Epimenide, et in Pherecyde.*

Escritores
de historia
literaria.

ma no habia ramo alguno de historia, tanto pequeño como grande, á que no se aplicasen los Griegos con el mas vivo é intenso ardor. Pero merece aqui particular atencion la diligencia con que los Griegos cultivaron aquella parte de historia que mira á la literatura. Si realmente fuese de Herodoto la vida de Homero, que corre baxo su nombre, ésta sería el mas antiguo monumento, que yo sepa, de tal suerte de historia. Pero si dexamos aparte aquella vida, puesto que no está tenida de los críticos por verdadero parto de Hérodoto, no tenemos otro escrito perteneciente á la historia literaria mas antiguo que el de Xenofonte, sobre los hechos y dichos de Sócrates; pero tras de este vinieron muchos escritores, que se aplicaron á estas materias. No sé que quiere entender Suidas quando dice que Filisto fue el primero que compuso una historia del arte oratoria; pero si Filisto dió en efecto una historia del arte oratoria, ¿quán antiguo no fue entre los Griegos el tratado de los ilustres oradores, de quien se pretende encontrar el original entre los romanos? Mas sea lo que se fuese de la his-

historia de la retórica de Filisto, lo cierto es que Faniás, peripatético y discípulo de Aristóteles, escribió una obra de los poetas; citada por Ateneo (a), y Apolodoro escribió de los legisladores, y de las sectas de los filósofos (b). De la matemática habia mas de una historia. Teofrasto la escribió en un libro de la aritmética; en quatro de la geometría y en seis de la astronomía; y poco despues formó Eudemon otra citada, y en parte copiada por Proclo. Calimaco dió tambien una biblioteca ó tabla cronológica de quantos se habian hecho célebres en alguna doctrina, y de las obras que cada uno de ellos habia compuesto (c), con tal diligencia é individualidad, que notaba hasta el número de las lineas que en ellas se contenian; Clemente Alexandrino nos da noticia de otra obra de los descubrimientos que hizo un tal Filostéfano Cireneo (d); y de Heráclides Póntico cita Laercio (e) una obra de los pitagóricos y de

(a) Lib. VIII. (b) Laercio *in Solone*.

(c) Suida. (d) Strom. lib. I. (e) *In Heraclide*.

de los inventos, la qual, tanto por lo que mira á los pitagóricos, como por lo que toca á las invenciones, debe ciertamente considerarse como propia de la historia literaria. Esta obra de los pitagóricos nos recuerda la de Faniás sobre los socráticos alabada por Laercio (a), y otra de Nicandro Alexandrino de los discípulos de Aristóteles, citada por Suidas. Y no solo de los filósofos y de los hombres ilustres en letras escribían los griegos la historia, sino que honraban con la misma distincion á quantos se hacían dignos de ella en las artes. Pánfilo, segun el testimonio de Suidas, escribió de los pintores célebres; Dicearco, dió una historia de los certámenes de música (b); y Menecmo compuso un libro de todos los artistas en general (c); lo que prueba suficientemente quan estimada y cultivada fuese por los Griegos la historia literaria. Pero ni los autores ya citados, ni infinitos otros, que con igual razon podrian citarse, nos pueden

(a) *In Anthistene.* (b) *Scol. in Aristophanis Vespes.* (c) *Athen. lib. II.*

dén dar alguna idea del gusto de los Griegos en escribir tales historias; puesto que apenas tenemos de sus escritos mas que los títulos, y alguna breve noticia ó cortísimo fragmento referido por los otros escritores. De tantos historiadores griegos, que florecieron en todos aquellos siglos, Polibio es el único de quien nos han quedado algunos libros para poder formar el caracter de su historia. De cuarenta libros que esta contenia, no quedan completos mas que cinco; pero estos bastan para hacer ver quan político y militar fuese Polibio. Dionisio de Halicarnaso (a) reprehende en este historiador el descuido en el estilo, y la falta de exâctitud y cultura en la dición. ¿Pero cómo podía Polibio escribir de otro modo en la edad en que vivia? Y ademas de esto no debe causar maravilla, que un escritor tan lleno de la seriedad y gravedad que requieren las materias que trata, pusiese poco cuidado en limar y pulir las palabras. Su historia, diversa de las otras que tenemos

(a) De nom. com.

56 *Historia de las buenas letras.*

de sus predecesores, es no menos doctrinal y filosófica; que narrativa é histórica. El arte militar, y la prudencia civil se aprenden harto mejor en las obras de Polibio, que en las otras historias, y que en la misma *Ciropedia* historia, ó romance hecho a proposito para formar un monarca perfecto. Pero por mas instructiva y provechosa que sea su doctrina, no puede obtener completas alabanzas de los juiciosos lectores, á quienes no parece bien colocada y oportuna, singularmente presentándose con tanta profusion como allí se ve; ni se pueden aprobar las digresiones tan frecuentes y tan largas; ni se quiere ver en una historia interpuestas con tanta frecuencia larguísimas disertaciones. Disertacion sobre la diferencia entre la causa y el principio (a), disertaciones de las instituciones, y de los estudios propios de un general, de las obligaciones de un historiador, de la naturaleza de la historia, y de otras mil cosas semejantes ocupan gran parte de los libros históricos.

(c) III.

De nom. rom. (a)

ricos de Polibio: y Polibio, diré con Fanelon (a), raciocina sobrado, por mas que raciocine muy bien, y pasa los límites de un simple historiador, desenvuelve cada acontecimiento empezando de la causa que lo produjo, y forma de todos una especie de exâcta anatomía. Perotti, en la prefacion á los libros de Polibio dirigida á Nicolao V., dice que todos los latinos han seguido á Polibio en aquella parte de historia romana que él ha tocado, y que singularmente T. Livio se ha atenido á él tan fielmente, que todo su libro vigésimo primero casi no es mas que una literal traduccion del tercero de Polibio; pero qualquiera que lea con alguna atencion los dos historiadores, enconstrará que aquella parte de Livio está muy lejos de ser una traduccion, aunque descubrirá en ella freqüentes vestigios de la obra de Polibio. Algo despues de Polibio, y en tiempo de Cesar y de Augusto, florecieron otros dos célebres historiadores, que siguieron otro método, y emprendieron historias que necesitaban de mayor y mas

Tom. VI. H in-

(a) *Lettr. sur l'elog.*

Diodoro
Siculo.

intenso trabajo , y de mas vasta y profunda erudicion. Estos son Diodoro Sículo y Dionisio Halicarnaseo , que internándose en las mas remotas antigüedades , y procurando descubrir alguna luz entre las tinieblas de las fábulas , han formado vastísimas historias , que si no son originales en las noticias, lo son ciertamente en la empresa de la obra, y en el modo de tratarla. Diodoro en su biblioteca abraza la historia de casi todas las naciones del mundo , asciende á los tiempos mas antiguos , se introduce en las fábulas de los tiempos heroicos , descende á las edades posteriores, desenvuelve los verdaderos hechos de los tiempos mas conocidos, y forma una historia universal, que ha podido servir de modelo á los modernos compiladores de semejantes historias. Treinta años de continua lectura, viages , gastos y toda suerte de investigaciones dieron á Diodoro aquella inmensidad de noticias que se requeria para una obra semejante : y la erudicion , el juicio y la crítica , que son las dotes recomendables en los autores que emprenden semejantes historias , se encuentran en él como podian desearse en un hombre solo, y
en

en una empresa tan vasta. Quanto sabemos de verdadero de los tiempos fabulosos, podemos decir que casi todo lo debemos á las reliquias de la obra de Diodoro. Hemos perdido la mayor parte de aquella biblioteca histórica; y los quince libros que nos han quedado de los quarenta que él compuso, hacen que lloremos amargamente la pérdida de tan precioso tesoro, y nos dan una sublime idea del sagaz ingenio, vasta erudicion y maduro juicio de que estaba adornado el autor de aquella inmensa y única historia. Dionisio, aunque reducido á las antigüedades romanas, dió mucha extension á su materia, se engolfó en los tiempos mas remotos, y escribió veinte libros, de los quales solo se han conservado once. Con la residencia de muchos años en Roma, y con el trato de los mas eruditos romanos, con la atenta lectura, con el exâmen de quantos libros y monumentos podian suministrarle mas seguras noticias, y con las mas diligentes investigaciones que puede exîgir una severa crítica, recogió tan copiosas y exquisitas memorias de las antigüedades romanas, que pudo dar mu-

Dionisio
Halicarnaseo.

cho que aprender á los mismos romanos en sus cosas propias. El estilo de estos historiadores, aunque no sea comparable con el de los Herodotos y Xenofontes, merece sin embargo distinguidas alabanzas por la pureza y correccion en tiempo de tanto abandono y corrompimiento. No faltaron despues de estos muchos Griegos que se dedicasen á escribir historias; pero ninguno obtuvo la celebridad que en tiempo de Vespasiano y de Tito se adquirió el hebreo Josefo con su *Historia de la guerra judaica*, y con los libros de las *Antigüedades judaicas*, quien por el orden, por la exâctitud, y por la pureza del lenguaje y elegancia del estilo, se hizo acreedor á la admiracion de los mismos griegos, y á que los romanos le erigiesen una estatua. Mayor mérito tuvo en todas las partes de la literatura Plutarco, que floreció poco despues en los reynados de Nerva y de Trajano. Filologo, filósofo é historiador, llegó en cada clase á una excelencia que lo hacia sin disputa alguna superior á quantos hombres eruditos podian entonces ilustrar la república literaria. Pero singularmente por lo que mira á la historia,

Josefo
hebreo.

Plutarco.

cho

s H

las

las vidas de los varones ilustres, aunque no las considera él como historias, le adquieren un honroso lugar entre los mas famosos historiadores, y le hacen muy superior á todos los otros biografos; y Plutarco aunque haya sido precedido de muchos en aquel género de escritos, es con razon tenido por autor original. Una circunstancia bien escogida, un dicho bien traído, un hecho, una accion, un concepto tocado por la mano de Plutarco, nos presenta felizmente á los ojos el sujeto que nos describe; y Plutarco es un excelente pintor del corazon y del ánimo de los héroes, haciendo retratos mas vivos y expresados que los que pueden hacer los Rafaeles y los Ticianos. D' Alembert (a) encuentra particularmente laudable en Plutarco una cierta negligencia, con que dexando y volviendo á tomar su argumento parece que esté hablando con sus lectores sin molestarlos jamás; Mably el arte que tiene de ganarse la confianza y la amistad del lector (b), y otro toda-
via

(a) *Observ. sur l' Art. de traduire.* (b) *De la Man. d' écr. &c.* pag. 200.

Otros his-
toriadores
griegos.

via mas importante de inspirarle el amor á la virtud; otros encuentran varias otras prendas; y Plutarco, escribiendo solo vidas, ha acarreado mayores ventajas á la moral y á la historia, que la mayor parte de los voluminosos y decantados historiadores y filósofos. La historia continuó aun por mucho tiempo en tener entre los Griegos sus cultivadores. En tiempo de Adriano florecieron Arriano, que por la suavidad de su estilo fue llamado el *moderno Xenofonte*, y Eliano, que aunque nacido en Italia, dió tal dulzura á sus escritos, que le adquirió el nombre de *melliglot* y de *mellisono*, y segun dice Filostrato, hablaba tan aticamente en Italia, como los mismos Atenenses en Atenas. Poco despues en tiempo de Antonino, escribieron Apiano Alexandrino, de quien nos quedan todavia algunos libros, y Diogenes Laercio, el qual, aunque escritor tenue y feble, merece singular distincion entre los historiadores literarios; y posteriormente Filostrato, ademas de la larga vida de Apolonio, nos dió otras de los sofistas, mas breves, pero mas importantes para la historia literaria, y para la política.

ca. Luciano (a) graciosamente se burla del contagio de escribir historias que habia infestado á todos los Griegos de aquella edad. No hay, dice, tan solamente uno que no quiera emplearse en semejantes escritos, ó por mejor decir, todos se han hecho Herodotos, Tucídides y Xenofontes; y la guerra, madre de todos los males, les ha acarreado tambien el de producir una chusma de escritores de historias. Pero entre tanta multitud de historiadores va él tomando, ya de uno, ya de otro, exemplos de los defectos que deben evitarse en la historia, y en ninguno sabe encontrar alguna de las prendas que en ella deben buscarse. La facunda Grecia, agotadas ya sus fuerzas con la produccion de tantos historiadores clásicos y magistrales en tantas maneras diversas de historia, ya no podia dar mas que frívolos imitadores, y vanos charlatanes, historiadores mentirosos, y escritores despreciables. Pero sin embargo aun despues de Luciano respiró algun tanto la historia grie-

(a) *Quom. scrib. sit hist.*

Dion Casio.

griega, y tuvo dos ilustres escritores, que se adquirieron distinguido crédito. Entonces escribió Dion Casio largas historias, de las cuales solo nos quedan algunos libros desde la fundacion de Roma hasta sus días, y quiso emular á Tucídides en las oraciones y en la sublimidad del estilo; y es realmente harto estimado, aunque su malignidad contra algunos ilustres romanos disminuye mucho el mérito de sus historias. Al mismo tiempo Herodiano, uno de los escritores mas juiciosos de la antigüedad, eligió para materia de su historia la época de los Emperadores despues de Antonino el *filosofo* hasta el imperio de Gordiano, y la escribió en ocho libros con una elegante, clara y exácta brevedad, y con una sutil y madura política, que pueden parecer dignas de los felices tiempos de la Grecia, y han merecido los elogios de todos los críticos hasta los modernos de nuestros días; y recientemente han inducido á Mongault á darnos una traduccion acompañada de grandes encomios, y de muchas ilustraciones del mérito del autor. A estos últimos acentos de la historia griega juntamos

Herodiano.

mos todavía los escritos de otro histórico posterior, el célebre Zosimo, quien aun á fines del siglo V hizo oír una pureza de language, y una cultura de estilo á que ya no estaban acostumbrados los oídos griegos, y que hace que Zosimo sea mirado como perteneciente todavía á la antigüedad de la Grecia, y su obra como el último aliento de la historia griega. Las dotes históricas de Zosimo no han sido tan estimadas como la elegancia de su estilo; y antes bien las muchas acusaciones que los zelosos christianos han hecho á su falsedad, la apología de Leunclavio y de algun otro, y tantos escritos pertenecientes á la verdad histórica de Zosimo, han hecho mas célebre su nombre de lo que ciertamente hubieran podido hacerlo las prendas de su historia. Despues de las muchas ediciones de aquella historia, y de las muchas reimpressiones de la erudita edicion de Celario, tenemos una hecha en estos dias por Juan Federico Reitemeier, aun mas diligente y erudita que la de Celario, y la debemos al zelo literario de Heyne, que la promovió con mucho empeño, y la au-

Zosimo.

Veracit
 si abbas
 sinotid
 .syng

xilio con sus luces. Y aquí verdaderamente puede decirse extinguida del todo la historia griega, la qual por el transcurso de tantos siglos habia ido triunfante y gloriosa por todas las clases de escritos históricos.

Veracidad de la historia griega.

Desde Herodoto hasta Herodiano ha producido la eloquencia griega muchos escritores en toda clase de historias; ¿pero nos ha dexado ilustres exemplares en cada una de ellas? La verdad es una parte muy esencial en la historia para que pueda proponerse por modelo al que se atreve á abandonarla. ¿Y la fe griega es tan poco escrupulosa en esta parte, ó la historia griega es tan mentirosa como se quiere comunmente? Yo creo que los antiguos tuvieron razon para desacreditar la historia griega, como llena de extrañas mentiras, y de inverisimiles narraciones. El amor á lo maravilloso es comun á todos los pueblos que aun no tienen bastante cultura y civilidad; la antorcha de la crítica no alumbra á los escritores, sino despues de haberlos dexado caer repetidas veces en errores. Los primeros historiadores mal podian encontrar la verdad

en

en tanta escasez de monumentos, y era preciso que se sujetasen á las tradiciones populares, que siempre estan llenas de fábulas, de portentos y de falsedades. El oír en las primeras historias tantas extrañezas, producía en la mente de algunos historiadores la gana de fingir otras. Luciano dice (a) de Ctesias, que escribió de las Indias cosas maravillosas que no había visto, ni oído á otros. La lisonja y la adulacion hacian que los historiadores de Alexandro y otros posteriores incurriesen en falsas narraciones para adquirirse la gracia de los príncipes, que eran el argumento de sus escritos. El ya citado Aristóbulo escribió que Alexandro mataba con las saetas los elefantes; y otro historiador mas moderno decia del romano Prisco, que con solo el acento de su voz mató á siete ú ocho enemigos (b). La competencia con los romanos hizo que otros cayesen al contrario en otras falsedades. Y generalmente la vanidad y ligereza de los Griegos los inducía á abrazar

(a) *Ver. Hist. lib. I.* (b) *Lucian. Quom. scr. &c.*

con facilidad qualquier cosa por extraña y maravillosa que fuese, y á fingir por sí mismos otras muchas. Basta leer el tratado de Luciano *Del modo de escribir la historia*, y el principio de sus *Historias verdaderas*, para ver quan poco caso hacian los Griegos de la verdad en la historia, y con quanta facilidad se abandonaban á las mentiras para causar admiracion al pueblo con narraciones portentosas. Asi que parece que los antiguos, tanto Griegos, como Latinos, tuvieron bastante motivo para desconfiar de las historias griegas, y con razon pudieron burlarse de su mentirosa charlatanería. ¿Pero nosotros, que no tenemos tantos monumentos de la vanidad griega ¿tendremos idoneo fundamento para llamar mentirosos á los Griegos que ahora nos quedan, y refutar la autoridad de sus historias? Hemos hablado suficientemente de la crítica de Herodoto, y de las circunstancias de los tiempos en que escribió su historia, para no acusarlo de malicioso embustero, ni dar tampoco entero crédito á sus narraciones. ¿Pero qué leemos en Tucídides, en Xenofonte, en Polibio, ni en Plu-

Plutarco que pueda merecer las acusaciones de un justo crítico? ¿Qué luz de verdad histórica descubriríamos ahora entre las tinieblas de las fábulas heroycas sin el auxilio de Diodoro Siculo? El solo nos ha transmitido mas hechos históricos, y mas verdades de los tiempos fabulosos, y tal vez aun de los históricos, que todos los otros antiguos escritores griegos y latinos. Y generalmente los historiadores griegos que ahora tenemos, parece que se han sujetado bastante á la fidelidad de la historia, para que deban sufrir de nuestros críticos aquellos cargos que comunmente hacian los antiguos á la historia griega, y no deberá ahora decirse que para que en la historia podamos tomar á los historiadores griegos por perfectos exemplares, les falte esta prenda del amor á la verdad, y de la escrupulosidad histórica. ¿Pero podremos encontrar en ellos todas las prendas que se requieren para formar perfectos modelos? De historia literaria poco nos ha quedado de los Griegos, y en esto poco, nada que pueda servir de verdadero exemplar. La biografia ha sido tan superiormente manejada por Plutarco, que

no

no ha habido hasta ahora escritor alguno de vidas que pueda entrar con él á competencias; pero Plutarco floreció ya sobrado tarde para poder adquirir aquella pureza y elegancia de language, y aquellas dotes de estilo, que son enteramente necesarias para formar un perfecto escritor. Y descendiendo á hablar con particularidad de lo que propiamente se entiende por historia, encontraremos en todos los historiadores griegos escritores apreciables, sin que haya uno que pueda tomarse por perfecto exemplar. Encantan la dulzura y elegancia del estilo, la claridad y rapidéz de las narraciones, y otras laudables prendas de las historias de Herodoto; y en esta parte puede y debe ser imitado de los buenos historiadores; pero aquel suavísimo escritor ponía sobrado cuidado en deleytar con varias y amenas narraciones á los Griegos congregados en los juegos públicos, y no se esmeraba mucho en formar una exâcta y rigurosa historia para instruir á la posteridad. Tucídides es ciertamente el mas respetable historiador de la Grecia, y este es entre los Griegos el mas perfecto, y acabado exemplar que

pu-

pueda proponerse á los escritores de historias. ¿Pero cómo podia Tucídides llegar de un golpe á la perfeccion? La estructura de una historia es máquina muy grande para que pueda salir perfecta y acabada de las manos del que empezó á componerla desde sus principios. Aquella advertencia y malicia histórica de dexar caer de la pluma una palabra, que esparza un rayo de luz para guiar al lector en todo el curso de la historia, de adelantar sin afectacion y con naturalidad un pequeño rasgo, que presente á los ojos del lector los anchurosos espacios que ha de correr, de formar un ligero retrato, que dé luz para ver los intrincados acontecimientos, y los secretos manejos que se han de referir, de dar toda la extension á una narracion, y restringir otra, de expresar una circunstancia, y callar otra, de anticipar una relacion, y diferir otra, de poner todas las cosas en su lugar.

*Ut jam nunc dicat jam nunc debentia dici,
Pleraque differat, et praesens in tempus omittat,*

y de guardar en todo el buen orden, y la justa distribucion, eran primores de polí-

lítica histórico-literaria , que aun no podían esperarse de un escritor , que apenas habia oido tartamudear la historia ; y el perfecto modelo de los escritores de historia solo debia buscarse entre los Romanos acostumbrados á estudiar á los Griegos sus maestros , y atentos á evitar sus defectos , y á acrecentar sus perfecciones.

La historia ha sido , ó desestimada , ó desconocida de los antiguos Romanos. Dexemos disputar en la Academia de las inscripciones (a) á Paully y á Salier , sobre la existencia ó falta de verdaderos monumentos para las historias de los primeros siglos de Roma. Dexemos decidir sobre esta disputa con mas aparato de erudicion y de crítica á Beaufort ; y sin entrar en semejante contienda podremos creer que habran quedado algunas verdades bastante autenticadas , aunque envueltas entre muchas populares y fabulosas tradiciones ; pero diremos sin embargo á nuestro propósito , que todos aquellos monumentos eran sobrado áridos y débiles , para que
pue-

(a) Tom. VIII.

puedan ser tenidos por verdaderas piezas de eloquencia histórica. Ni los annales de los Pontífices, ni los otros muchos, que, como dice Ciceron (a), siguieron aquel modo de escribir, conocieron las prendas que son propias de los escritores históricos, y todos ellos sin adorno alguno de estilo, solo dexaron la memoria de los tiempos, de los lugares, de los hombres, y de los hechos, sin buscar mas que una brevedad que no fuese sobrado obscura, y se dexase entender: *Dum intelligatur quid dicant, unam dicendi laudem putant esse brevitatem.* Los primeros historiadores romanos no se atrevian á usar el lenguaje romano por ser todavia rústico é inculto, y se valian del griego, aunque tenian en él poco conocimiento. Q. Fabio y L. Cincio en tiempo de la guerra púnica escribieron en griego la historia romana (b); Scipion, hijo del africano, escribió una historia griega con gran dulzura de lenguaje (c); Albino, aun des-

Tom. VI. K pues

(a) *De or.* II, c. XII.

(b) *Dion. Hallicarn. Ant. Rom.* lib. I. (b)

(c) *Tull. in Brut.* XIX. (c)

Primeros
historiadores
romanos.

pues del tiempo de Caton se valió del idioma griego para escribir la historia romana (a), y otros aun posteriormente prefirieron en sus historias la lengua griega como mas culta y mas universal. Pero pasando á los historiadores latinos, tenemos una breve historia literaria hasta el tiempo de Ciceron, que nos ha dexado este mismo orador (b). Fabio, Caton, Pison, Fanio y Venonio eran sobrado débiles para que se puedan contar entre los escritores de historia. Celio Antipatro fue el primero que elevó algun tanto el estilo, y obtuvo alguna eloquencia, aunque rústica y agreste, sin estudio y sin cultura. A este sucedieron Gelio, Clodio y Ase- lion, quienes lejos de imitar ó superar á Celio, no hicieron mas que copiar ó seguir la languidez y la ignorancia de los antiguos escritores: la eloquencia de Macro tiene á veces alguna gracia; pero tomada de los romanos imitadores, no de la culta eloquencia de los Griegos: Sise-

(a) Ibid: XXI. A Gell. lib. III, c. V. (b)

(b) De leg. lib. II. (c)

na amigo de Macro superó á todos los historiadores romanos; pero tenia un no sé qué de pueril, que parecia no haber leído á otro griego que á Clitarco. A estos escritores nombrados por Ciceron podrían añadirse algunos otros; pero no de mayor mérito, ni mas dignos de ser nombrados. Nos han quedado pocos fragmentos de algunos de aquellos historiadores, y de otros aun posteriores, recogidos todos en algunas ediciones de Salustio; pero no son tales que puedan darnos alguna idea del método que ellos observaron en escribir la historia. En A. Gelio (a) leemos algunos pasages algo mas largos de M. Porcio Caton, en los cuales se ve una diction aun rústica é inculta, pero fuerte y vigorosa; y en medio de la dureza de las palabras se descubren las flores y las luces de la eloquencia que alaba en él Ciceron (b). Y si Antipatro, Macro, Sisena y otros fueron siempre añadiendo alguna nueva prenda á la eloquencia histórica;

(a) Lib. III, c. VII; lib. VII, c. III.

(b) De clar. or. XVI, &c.

no parece que la historia romana pueda llamarse enteramente muda en tiempo de Ciceron. Pero qualquiera que haya sido su voz, no ha llegado á nuestros oídos, y sus primeros acentos se han hecho oír por boca de Julio Cesar. ¡Qué bello y glorioso elogio no nos texe Ciceron (a) de los comentarios de Cesar por su singularísima sencillez, exâctitud, pureza y gracia! Y en efecto, aquellos comentarios parecen obra mas perfecta que pueda esperarse en su género. ¿Y cómo puede desearse mas precision, verdad y evidencia en las descripciones de los lugares, de los consejos, de las empresas y de las batallas; mas correccion, perspicuidad y elegancia en el estilo; mas gracia, dulzura, gallardia y nobleza en todo el curso de la oracion? ¡Qué fina perspicacia, y qué amable sencillez! ¡Qué rapidéz, y qué magestuoso decoro! Sin recónditas investigaciones, sin individuales circunstancias, un solo golpe de pluma señala quanto se requiere para la clara y gustosa expo-

(a) *De clar. or. LXXV.* (b)

posición, para las perfectas y exáctas narraciones, para la amenidad, viveza, perspicuidad y energía de toda la historia: y Cesar, no menos incomparable escritor que invencible capitán, describe sus guerras con la misma felicidad con que las hacía, y comunica á su pluma las inmortales calidades de su espada; y ni entre los Griegos, ni entre los Latinos se encuentran comentarios tan acabados y perfectos como los de Cesar. Muchos comparan á Cesar con Xenofonte, y ciertamente son iguales en la dulzura y suavidad; pero en la rapidéz, gravedad y fuerza, y en las otras prendas de historiador no hay en mi juicio comparación alguna, y estoy por decir, que Cesar es tan superior á Xenofonte en la eloquencia histórica, como lo era en la ciencia política y militar. Junto con los libros de Cesar se leen otros que no son suyos, y se atribuyen á Ircio, á Oppio y á otros. Lo que prueba quan en breve se hizo común á los romanos el escribir historias, lo que Ciceron decía no ser conocido entre ellos, puesto que ya en aquellos tiempos se encuentran historiadores, que pueden estar al lado de Cesar,

Cornelio
Nepote.

sar , sin que se haga muy notable la diferencia. A Cesar podremos añadir otro príncipe contemporaneo suyo , y escritor de historias , que es el africano Juba , rey de la Mauritania; pero quien desee individuales noticias de los escritos históricos de aquel monarca , que ya no existen , podrá satisfacer su curiosidad en la disertacion , que sobre esta materia recitó Sevin en la Academia de las inscripciones y buenas letras (a). Al mismo tiempo que Cesar , escribia historias Cornelio Nepote. Ahora no podemos saber qual fuese el método con que este historiador , el primero entre los latinos , explicase todas las edades en tres doctas y bien trabajadas cartas , como de ello lo alaba Catulo (b); pero sin embargo nos quedan sus vidas para perpetuo monumento de la pura y elegante tenuidad de su estilo. No se descubre en aquellas vidas un ojo crítico , y una mente política para tocar aquellas particularidades , y aquellas reflexiones , que hagan conocer íntimamente los he-

(a) Tom. VI. (b) Ep. r.

roes que se describen; pero se ve pureza, brevedad y elegancia de estilo que las hacen leer con gusto. Cornelio Nepote no es un Plutarco en las dotes históricas de sus vidas; pero es muy superior en la tersura, pureza y cultura, y en todas las prendas de un elegante y pulido modo de escribir. Si es cierto, como quieren algunos (a), que Nepote escribió un libro de los historiadores latinos, en el qual se contenia la vida de Atico, que todavia existe; esto podrá probar que estuviese ya muy adelantada en aquellos tiempos la historia romana, quando merecia que un tan ilustre escritor formase la historia de ella. Entonces vino Salustio, á quien Marcial llama primer escritor de historia romana (b). Los comentarios de Cesar únicamente eran tenidos por memorias para formar una historia; y aunque capaces, como dice Ciceron (c), de acobardar á qualquiera que quisiese probarse en ello, que

Salustio.

(a) Vid. Voss. *De hist. lat.* lib. 21, c. XIV. Fabr. *Bibl. lat.* t. 1, c. VI. et al. (b) Lib. XIV. (c) Ibid.

86 *Historia de las buenas letras.*

quedaban en la clase de memorias; y no eran reputados por historias. No se cuidó Cesar de dar á sus escritos aquella pompa y aquellos ornatos que le hubieran hecho proclamar por príncipe de la historia; y en la eloqüencia histórica, del mismo modo que en el mando político, contento con las prendas intrínsecas, con las prerogativas substanciales, y con la real superioridad, pasó poco cuidado de la pompa exterior, de los ruidosos títulos y de la aparente soberanía. Salustio entró á escribir sus historias con todo el aparato de retratos, quadros, discusiones, oraciones y sentencias que suelen desearse en aquella especie de escritos; y esto tal vez le adquirió el título de primer escritor de historia romana, aunque en mi juicio el excesivo uso que hace de ello, abandonándose á sobrado freqüentes y poco necesarias reflexiones, discusiones y digresiones, es el defecto mayor, y casi el único de sus historias, y singularmente de la que escribió de la conjuracion de Catilina. Su estilo no puede ser mas vigoroso y enérgico, los retratos de las personas, las pinturas de las costumbres, las nar-

narraciones de los hechos y la declaracion de las sentencias todo está expuesto con la mayor brevedad y evidencia, y Salustio es tal vez superior á todos los historiadores en la viveza, energía, fuerza y profundidad. Quintiliano quiere comparar á Salustio con Tucídides (a); pero yo creo que la comparacion entre estos dos historiadores pueda llevarse mas allá de lo que tal vez pensó Quintiliano, y que se asemejen en los vicios, no menos que en las virtudes. Ambos son alabados por su estilo fuerte y vehemente, y reprehendidos por el estudio en buscar palabras antiguas: recomiendase la concision de entrambos; pero se reprehende la obscuridad. Las oraciones de uno y de otro estan llenas de graves sentencias, y de juiciosos preceptos de prudencia civil; pero á veces en uno y en otro proceden mas del genio del historiador, que de la necesidad de la materia; bien que en esta parte Salustio es mas moderado, y Tucídides mas profu-

Tom. VI. **L** so.

(a) Lib. X, c. I.

so. Dionisio Halicarnaseo acusa á Tucídides de haber tomado para su historia de la guerra del Peloponeso un principio sobrado remoto; pero cuánto mas reprehensible no es Salustio por haber ascendido hasta la venida de los Troyanos, y la fundacion de Roma, para dar principio á la conjuracion de Catilina? En uno y otro son reprehensibles las inútiles digresiones; pero en Salustio, y singularmente en la conjuracion de Catilina, son mas frecuentes, mas largas y menos ligadas con las materias que trata. Las sentencias en ambos son graves y agudas; pero en Salustio me parecen expresadas con mayor fuerza y gravedad. Las narraciones de los hechos vivas y enérgicas en los dos; pero en Tucídides mas individuales y distintas, en Salustio expuestas con mayor fuego y vivacidad. La historia de Tucídides tiene mas extension de materia y variedad de acciones; la de Salustio está mas llena de retratos y de caracteres diversos, y se extiende á veces á digresiones superfluas para buscar algo de variedad, y para tener mayor extension. Dionisio Halicarnaseo encuentra en Tucídides

des expresiones poeticas y figuras teatrales; Joviano Pontano (a) dice de Salustio que tomó de los poetas, no solo palabras y figuras, sino hasta los mismos números, y la armonia de la dición: y Tucídides y Salustio por la puntualidad de la verdad, por la exâctitud de las sentencias, y por la nobleza del estilo merecen ser estudiados de los que aspiran á la gloria de escritores eloqüentes.

En medio de la gravedad de éstas y de otras muchas historias que escribian los mas ilustres romanos, ¿nos será lícito dar una breve noticia de otra especie de escritos romanos que pertenecen á la historia, y que son generalmente poco conocidos? Estos son los diarios ó las gazetas de Roma, que nacieron entónces con el título de *Hechos diarios*, ó de *Hechos urbanos*, y daban noticia de quanto diariamente se hacia en la ciudad. El uso de notar los hechos diarios era antiquísimo en Roma, si es verdadero el monumento que tenemos de tales hechos hasta el año DLXXXVI de Roma, CLXVIII antes de

Diarios, ó
gazetas de
Roma.

(a) *In. Actio.*

la venida de Christo. Vives dexó entre sus papeles una copia que Jacobo Susio comunicó á Pighio, quien la insertó en sus *Anales*, y de donde la tomó Reynesio (a), de una tabla, en que se contenian los hechos urbanos de siete dias baxo el consulado de L. Emilio Paolo segundo, y de L. Licinio Craso. No he leído los *Anales* de Pighio, ni sé si este trae alguna razon para probar la autoridad de tal monumento, y solo he visto en Reynesio lo que escribo aqui. Pero sin entrar en un exâmen mas crítico, solo el reflexionar que no se habla de la misma tabla original, sino unicamente de una copia que encontró Susio entre los papeles de Vives, y el observar una lèngua y una ortografia sin los vestigios de antigüedad que parece deberian descubrirse en un monumento del año DLXXXVI de Roma, me hace entrar en alguna sospecha de que esta haya sido una de las muchas ficciones antiquarias que se usaban en aquellos tiempos, y que sea de moderna invencion

(a) Class. IV.

la tal tabla ó su copia. Suetonio dice (a), que Cesar fue el primero que instituyó en su consulado que se extendiesen y se publicasen los hechos diurnos del pueblo y del senado: *Inito honore, primus omnium instituit, ut tan senatus, quam populi diurna acta conficerentur, et publicarentur*; lo que prueba deberse á Cesar esta institucion como otras muchas, ó á lo menos haber sido muy extendida y ampliada por él, abrazando no menos los actos del pueblo que los del senado. Que estos actos urbanos del tiempo de Cesar no fuesen nudas inscripciones como los del año DLXXXVI que trae Pighio, sino que se expusiesen con mayor extension como nuestras gazetas, se puede inferir con bastante claridad de las cartas de Ciceron, en las quales escribiendo á Bruto, á Cornificio y á otros (b), omite el darles varias noticias por saber que recibian los actos urbanos, ó las gazetas de Roma. En el *Diálogo de los oradores* (c) se hace men-

(a) *In Jul. Caes. XX.*

(b) Lib. XI, ep. XV; lib. XII, ep. XXII et al.

(c) XXXVII.

cion de ciertos libros de tales actos, que eran entonces compendiados por Mirciano; y parece que en ellos, como se hace ahora en las gazetas de Londres, se refiriesen no solo los hechos, sino tambien los discursos y las arengas de los oradores; pues se dice que en aquellos actos se veía qual hubiese sido la eloqüencia de Pompeyo y de Craso, de los Lentulos, de los Metelos, de los Luculos, de los Curiones, y de los otros magnates de la ciudad. Mas expresamente nos enseña Tácito (a) que cosas debian referirse en estos diarios, y quales en los anales; puesto que no queriendo hablar de ciertos fundamentos, y de ciertos andamios que erigia Nerón para la fábrica de un anfiteatro, sobre los quales llenaban otros gruesos volúmenes, dice ser correspondiente á la dignidad del pueblo romano el dexar tales cosas para los diarios, y tratar en los anales las cosas ilustres: *Cum è dignitate populi romani sit, res illustres annalibus, talia diurnis urbis actis mandare.* Estas ga-

(a) *Ann.* XIII, 31.

zetas no solo corrian por Roma, sino por todo el imperio, y antes bien se leían en las provincias y en los exércitos, como era muy natural, y como lo dice Tácito (a), con mas ansia y atencion que en la misma ciudad; y Ciceron quando era proconsul en la Cilicia tenia coleccion de ellas, y las leía con cuidado para formar mejor sus conjeturas políticas (b). Estas gazetas, ó estos actos diurnos, escribiendose con mayor autenticidad que las nuestras, podian suministrar, y suministraban en efecto mas oportuna materia para la historia. Parece que en los ultimos años de la república, y en tiempo de Cesar y de Augusto fuese muy comun entre los romanos el amor á la historia; puesto que Silla, Cesar, Augusto y otros hombres ilustres escribieron sus propias acciones; y Varron, Atico, Tulio, Polion y los mas doctos y respetables personajes se dedicaron á este estudio; y las cosas romanas, como dice Tácito (c), fueron ce-

(a) *Ann.* XVI, 22.

(b) *Ep. ad Att.* II, lib. VI. (c) *Annal.* I.

lebradas por ilustres escritores, y no faltaron nobles ingenios en tiempo de Augusto, hasta que creciendo la adulacion vino á corromperlos.

Perocedan todos estos, y quantos Griegos y Romanos antiguos y modernos escribieron historias, dense todos por vencidos, y dexen el primer lugar al príncipe de todos los historiadores T. Livio.

T. Livio.

Yo no gusto de decidir atrevidamente sobre el mérito de los grandes escritores, que merecen todo nuestro respeto; pero enamorado de las egregias prendas, y de las nobles dotes de las historias de Livio, no pudo dexar de poner la corona histórica sobre la frente del patavino, en competencia de todos los otros Griegos y Romanos, antiguos y modernos. Que generoso denuedo de abrazar la amplia materia de tan varias vicisitudes, de acciones tan grandes, de las leyes, de las costumbres, del principio, de la grandeza y de la decadencia de tan vasto imperio, presentó todo en pocas palabras desde el principio, y con tanta claridad y sencillez. ¡Qué ingenio tan penetrante, qué mente tan vasta para ver de un golpe cosas tan dis-

distintas, y tan confusos hechos, y exponerlos todos con tan bello método, y con tan sabia disposicion, que todo esté en su lugar, todo se preste mutuamente luces, nada detenga el curso de la lectura, nada distraiga, nada esté obscuro y confuso, y en todo reyne la claridad, el buen orden y la justa distribucion! ; Quán diversos conocimientos, y quán varios talentos no se requieren para formar tanta infinidad de quadros, cuyos caractéres exigen pinceladas y colores tan contrarios, para pintar tantas revoluciones, y las pasiones, y las virtudes y los vicios que las produxeron! ; Qué profundo juicio para pesar todas las acciones, exâminar los consejos y los sucesos, y dar á cada cosa en su historia la extension y magnitud que realmente se merece! ; Qué filosofia sin la pompa de inutiles sentencias, y de estudiadas reflexiones! ; Qué sutil política sin el ansia de racionar sobre todos los hechos! ; Qué juiciosa crítica sin entregarse á pedantescas discusiones! No sé si en T. Livio es mas digno de alabanza la vastedad de la mente, la agudeza del ingenio, la madurez del juicio, la inmen-

sidad de los conocimientos , ó la sobriedad , prudencia , moderacion y sencillez. Pero aunque en Livio todo sea singular y maravilloso , me arrebató sobre todo su soberana eloqüencia , que hace hablar con tanta fuerza y verdad á sus heroes , y nos presenta tan amenas y animadas descripciones , narraciones tan enérgicas , y evidentes , relaciones tan patéticas y vivas. Tuvo mucha razon Pontano (a) para mirar á Livio como un verdadero poeta : él encuentra poetico el paso del Ródano , toda la entrada de Anibal en Italia , y poetica sobre toda poesía la descripción de la cima de los Alpes ; ¿ pero por qué no se ha de encontrar igualmente poetica toda la historia ? Una historia bien formada puede llamarse un bellissimo poema : el historiador debe guardar , como el poeta , la unidad y simplicidad por mas que sean varias y complicadas las cosas que describe ; debe estudiar rigurosamente el orden y la oportuna colocacion de todos los hechos que refiere ; debe ir siempre

adel-

(a) *In Act.*

adelantando sin entretenerse en digresiones no necesarias, por mas que sean brillantes; debe abandonar los hechos estériles ó extraños, que no tienen particular influxo en todo el curso de la historia; debe animar el estilo, y sin huecas palabras, y sin hinchadas expresiones, dar calor y brio á quanto dice; debe en suma instruir, interesar, deleytar, y juntar la utilidad de la instruccion con la dulzura del placer. ¿Y dónde mejor que en toda la historia de T. Livio se ven bien observadas todas las leyes de un buen poema? Pero viniendo particularmente á los pasages que quieren decirse poeticos, la guerra y el incendio de Sagunto, la toma de Cartagena en España, y en suma todas las descripciones de las acciones grandes parecen formadas por la mano de un poeta, que no se contenta con referir, sino que quiere pintar vivamente, y poner delante de los ojos lo que refiere. ¿Puede darse pasage mas poetico que la desgraciada expedicion de las horcas caudinas? La retirada de los romanos al Capitolio, la entrada de los galos en Roma, la venida de Camilo, y toda la narracion de

aquella guerra y victoria galica ; no está
 escrita con los verdaderos colores de la
 poesía ? Las catástrofes de Lucrecia , de
 Virginia , de Coriolano , y otras semejan-
 tes ; no forman de Tito Livio el Euripi-
 des romano ? Filippo , sentado para juzgar
 á sus hijos Perseo y Demétrio , ¿ no nos
 presenta una escena digna del gran Cor-
 neille ? ¿ Qué diferencia no se encuentra
 entre los desmenuzados y lentos colo-
 quios de Xenofonte , y el noble y rápido
 diálogo de Livio ? Tulia hablando con
 Tarquino , Ambusto con su hija , y otros
 muchos que hablan mutuamente en la his-
 toria de Livio , saben decir de un golpe lo
 que interesa , y presentan en pocas pala-
 bras toda la serie de largos discursos , con
 que otros llenarian no pocas páginas. Las
 narraciones de Livio estan hechas con la
 mas juiciosa prudencia : sin detenerse en
 ociosas circunstancias nada omiten de
 quanto puede contribuir á la claridad y
 evidencia del hecho que se refiere. Livio
 sabe dar magestad y nobleza á los peque-
 ños acontecimientos de los principios de
 Roma , y sabe sostener en su dignidad
 las grandiosas empresas de los tiempos

mas gloriosos. Sus oraciones son tan enérgicas y elegantes, que ellas solas deberían bastar para reconciliar con las oraciones históricas á sus mas declarados enemigos. Livio, en suma, debe ser reputado como pintor, como poeta, como historiador y como orador, y excelente en cada una de estas partes. Es comun y vulgar la acusacion que los críticos hacen á Livio de excesiva credulidad, porque refiere ciertos prodigios que no pueden dexar de ser fabulosos: pero ¿por qué leyendo tales narraciones no se ha de descubrir en Livio un juicioso escritor, que sin querer ser tenido por espíritu fuerte, desechando como absurdas semejantes maravillas, evita la tacha de crédulo, refiriendolas como tradiciones vulgares? Freret (a) y Mabli (b), despues de algunos otros, defienden á Livio y á los demas escritores antiguos, que refieren tales prodigios, porque habiendo tenido muchas veces la

creen-

(a) *Reflex. sur les Prod. rapportés par les Ancien. Acad. des Inscr. tom. VI.* (b) *De la maniere &c. pag. 64.*

creencia de estos grande influxo en los acontecimientos públicos, no podian pasarlos en silencio los historiadores sin faltar á la completa narracion de los hechos. Muchos han creído encontrar en Livio aquella patavinidad de que le tachaba Asinio Polion. Pero aunque esta falta de pureza romana se encontrase realmente en las historias de Livio, y no fuese una mera vision de la zelosa crítica de Polion, ¿querremos nosotros lisonjearnos de tener un oído tan delicado, que podamos ahora juzgar de semejantes diferencias de dialectos particulares? Algunos se atreven á reprehender á Livio de excesiva verbosidad, pero ¿no es mas conforme á la eloquencia histórica una rica copia de voces y de sentencias, que la trunca concision, y el obscuro y duro ahorro de palabras que muchos lo alaban como filosofica brevedad? Y á mas de esto, quien tenga gusto de eloquencia pruebe de quitar una palabra á T. Livio sin disminuir la fuerza y claridad del pensamiento, ó la viveza y variedad de la expression, y verá si aquel historiador puede ser justamente acusado de excesiva verbosidad.

si-

sidad. Livio confunde, acobarda y humilla; la lectura de su historia hace caer de ánimo á todo atento lector, y nadie se atreve á desear mas en aquella suerte de escritos; pero si alguna cosa se puede creer que falte á la entera perfeccion de su historia, será, en mi concepto, mayor extension en la descripcion de las costumbres, y unir la historia literaria á la civil, que en Roma, no menos que en qualquier otra parte, han tenido un mutuo influxo. Pero tal vez aun de esta prenda estarían adornados los libros que ahora nos faltan, y que mas requerian tales noticias. Bolingbroke (a) dice, que de buena gana trocaria los libros que tenemos de Livio por los que nos faltan, que justamente los cree harto mas curiosos, mas auténticos y mas importantes. Y en efecto, los grandes quadros que se contenian en los últimos tomos de la suprema grandeza de la república, de la ruidosa crisis á que hubo de sujetarse, de las sangrientas y obstinadas guerras que entonces se movieron,

(a) *Of the study of Hist. lett. Vol. 1. p. 15*

de la fatal mutacion del gobierno , y de tantas importantes revoluciones que tenían suspenso á todo el mundo , ; qué encanto no debian producir en los ánimos de los filósofos y de los políticos pintados por la animosa y segura mano de T. Livio (a)! Pero ; qué campo no tenia tambien

(a) Qualquier noticia que pueda tenerse para hallar las obras de Livio deberá servir de sumo consuelo á los literatos ; y así diré , que habiendo oido haberse encontrado en Fez sus *Decadas* traducidas en árabe , y que queria comprarlas la imperial corte de Viena , busqué en vano por varios conductos ulteriores noticias. Por último escribí al Señor Don Domingo de Yriarte , encargado de negocios de S. M. Católica en aquella corte , y atentamente me respondió de este modo con fecha de 28 de Mayo de 1786 : “ En efecto se tuvo aqui noticia de que existian en Fez las *Decadas* de Livio traducidas en árabe ; pero aunque se pensó en comprarlas para la imperial biblioteca , se abandonó despues el pensamiento al oír las dificultades que se presentaron al que debia hacer la compra , siendo , como él decia , necesario entre otras cosas un viage molesto y costoso.” Las *Decadas* traducidas en árabe ciertamente habrán perdido no poco de su primitivo mérito ; pero ; qué tesoro no conservarán todavia de noticias históricas , y de reflexiones políticas ! Su adquisicion es digna de un gran monarca , y el amor patrio me hace desear que la haga el

bien el historiador para hacer que los literatos se interesasen en la pintura del influxo y poder que entonces tenia la eloqüencia en la república, de los estudios y medios de que se valian los ambiciosos romanos para obtenerla, y del tránsito que se hizo en pocos años de una rústica sencillez, á la mas elegante y fina cultura? Si Livio no trató en aquellos libros estos y otros puntos de la historia literaria de Roma, ciertamente era de desear que los tratase; y de todos modos, exâminando con la mas crítica severidad las voluminosas Decadas de Livio, que ahora tenemos, deberemos dar las mayores alabanzas á la vastedad y prudencia del plan, á la profundidad de su filosofia y política, al sólido juicio, al orden, al estilo, y á todas las prendas de eloqüencia histórica, que en todas ellas se encuentran plenamente, y aclamarémos por príncipe de los historiadores al inmortal T. Livio.

Tom. VI.

N

Tan-

el rey de España Cárlos III, y eche el colmo á las inmensas riquezas literarias arábigas, que se conservan en el Escorial.

Tanta elevacion amenaza una próxima ruina, y la perfeccion de la historia de T. Livio hace temer una inminente perversion en la historia romana. ¿Y quién no la vé en los historiadores posteriores? ¿Dónde se ha de encontrar la elegante sencillez de Cesar y de Nepote? ¿Dónde la gravedad y fuerza de Salustio? ¿Qué historiador vemos despues de Livio, que sea digno de nuestra atencion? Podrá merecerla Veleyo Paterculo por la pureza y elegancia del language latino, por los residuos del noble y sólido modo de pensar romano que todavia se descubren en él, y por el mérito particular de unir á la historia civil la literaria; pero un brevísimo compendio como el de Paterculo no puede mostrar un gran mérito histórico; y las agudezas y conceptos, los pensamientos estudiados, y las afectadas expresiones hacen que decaiga su estilo de la elegante simplicidad de los escritores magistrales. Q. Curcio elegante y culto se excede mucho mas en los conceptos, y falto de aquella penetracion filosófica que lo vé todo de un golpe, se entretiene vagamente en particularidades, y corre con afec-

Veleyo
Paterculo.

Q. Curcio.

afectacion tras las amenas descripciones y los pequeños adornos. Tácito es el único que, aun despues de la fuerza y gravedad de Salustio, despues de la tersura y facilidad de Cesar, y despues de las divinas dotes de T. Livio, debe ocupar los atentos ojos, y la estudiosa consideracion de los críticos. La fuerza de las expresiones, la profundidad de los pensamientos, la concision y rapidez de las narraciones, la gravedad de las sentencias, y principalmente sus ojos filosóficos para ver los mas intimos y secretos pensamientos de los hombres, y la agudeza de su mente para penetrar las mas secretas y ocultas causas de los hechos, han hecho que Tácito sea el ídolo de quantos aspiran á la gloria de profundos políticos, y de agudos filósofos. A esto ha contribuido tambien no poco la propension que generalmente tienen los lectores á oír los oprobios antes que las alabanzas, particularmente de los grandes y de los príncipes, la que Tácito ha fomentado mucho siendo ciertamente mas inclinado á la mordacidad que á la adulacion. Tantas y tan egregias y laudables dotes de historiador han elevado á Tácito.

to, aunque muy posterior á la gloria de entrar en compañía de los Césares, de los Salustios y de los Livios en el principado de la historia; pero no por esto deberemos decir con su noble panegirista d' Alembert, que Tácito sea sin cotejo el mas grande historiador de la antigüedad (a). Acostumbrados á la claridad y suavidad de Cesar, á la copiosa y robusta gravedad de Salustio, y á la magestuosa facundia y dulce armonia de T. Livio, no podemos hallar igual placer en la concision, á veces obscura y difícil de Tácito, en la agudeza de las sentencias, en la violencia de los pensamientos, en el avaro ahorro de las palabras, y en el estilo, en suma, á veces algo árido y confuso. D' Alembert tiene á Tácito por inimitable en pintar los hombres con tanta energia, primor y verdad, los acontecimientos patéticos de una manera tan afectuosa, y la virtud con tanto sentimiento; pero yo encontré en Livio estas pinturas hartomas vivas y parlantes. Qualquiera que lle-

(a) *Obser. sur l' Art. de trad.*

no de las pequeñas sediciones plebeyas, expresadas por T. Livio con tanta grandeza y calor, entre á leer en Tácito los grandes tumultos de los exércitos romanos en la Panonia y en la Germania, ciertamente los encontrará pequeños y frios. Tácito cree que su Germánico es comparable, y aun tal vez superior al grande Alexandro; pero no llega á pintarlo con los heroicos colores de un Camilo, de un Scipion, y de otros héroes de T. Livio. ¡Quánto mas amable y mas grande no hubiera comparecido Germánico en las manos de Livio! El modo patético que tanto alaba en Tácito d' Alembert, ¡quántas veces no se echa menos en los mas patéticos acontecimientos! ¡Qué dulces lágrimas no hubiera hecho derramar la muerte de Germánico referida por Livio, quando en boca de Tácito me parece algo árida y seca! ¡Quánto mayor horror no hubiera esparcido T. Livio si hubiese referido el intentado incesto de Agripina con Neron, y con quánta alma y calor no hubiera excitado los correspondientes afectos sin correr luego como Tácito tras quëstiones críticas! No se quiera pues dar

á Tácito los elogios del mas grande historiador de toda la antigüedad , y bastele la alabanza de vigoroso , profundo y preciso ; bastele la gloria de ser reconocido por historiador de los filósofos , y maestro de los políticos. Aun en esta misma filosofía y política justamente decantada será Tácito , sí , superior á Livio en la agudeza y perspicacia de penetrar hasta los mas secretos escondrijos del corazon , de desenvolver los mas profundos pliegues de las pasiones , y de mostrar en los hechos las recónditas intenciones de sus autores ; pero en las miras grandes , en escoger aquellos hechos , ó aquellas circunstancias en que se encierran las semillas de los grandes acontecimientos , en desenvolver los principios y los progresos del aumento y de la decadencia del estado , y por decirlo asi en la filosofía y política histórica no hay en mi juicio comparación , y sin disputa queda la superioridad á favor de Livio. La política de este es mas vasta , mas noble y franca , la de Tácito es por decirlo asi mas oscura y maligna. Tácito conoce mas profundamente los hombres , Livio los estados. Y

generalmente las prendas de un excelente y perfecto historiador todas se encuentran mejor en Livio que en Tácito; y digan lo que quieran d' Alembert y los filósofos modernos, no podrá Tácito quitar á Livio la corona de príncipe de la historia, que con tanta gloria ciñe su frente. Pero despues de las grandiosas historias de Tácito y de Livio, ¿no se nos caen de las manos los pequeños y frios escritos de los históricos posteriores? Suetonio solo se lee por las noticias que dá, y que ciertamente deben empeñar á una erudita curiosidad; pero no por el modo con que las presenta, ni por alguna prenda de eloqüencia histórica. Floro y Justino han sabido reducir á breves compendios largísimas historias. Floro mas noble y vigoroso, pero mas conceptuoso, y mas refinado y estudiado en los pensamientos; Justino mas natural y menos violento, pero mas débil y de menos interes. En Floro y en Justino se ven desaparecer los últimos vestigios del gusto antiguo; y en estos dos compendiadores históricos viene á espirar la historia romana. Pero esta podía muy bien descansar sobre sus lau-

Otros historiadores romanos.

reles, y contentarse con la gloria adquirida sin aspirar á mas. Cesar, Salustio, Livio y Tácito, bastan para satisfacer la ambicion literaria de qualquier nacion por mas amante que sea de la primacia. Ni la Grecia, maestra de Roma, ni las naciones modernas discípulas de la Grecia y de Roma han producido almas de aquel temple; y parece que la grandeza y superioridad de la nacion haya influido en el espíritu de los historiadores; y haya inspirado igual grandeza y superioridad á sus pensamientos. Quien no conoce la superioridad de Cesar en su noble sencillez, puede muy bien quejarse de la naturaleza que le ha privado de la sensibilidad crítica. Salustio manifiesta suficientemente su grandeza á pesar de sus desvios, y de algunos defectos que pueden oponerse. Pero y Livio! Livio será siempre la admiracion de quien sepa leer la historia, y conocer el mérito de un plan bien diseñado, del juicio, del orden y del estilo. Cesar, Salustio y Livio, escribieron en tiempo de la pureza y elegancia de la lengua romana: la libertad que reynaba en tiempo de Cesar y de Salustio, era aun

en

en el de Livio bastante respetada, y todos tres pudieron escribir con igual eloquencia y libertad; *dum res populi romani*, como dice Tácito (a), *memorabantur pari eloquentia ac libertate*. La pureza y elegancia de la lengua jamas volvieron en Roma á su primitivo esplendor; pero baxo el imperio de Trajano respiró algun tanto la oprimida libertad, y se pudo pensar en escribir libremente: *rara temporum felicitate*, como dice el mismo Tácito (b), *ubi sentire quae velis, et quae sentias, dicere licet*. Entonces compuso Tácito su historia; y aunque faltó ya de las finas gracias, y de la delicada hermosura de la lengua romana, sin embargo con su filosófica penetracion, con las vivas imagenes, y con las fuertes y atrevidas expresiones se hizo digno intérprete de la verdad histórica, que por tanto tiempo habia estado silenciosa. Entonces tambien mostró Floro en su compendio alguna reliquia de la grandeza y nobleza romana, y mereció la atencion y el respeto de la docta posteridad.

Tom. VI. O Pe-

(a) Hist. I. (b) Ibid.

Decadencia de la historia romana.

206 Pero se fue aumentando mas y mas el abatimiento de los ánimos, y el corrompimiento de la eloqüencia; y la historia se vió precisada á callar, y á quedar obscurecida y sin gloria en las vidas de los emperadores, indignamente escritas por Elio Sparciano, por Julio Capitolino, por Trebelio Polion, por Flavio Vopisco, por Elio Lampridio, y por Vulcacio Galicano, si acaso estos son diversos de Elio Sparciano. Estas vidas se hallan honradas con el pomposo título de *Historia augusta*, de que los eruditos hacen grande estudio, y recientemente Moulines manifiesta hacer mas aprecio del que suele hacerse comunmente. Las noticias que nos dan de tantos emperadores y césares, y de un largo transcurso de años del imperio romano, ciertamente deben interesar mucho á la erudita curiosidad; pero dónde se hallará el orden, la crítica, la filosofia, el estilo, y las otras prendas de eloqüencia histórica? ¿Qué decadencia de la historia romana desde Livio y Tácito á los escritores de la *Historia augusta*! Algunos quieren atribuir la falta de talentos históricos á que hubiese faltado la materia

pa-

para inflamar el espíritu de los escritores. Pero el imperio del gran Trajano, que cabalmente carece de historiador particular, ¿no ha presentado acciones tan ilustres y grandiosas, que hubieran campeado noblemente en los mas gloriosos tiempos de la república, y que podian animar á qualquier escritor que se dedicase á tratarlas? ¿Pero la pasion de Adriano á las ciencias, y la virtud y el amor á la humanidad de Antonino y de M. Aurelio no podrian presentar bellos y patéticos quadros si hubiese pintores de mérito que supiesen dibujarlos? Ademas de que no veo por qué la imagen de un grande imperio, que va decayendo, no pueda inflamar igualmente el entusiasmo de un escritor, que la vista de un pequeñísimo estado, que va creciendo hasta formar un vasto dominio. ¿Quánto mas sublime y noble materia no presenta la historia de los emperadores que la de los reyes? Si aquellos hubiesen tenido por historiador á un T. Livio, seguramente se leerian ahora sus historias con mucho mas interés del que se leen las de los reyes. Pero estaba ya apagado el genio y el gusto que animaba á los historiadores

de los felices tiempos. Los ánimos envilecidos y oprimidos no se atrevían á mirar con crítica superioridad las grandes acciones que entonces ácaecían , á juzgar á los monarcas dominadores del mundo , y á pesar con la balanza de la política y de la filosofía los acontecimientos de que pendía la suerte del universo. La eloquencia corrompida mucho tiempo antes ya no presentaba graciosos y vivos colores para adornar los preciosos quadros ; y faltando los medios para colorirlos dignamente , ni aun se pensaba en diseñarlos. Hechos sueltos , sin diseño , sin orden y sin interés , frias narraciones con inculto y bárbaro estilo son las obras de los Sparcianos , y de los otros escritores , y forman el mérito de la celebrada *Historia augusta*. Posteriormente tuvo algo mas de ayre histórico Amiano Marcelino , el qual griego y militar no pudo llegar á poseer la lengua latina , ni escribir con fluidez y elegancia ; pero supo guardar algun orden , é introducir algun enlace en la relacion de los hechos , y se manifestó algo mejor historiador de lo que lo habían sido sus antecesores. Pero este mismo está muy lejos

de poder ser contado entre los buenos historiadores; y de los libros que nos han quedado de su historia pudo decir con razon Vives, que ni son obra de orador, ni de historiador (a). ¿Y qué diremos de los otros historiadores posteriores, siempre mas rústicos é incultos, y mas distantes del artificio y del estilo de la historia? ¿Qué de Orosio, de Jornandes, de Beda, de S. Gregorio de Tours, de Luitprando, y de otros aun mas distantes del gusto historico? La historia griega se encontraba casi en el mismo abatimiento que la romana. En Zosimo, como hemos dicho antes, se extinguió la historia griega, como puede decirse que en Amiano Marcelino, aunque tan faltó del vigor romano, se oyó el ultimo aliento de la romana. Pero sin embargo, los griegos posteriores Esichio,

Historia en los tiempos baxos.

Procopio, Agatias y algunos otros, que entonces escribieron historias fueron algo mas cultos en el estilo, y mas exáctos en la crítica que los latinos, aunque tanto unos como otros estuvieron muy lejos de

(a) *De trad. Discipl. lib. V.*

sostener el decoro historico para que puedan merecer nuestra atencion. Crónicas é historias universales llenas de nombres pomposos, de descarnadas narraciones y de vanas tradiciones, sin estilo, sin crítica y sin gusto forman la biblioteca histórica de los siglos baxos. Y tanto las irrupciones de los Unos, de los Vandalos, de los Godos, y su imperio en casi toda la Europa, y en gran parte del Africa; como el imperio aun mas universal y mas permanente de los Arabes; el reynado de Carlo-Magno, y todo el imperio occidental, las cruzadas, las guerras contra los arabes en oriente y en occidente, y la mutacion universal del modo de vivir y de pensar, del gobierno, de las leyes y de las costumbres de toda Europa, ¿ que bellos quadros no hubieran podido formar si hubiese habido hábiles pintores que los supiesen dibuxar, colorir y animar? No habia entónces escritores que fuesen capaces de abrazar en toda su extension estos acontecimientos políticos, que los supiesen ver en sus principios y en sus precisas consequencias, que pudiesen desenvolverlos y presentarlos en sus verdaderos

é importantes aspectos , y que en suma superasen , ó á lo ménos igualasen las materias que se proponian ilustrar. De aqui es, que no tenemos mas que historiadores relacioneros , los quales han recogido los hechos que han llegado á su noticia no muy extensa , y sin crítico exâmen los han trasladado al papel para transmitirlos á la memoria de la posteridad ; pero no han dexado una historia completa y exâcta de aquellas épocas verdaderamente notables ; y mas nos han dado memorias para formar la historia , que verdaderas historias. El lector se ve precisado á engolfarse en el vasto piélago de largos y pesados escritos , y pescar acá y allá algun hecho importante y verdadero , hacer con trabajo y con fatiga las reflexiones que debia facilitarle el historiador , y formarse por sí mismo alguna justa idea de tales vicisitudes , ya que el historiador no se la presenta , y en suma componerse la historia que no ha sabido escribir el historiador. Para facilitar mas esta lectura han pensado prudentemente algunos lectores en unir todos los escritos , que tratan de cada una de aquellas historias , y asi dar-

nos de algun modo un cuerpo de historia compuesto de muchos y diversos pedazos. De esta manera tenemos el regio y copioso cuerpo de los escritores de historia bizantina ordenado por Labbé, donde se encuentra dispersa y á pedazos la historia del baxo imperio; el cuerpo de historia de los francos de du Chesne, que puede llamarse la historia del imperio de occidente; la coleccion de los escritos pertenecientes á la historia de las cruzadas, y conocida con el título de *Gesta Dei per francos* y otros cuerpos semejantes, mas necesarios para quien piense escribir aquellas historias, que agradables para quien las quiera estudiar. Pero sin embargo en aquellos miserables siglos de tinieblas y de obscuridad, á la historia es á quien particularmente debemos la conservacion de alguna reliquia de cultura, que sin ella tal vez se hubiera perdido. La mayor parte de los escritores de aquellos tiempos se empleaban en cosas pertenecientes á la historia; é historias era lo que deseaban leer muchos señores, que miraban los libros como muebles ociosos y de mero divertimento. Los escritores busca-

ban

bán cuidadosamente hechos maravillosos, y extraños portentos para hacer amenas y agradables sus historias, y los lectores abrazaban ciegamente qualquier relacion que se les presentaba, sin escuchar ni unos ni otros los sabios avisos de la crítica y del buen gusto.

En aquellos tiempos los arabes quisieron tomar posesion de toda la literatura, como la tenian del mando del mundo. Y singularmente la historia excitó tanto su curiosa ambicion, que no será fácil encontrar un objeto, ni tan pequeño y poco capaz de empeñar la atencion de los estudiosos, ni tan grande y dificil de abrazarse, que no lo haya querido dominar su erudicion. Quanto hemos dicho en el primer tomo (a) basta para formar alguna idea de la inmensa extension que los arabes daban á sus estudios históricos, y para no tener ahora que atormentar de nuevo los oidos de nuestros lectores con la repeticion de nombres desapacibles. Diremos unicamente que Pocok, Hotinger, Tom. VI. Reis-

Historia de los árabes.

(a) Cap. VIII.

Reiske y algunos otros no han temido emplear vanamente sus fatigas traduciendo algunos historiadores árabes, y que sería de desear que otros entrasen en el pesado, pero útil empeño de formar algunos cuerpos de historias arábicas, que ilustrasen las europeas. Causa admiración el interminable catálogo de historiadores arábicos que han habido de consultar los eruditos ingleses autores de la *Historia universal*, y que ellos presentan al principio de su historia moderna. Pero aquellos innumerables historiadores solo tratan de las cosas arábicas, persianas, y pertenecientes á los musulmanes. ¿Quántas noticias de la Etiopia no se hubieran podido sacar de la historia de los etiopes de Ebn Algiozi, de la historia apologética de los mismos de Assiuteo, y de otras semejantes historias? ¿Quántas mas del Egypto, y de otras naciones mas conocidas de los escritores arábicos? Es laudable y maravilloso el estudio que ha hecho Pocok para compilar su historia de las dinastías orientales; pero ahora con el auxilio de tantas historias arábicas mas conocidas ¿no se podrá aumentar notablemente,

te, corregir y mejorar aquel su glorioso trabajo? Y aun dexando aparte las cosas orientales y musulmanas, ¿quántas ventajas no pueden sacar de los árabes las européas y christianas? Solo los *Anales* de Ibn Batrik, ó sea Eutichio, ilustrados por Seldeno y por Pocok bastan para probar quantas cosas se encuentran en los árabes que no las refieren los europeos. Pero en Elmaciño, en Abulfarage, en Abulfeda y en otros de los pocos historiadores arábigos, traducidos en lenguas mas fáciles á la comun inteligencia, no se leen tambien muchas importantes noticias que pueden ilustrar la historia eclesiástica y civil de los europeos. ¿Qué no podria prometerse una constante y crítica erudicion, si quisiese tomarse el molesto trabajo de dar al público con juiciosa eleccion otras muchas historias arábigas, que pertenecen mas á los europeos? Tenemos en la gran coleccion de la historia bizantina (a) una crónica oriental de Ben Raheb, traducida en latin por Abrahan Ecchellensis. Pe-

(a) Tom. XIX.

ro otra crónica oriental de Takildin, y tantas otras crónicas é historias arábicas, que se encuentran en la biblioteca del Escorial, y en otras européas, ¿ cuántas mayores luces no podrían dar á aquella historia? No sé si el benedictino Berteaud ha publicado ya los tres tomos en folio de una completa descripcion de las cruzadas, y de quanto sucedió entonces de memorable en aquellas regiones de oriente, sacada unicamente de los códices arábicos, que mas de diez y seis años há queria publicar, y solo dexaba de hacerlo por no haber entonces en París los caracteres arábicos necesarios para imprimir el texto original (a); pero lo cierto es que de los árabes pueden sacarse muchas nuevas é importantes noticias sobre aquellas materias, que en vano se buscarian en los autores européos. Se lee traducida al español una historia de Rasis, que Mayans en una copiosa y erudita disertacion sobre los escritos atribuidos á Rasis, y Casiri en su *Biblioteca arabico-his-*

(a) Bjoernstachl *Lett.* tom. I, lett. II. (.)

hispana (a) creen con razon habersele atribuido falsamente á aquel famoso escritor, y deberse reputar de un historiador de mucho menos mérito. Pero de un fragmento de Rasis, que se encuentra manuscrito en el Escorial, ¿ cuántas noticias no ha sacado el mismo Casiri importantísimas para la historia de España? ¿ cuántas de la historia universal de Abulfeda? ¿ cuántas de la cronología y de la historia de Ebn Alkathib? ¿ y cuántas no podrian sacarse de otros historiadores arábigos? Un cuerpo de escritores arábigos de las cosas españolas seria harto mas curioso é importante, que tantas crónicas y obscuras historias latinas y vulgares, que suelen encontrarse en semejantes colecciones. Mario Dobelio Ciceron traduxo en latin aquella parte de la historia universal de Abulfeda que trata de la Sicilia, y despues se han aprovechado no poco de ella algunos historiadores nacionales (b). ¿ Pero cuánto mas no podria

(a) Tom. II, pág. 333.

(b) V. Agost. Invegg. *App. prel. agli Ann. della Sicilia.*

Historia
literaria de
los ára-
bes.

dria esperarse de la obra de Eutichio sobre las cosas de Sicilia, que se encuentra en la biblioteca de Cantabrigia, como dice Cave (a)? Y de la Sicilia, de la Calabria, de Malta y de otras provincias y otras naciones suministrarían los historiadores árabes muchas y particulares luces, si se presentasen á la vista de quien supiese leerlos con provecho. Pero principalmente la parte de la historia literaria debe, en mi juicio, excitar mas nuestra curiosidad. ¿ En qué diverso aspecto no se verian las historias de muchas ciencias, si se publicasen las que han dexado los árabes? ; Quántos inventos, de que ahora se glorían los modernos, no aparecerian de data mucho mas antigua si pudiesemos exâminar facilmente las obras de Alassakeri, de Algazelo y de otros árabes sobre los primeros inventores de las artes, sobre los descubrimientos de los árabes, y generalmente sobre todos los inventos y sus autores? Se necesitarian nuevos volúmenes para las historias de Clerc, de Freind, de Montu-

cla

(a) *Scr. Eccl. Hist. lett.*

cla y de Bailly, si fueran de uso común los libros de los árabes sobre las mismas materias. Lo poco que hemos dicho en otra parte (a) puede dar á conocer suficientemente qué nuevo semblante podría tomar la historia literaria, si fuesen mas conocidos los libros de los árabes sobre esta historia. Muchas otras ventajas podría igualmente sacar la erudicion histórica en todas las clases, si una mano maestra le suministrase las luces de las historias arábicas; pero por lo que mira á la eloquencia, y á los progresos del arte histórica, no encontraremos tanto mérito en los escritos de los árabes. Las muchas particularidades, las individuales circunstancias, y las pequeñas descripciones de las historias arábicas las hacen apreciables á los ojos de los filósofos, que recorriendo ligeramente las inútiles fruslerías, saben detenerse en las importantes individualidades, que esparcen nuevas luces sobre los mismos hechos referidos por otros, y á veces abren nuevo campo para profundas y

uti-

(a) Tom. I y II, c. VIII, IX, X, XI.

útiles reflexiones. Pero cabalmente tantas menudencias disminuyen la rapidez de la narracion: los diálogos, los versos y otros adornos inútiles, con que ellos creen hermo-
 sear sus historias, las hacen pueriles y enfadosas: el orden, la precision, las miras filosóficas, la exâctitud crítica no son en ellas muy comunes; y generalmente las historias arábicas no han sido mas felices en la eloqüencia histórica que las europeas de aquellos tiempos, y ni unas ni otras han acarreado muchas ventajas al arte de la historia, para que deba profesarlas gratitud.

Historias europeas latinas y vulgares.

Pero las historias arábicas han ido siempre decayendo, y las europeas han procurado recobrar la antigua sublimidad, y aun han intentado elevarse por nuevos caminos, y levantar nuevos vuelos. En el siglo XII empezó á descubrirse alguna vislumbre de estílo histórico en Saxon el gramático, el qual poco apreciado de los críticos por la verdad histórica, es sin embargo alabado de Erasmo (a) por la elegancia.

(a) In Cicer. l. IIIV. c. II y l. moT. (b)

gancia, como muy superior á su tiempo, y como esplendido y magnífico escritor de la historia de su nacion. Mas ayre historico, y no menor elegancia se ve en el siglo XIII en el docto Arzobispo D. Rodrigo, á quien Lipsio (a), los Bolandistas (b), Mariana y otros muchos distinguen con particulares elogios; pero por mas que estos historiadores fuesen superiores á sus coetaneos, quedaron sin embargo muy rústicos é incultos, para poder ser tenidos por restauradores del gusto historico. Se leían ya entonces muchas historias en las lenguas vulgares; pero aun mas faltas de adornos, y mas informes que las escritas en la latina. La eloqüencia histórica no podia introducirse en semejantes escritos sino lentamente. Quien tenia la ambicion de escribir una historia, buscaba la nobleza del lenguaje latino, no contentandose con la baxeza del vulgar, y este estaba reservado para las memorias privadas, y para las pequeñas relaciones. Aun en la antigua Ro-

Tom. VI.

Q

ma

(a) Pol. I. (b) Act. Sanc. tom. VI. Maj.

ma el uso de la lengua griega tenida por mas noble, retardó los progresos de la eloquencia histórica en la vulgar ó latina; pero cultivandose de dia en dia la lengua vulgar, al paso que esta se ennoblecía, se iba haciendo mas uso de ella para la historia. Ya en el siglo XI tenia España una breve historia, y una sencilla descripcion de la toma de Exea, que se lee en la coleccion de Martene (a), y una historia de la Iglesia Iriense, que no he visto, pero se halla citada por Morales y otros historiadores españoles; y de principios del XII se lee una Crónica española de Alfonso VI, escrita por Pedro obispo de Leon, y capellan de aquel rey. La Francia contaba igualmente de aquel tiempo pequeñas historias, que pueden verse anunciadas en la *Historia literaria de Francia* compuesta por los religiosos de S. Mauro (b). Pero del siglo XIII tenemos historias de mayor crédito. Poco se leen ciertamente los escritos historicos de Jonville y de Ville-Hardouin; pero son

Jonville,
y Ville-
Hardouin.

501

.IN moT co-

(a) *Anecd.* tom. I. (b) Tom. VII. *Avvert.*

conocidos de todos por el gran nombre que se han adquirido. Sin embargo aquellos escritos todavia conservan la nuda sencillez de los historiadores anteriores; refieren secamente los hechos acaecidos entonces, y en que por la mayor parte intervinieron sus autores, y son recomendables por la sinceridad, y por la autenticidad de las narraciones; pero no pueden aspirar á la gloria de ser tenidos por historias. Mas aparato y mas pompa historica, pero tal vez no tanto valor tienen las historias del rey Alfonso de Castilla, coetaneo de aquellos escritores. ¡Qué atrevida empresa no era en aquellos tiempos el recoger quantos libros pudieran encontrarse pertenecientes á cosas de España, leerlos, confrontarlos, escoger las noticias, y formar una historia general de España! Y esto cabalmente hizo aquel docto monarca, como él mismo lo dice en el prólogo de aquella historia, publicada en dos ediciones por Florian de Ocampo, y por Zurita. Mayor extensión debia tener otra historia suya general, no solo de España, sino de todo el mundo, de la qual no sé que exista mas que una sola

Alfonso
X.

parte. Y aun para esta dice él que juntó muchos libros y muchas historias de hechos antiguos, y escogió entre estos los que tuvo por mas verdaderos y mejores. Siguió el mismo método en la historia que escribió de las cruzadas ó de *ultramar*, la qual fue la primera que abrazase generalmente la serie de todos aquellos acontecimientos, y pudiese llamarse con verdad historia de las cruzadas. Es cierto que está aun muy lejos de llegar á aquella erudición, crítica y perfeccion, que parece debia esperarse de tales preparativos; pero si no ha sido muy feliz la execucion, atribuyámoslo á la incultura de los tiempos, y alabemos de qualquier suerte la sublimidad de la empresa. A fines de aquel siglo, y á principios del siguiente empezó tambien á hacerse oír la lengua italiana en las crónicas de Mateo Espinel, y en otra mas celebrada de los dos Malespinas Ricordan y Jachetto. Aun no era muy conocida en las otras naciones la lengua italiana, y por ello queriendo Martin Cánale que corriesen por todo el mundo las acciones de los Venecianos, y la historia de Venecia, escribió una en

caosla

X

Historia-
dores ita-
lianos.

par-

9

fran-

francés, traduciendo los historiadores latinos anteriores, como lo dice el mismo en la prefacion á su historia, que se halla en un códice de pergamino de la biblioteca del marques Gabriel Riccardi, anunciado por Mehus (a), quien me lo hizo ver con mucha urbanidad. A principios del siglo XIV escribió tambien una crónica italiana Paulino Pieri, menos conocida que la de los Malespinas, pero mas apreciable en concepto del mismo Mehus (b). Mas elevado vuelo tomó la historia italiana en la pluma de los dos Villanis, aunque su crónica sea mucho mas estimada por la pureza y cultura del language, que por las otras prendas de eloquencia histórica. En aquel tiempo quiere igualmente Vossio (c) tomar del Petrarca el principio del restablecimiento de la historia latina, hasta entonces descaecida y casi muerta. El amor y veneracion que debemos á aquel amable y maravilloso escritor, y mas que benemérito y promotor,

Petrarca
restable-
cedor de
la histo-
ria.

(a) *Vita Amb. Cam.*

(b) *Ibid.* (c) *De Hist. lat.* lib. III.

tor, restaurador y padre de la moderna literatura, no nos permite contrastarle qualquier derecho que se le quiera dar á nuestro reconocimiento, y de buena gana le concedemos con Vossio este título de honor literario, y reconocemos en sus libros *De las cosas memorables*, y en el *Epítome de los hombres ilustres* los primeros libros pertenecientes á la historia, escritos con erudicion, con crítica y con gusto de lengua latina, aunque todavía no bastante fino. Pero en estas obritas, como todos ven, no podia manifestarse mucho el genio histórico, y el Petrarca podrá de algun modo llamarse restaurador del gusto histórico, pero no será recomendado como historiador. A fines de aquel siglo, y en el siguiente se aumentó mucho el deseo de escribir historias, tanto en lengua latina, como en las vulgares, y no solo se vieron salir á luz algunas de las naciones en general, sino tambien de las provincias y de las ciudades particulares. Entre estos escritores son celebrados con particular distincion en la francesa Froissard, historiador que él solo vale por muchos, como dice de la Cur-

ne;

ne (a); pero que necesita de muchas ilustraciones; y en la latina Leonardo Aretino y Poggio Florentino, superiores á muchos historiadores latinos que florecieron en aquella edad. Pero ni aun estos tienen tanto mérito, que lleguen á merecerse el glorioso nombre de historiadores. La perspicacia y vastedad de mente que se requiere para penetrar los motivos y las consecuencias de los hechos, y la conexión de unos con otros; la política y filosofía capaz de conocer bien á los hombres, y de desenvolver sus secretos; la facilidad, rapidez y elegancia de estilo necesaria para exponer bien todas las cosas, son dotes históricas que de ningún modo podían esperarse en un siglo todo engolfado en investigaciones de códices y de monumentos antiguos, y en cuestiones gramaticales. Un hombre político, de grande ingenio, y de maduro juicio, que vivió en medio de los acontecimientos políticos, después de haber manejado gran parte de los negocios que

Commi-
nes.

(a) *Acad. des Inscrip.* tom. XX.

que se proponia describir, era el mas apropiado para introducir en las narraciones históricas aquella exposicion de los consejos, aquella sagacidad política, aquellas miras filosóficas, que tanto deleytan en las historias antiguas, y que parecian des- terradas de las modernas. Tal fue el célebre Felipe de Commines alabado por Lipsio (a) y por otros políticos, y recomendado particularmente por el histórico y crítico Mariana (b), como escritor muy distinguido, y comparable con qualquiera de los antiguos; y á la verdad no puede negarse que el juicio y la política de las historias antiguas, se ven igualmente lucir en las memorias de Commines. ¿ Pero cómo se ha de encontrar en ellas la rapidez de las narraciones, la viveza y energía de las descripciones, la pureza y elegancia del language, todavia muy imperfecto é inculto, y las otras prendas de estilo y de eloqüencia histórica, para que pueda compararse con los historiadores de la anti- güedad? Mayor copia de noticias, y mas
com-

(a) *Polit.* I. (b) *Hist.* lib. XXIII. c. V.

completa erudición se descubre en las bien conocidas historias latinas de Alberto Krantz: lenguaje mas puro y elegante, y estilo mas limado y culto en Joviano Pontano, llamado con razon por Jovio (a) hombre nacido para toda especie de eloquencia histórica, ambos contemporaneos de Commines, habiendo florecido á fines del siglo XV.

Pero ¿qué crecido número de célebres historiadores latinos y vulgares no se vió salir en el siglo siguiente, siglo tan amado de las musas, y siglo tan alegre y feliz para toda la literatura? El uso de los mejores autores griegos y latinos, y la cultura de los buenos estudios, tomada en aquel tiempo con mayor empeño y ardor, habia animado la razon hasta entonces muy entorpecida y adormecida, habia introducido una mas delicada y justa crítica, habia inspirado un modo de pensar mas sublime y mas grande, habia en suma formado á los hombres mas capaces de escribir historias. La inclinacion á las his-

Historia.
dores del
siglo
XVI.

Tom. VI. R to-

(a) *Hist.* lib. I.

torias parece que haya sido universal en toda Europa, viendose hasta en la Rusia algunas historias de aquella edad; pero aunque la Hungría, la Polonia, la Alemania y las naciones septentrionales cuentan en aquel siglo no pocos escritores latinos de historia, no pueden sin embargo gloriarse de tener muchos, ni vulgares, ni latinos, que hayan obtenido un distinguido crédito. Gloriase la Alemania de tener en aquel siglo á Sleidano historiador latino, culto en el estilo, y exácto en las noticias no pertenecientes á partidos de religion, acusado con razon de los catolicos, y por esto tambien de los Austriacos, y de los Españoles como manifiestamente contrario de Carlos V, y de los catolicos. Mayor crédito ha dado á la Suecia Buchanan con su historia igualmente latina. Vivas y animadas narraciones, reflexiones bastante sensatas, pinturas fuertes y enérgicas, latinidad libre y franca elevan sin contradiccion la *Historia de Escocia* de Buchanan sobre todas las muchas historias latinas, que en las naciones septentrionales salian á luz en aquellos tiempos. ¿Pero la verdad, parte la mas esencial de la his-

Buchanan.

historia, se ve bastante respetada de aquel historiador? ¿Su corazón no engaña muchas veces á su ingenio, quando habla de los católicos y de la Reyna Stuardo? Y á mas de esto ¿puede en él alabarse el orden, la conexión y el enlace de sus narraciones? El mismo estilo latino tan celebrado de muchos, no me parece de una singular pureza y elegancia, y presenta á mis ojos un cierto ayre de peregrino, que hace que no lo tenga por verdaderamente romano. La Francia tenia los dos hermanos de Bellay y Brantome, hombres prácticos en los negocios, quienes entonces se adquirieron gran crédito con sus historias francesas; pero ahora ya no los leen los mismos Franceses, ni aun aquellos que se manifiestan mas enamorados de la sencillez, y del ayre de candor que se descubre en sus escritos. Las lenguas vulgares aun no habian adquirido aquella elegancia de que eran capaces, y comunicaban á los escritos cierta barbarie, que los hace algo desagradables á la culta posteridad. España, é Italia eran las únicas naciones que tenian una lengua formada y pulida, y por ello son las únicas que pueden glo-

Macchia-
vêlo.

riarse de tener escritores dignos de que los lean y los estudien los posteriores. Aunque los historiadores italianos gocen una fama mas universal que los españoles, no tienen realmente una tan decidida superioridad que deban desdeñarse de ser comparados con ellos. Se lee con gusto la *Historia florentina* de Macchiavelo por la rapidez y precision con que en los primeros libros desenvuelve la serie de tantos siglos, y por la claridad y facilidad con que en los otros presenta los hechos y expone las razones; pero dista aun mucho de la perfeccion que se requiere en un historiador, y realmente no puede gloriarse de un distinguido mérito en la historia. Todos sus libros empiezan con una disertación, ó con un razonamiento político: se extiende demasiado, como él mismo lo conoce (a), en referir las cosas que acaecieron fuera de Toscana: describe á veces con sobrada individualidad cosas que no son muy importantes: su estilo no es aun bastante vivo y animado: sus oraciones

(a) Lib. VIII.

nes, pocas ciertamente, y siempre oportunas, y aun necesarias, son algo frias y débiles, y muy inferiores á las de Livio y á las otras antiguas; y á mas de esto Machiavelo *por confesion de sus mismos apologistas*, como dice Tiraboschi (a), *no es historiador muy exácto y sincero*. En Guicciardini empieza á elevarse, y á tomar mas alto vuelo la historia italiana; y Bolingbroke no tiene escrupulo, como él dice (b), de dar la preferencia á Guicciardini sobre Tucídides por todos los respetos. Ciertamente es de alabar en Guicciardini la sagacidad de su ingenio, la prudencia y circunspeccion de su juicio, la sabia y sólida política, y aquel conocimiento de la constitucion de los estados y sus mutuas relaciones, y de los caracteres, de las fuerzas, y de las miras de los príncipes, que dan luz al escritor para regularse en su historia, y para presentar con claridad á los ojos de sus lectores las cosas que refiere; pero dónde se encon-

Guicciardini.

tra-

(a) Tom. VII, part. I, lib. II. (b) *Of the study of Hist.* Lett. V.

trarán aquellos quadros animados, aquellos caractéres vivos y expresivos, aquellas rapidas descripciones que tanto delectan en los historiadores antiguos? Ni tampoco me parece encontrar en su historia aquel orden, que poniendo cada cosa en su lugar lo expone todo con claridad y brevedad, sin fatigar al lector con importunos saltos, y con inutiles repeticiones. La prolixidad en proponer todas las razones grandes ó pequeñas, que concurren á qualquier consejo ó deliberacion, y la difusion y verbosidad del estilo hacen algo pesada la historia de Guicciardini, y la dexan á nivel con las otras historias coetaneas mas estimadas, sin que pueda pretender una distinguida superioridad. Dexo á parte á Nerli, á Florio y á otros escritores menos célebres, que apenas los leen ya los mismos nacionales, y no se han adquirido crédito alguno entre los extranjeros eruditos. De mayor número de escritores célebres pueden gloriarse los italianos en la historia latina, que en la italiana. Bembo escribió en latin su *Historia veneciana*, que despues quiso ponerla en italiano; pero Bembo, puro y elegante

te

te escritor latino é italiano, no tiene ni estilo suelto y eloquencia vigorosa, ni noticias exáctas y profundas que lo hagan leer con particular gusto. Paruta empezó tambien en latin su *Historia de Venecia*, que solo publicó en italiano con tanto honor suyo. Ingenio ameno, imaginacion brillante, copia de palabras, posesion de la lengua, y facilidad en decir y en escribir lo que quiere, son las dotes que hicieron que Jovio fuese mirado como un escritor singular, superior á quantos modernos habian escrito historias, y solo comparable con los antiguos; pero Jovio es un escritor muy notado de baxa venalidad, para que pueda tener aquel peso de autoridad que se requiere en un historiador. La desenvoltura y facilidad de su pluma latina hacen leer con gusto sus historias; pero los severos oídos de los amantes de la latinidad encuentran no sé qué de libre y de retumbante, que no se conforma con la correccion y gravedad de los escritos romanos: y á lo menos parece que no sea lo mas conveniente á la seriedad y gravedad de la historia. Y á mas de esto aquellas circunstanciadas narraciones,

nes, y aquella copia de menudas noticias, que en las acciones grandes, y en los memorables acontecimientos interesan alguna vez, adoptadas igualmente por él en las pequeñas escaramuzas y en los hechos frívolos, no pueden agradar mucho, y ocupan inutilmente el ánimo de los lectores (a). Benedicto Jovio escribió también

(a) He leído posteriormente el docto y juicioso elogio de Jovio, hecho por el ilustre conde Juan Bautista Jovio, quien con erudicion y con juicio defiende á su célebre pariente de la tacha de mentiroso y venal. Yo también convengo con él, y si he de decir lo que siento, leyendo aquellas historias no me parece encontrar patentes y sensibles falsedades en las narraciones, y solo en algunas circunstancias, en la pintura de algunos caracteres, y en la diversa forma que puede darse á los mismos hechos, me ha parecido descubrir alguna vez la pasion del escritor, y aun tal vez esto mismo por efecto de la preocupacion con que se lee. Pero sin embargo mientras que Jovio no esté evidentemente purgado de esta tan universal acusacion, no podrá tener la autoridad que requiere la historia: en materia de autoridad no basta la veracidad del testigo, sino que se requiere también la general opinion, y el concepto de tal; y esto ciertamente le falta ahora á Jovio. En verdad me parece sobrado duro el llamar abiertamente venal y mentiroso á un

bien historias latinas bastante elegantes de las cosas de Como; pero quedan obscuras con el esplendor de las de Paolo.

Tom. VI. S. Ma-

escritor tan estimado; pero es verisimil que un hombre qual él se manifiesta de humor alegre y jovial, amante de sus comodidades, con ingenio vivo, y ardiente fantasía, haya sin ningun preventivo estudio pintado sus heroes con aquellos colores que le presentaba el afecto de su gratitud, ó algun interior resentimiento, sin que esto pueda atribuirse á una mentirosa venalidad. Defiende tambien aquel docto caballero el estilo latino de su Jovio, y dice, en prueba de lo versatil de su pluma, que los códices originales estan *escritos con mano suelta, y con poquísimas correcciones hasta la mas avanzada edad. Si vmd. viese, me escribió graciosamente en una atentísima carta, los manuseritos originales que tengo de los elogios que escribió en la edad de sesenta y siete años, cargado de males, y distraido con la edicion de las historias, quedaria maravillado de la firmeza de aquella pluma, que corría libremente, y solo la gota la hacia temblar en la mano del buen obispo.* Pero sin embargo él mismo insinúa en el elogio no estar del todo satisfecho de las historias de Jovio, y dice abiertamente, *si fuesen mas modestas las críticas, yo mismo hubiera sido censor.* Espero que mi crítica qualquiera que sea pueda parecer harto modesta, y merecer la aprobacion de aquel ilustre caballero, cuyo juicio estimo y respeto mucho.

Mayor crédito han conservado, y tambien tienen mayor mérito las historias de Génova de Foglietta, y del elegante é infeliz Bonfadio. Historiador de mayor peso y de mérito superior era Sigonio, quien Sigonio. siguiendo caminos que todavia no habian pisado otros, escribió la historia del imperio occidental desde Diocleciano hasta su total destruccion, y la otra, todavia mas intrincada y dificil, del reyno de Italia, sin desdeñarse de emplear su pluma en historias particulares de Bolonia, y de sus obispos, y de algunos sugetos célebres de ella; y á todas dió el precioso adorno de erudicion, crítica, juicio, estilo bastante elegante, y culta facundia. Pero sobre todos los historiadores latinos, se distinguió á fines de aquel siglo con particular crédito de pureza y elegancia Maffei, el qual Maffei. en la vasta *Historia de las cosas indianas*, y en la reducida de la *Vida de S. Ignacio* supo empeñar la erudíta curiosidad de los lectores, y hablando no solo de guerras y de batallas ya descriptas por los antiguos romanos, sino de paises y de cosas nuevas, de ceremonias christianas, y de materias religiosas que aquellos no tocaron,

las

las trató todas con puro, elegante y correcto estilo verdaderamente romano, y las adornó con todas las gracias de la antigua latinidad, cuyas prendas juntas con el cuidado en recoger las noticias, y la fidelidad en exponerlas, hacen mas y mas apreciables las historias de Maffei. Pero su modo de escribir limado y culto, que respira todas las gracias de la lengua romana, no tiene igualmente todas las prendas del estilo histórico, y dexándose llevar á menudo del amor á las amplificaciones y á las descripciones, á veces sobrado individuales y poco precisas, puede parecer en algunos pasages redundante y declamatorio, y carece de aquella brevedad y precision, no tanto de palabras, como de ideas y de sentencias, que da fuerza y gravedad á las historias de los Romanos; en lo que en mi juicio es mas correcto en la *Vida de San Ignacio*, que en las *Historias indianas*, aunque mas celebradas. Despues de Maffei, á principios del siglo subsiguiente, escribió Estrada su celebrada *Historia de las guerras de Flandes*, de la qual hace el Cardenal Bentivoglio un cotejo con las historias de Maf-

Estrada.

fei (a) „Iguales , dice , pueden llamarse
 „ en la nobleza del estilo , iguales en la
 „ armonia del número , y ni una ni otra
 „ pueden tener mayor evidencia en las
 „ palabras. Al contrario Maffei prevalece
 „ en la pureza , y Estrada en el adorno;
 „ Maffei en las descripciones y Estrada
 „ en las arengas. Aquel por lo comun es
 „ mas grave, y esté mas vivo: aquel con-
 „ serva su historia mucho mas conexâ y
 „ mas unida , y éste por lo contrario pe-
 „ ca en salirse y entretenerse demasiado
 „ fuera de la narracion principal.“ Però
 yo no creo que Estrada pueda de modo
 alguno sufrir el parangon con Maffei. Es
 muy superior la nobleza , armonia y evi-
 dencia del estilo de Maffei , y los mismos
 adornos y la viveza que alaba Bentivó-
 glio , mas son excesos que deben repre-
 henderse en Estrada , que prendas dignas
 de ser alabadas. Y si la historia de Estra-
 da causó mas universal estrépito que las
 de Maffei , deberá atribuirse á que los lec-
 tores se tomaban mas parte en las guerras
 de

de Flandes , que en las de Congo y de Calicut , y al mal gusto que habia empezado ya á dominar en toda especie de eloqüencia , y que hacia incapaces de juzgar con rectitud á la mayor parte de los lectores. El empeño de Estrada en hacer las partes del catolicismo y de la España pudo entonces dar gran crédito á su historia ; y ahora al contrario le acarrea entre muchos no poco perjuicio. A mí no me gustan muchas metáforas , las comparaciones , las alusiones , y otros adornos mas retóricos y pueriles , que históricos y solidos , las largas disertaciones , las frecuentes digresiones , la prolixidad y diffusion en la exposicion de las razones , en la formacion de algunos caractéres , y en las relaciones de algunos pequeños hechos ; pero sin embargo no veo por qué tantos modernos hayan querido tomar por blanco de sus censuras á Estrada , en quien parece que no vean mas que defectos dignos de reprehenderse , sin prenda alguna que merezca alabanza. El exâmina los consejos, y pesa las razones ; él desprecia las relaciones que no están apoyadas sobre sólidos fundamentos , y si á ve-

Bentivo-
glio.

ces presenta algunas poco seguras, las dexa en su simple probabilidad; él no aprueba ciegamente, ni todos los hechos, ni los consejos y las razones del partido católico y español; él tiene copia de palabras, y abundante facundia; él en suma manifiesta no pocas prendas de crítica, de juicio y de estilo, que forman el mérito de un historiador. Bentivoglio escribió las mismas guerras en lengua vulgar con estilo muy elegante, y aunque su historia no haya adquirido tan universal crédito en toda la Europa, sin embargo tiene en mi juicio mayor mérito que la de Estrada. Exponen uno y otro las razones de las quejas de los Flamencos, forman uno y otro el carácter del de Orange, hacen con frecuencia ambos la relacion de los mismos hechos; pero ¿qué diferencia no se encuentra entre las largas páginas de Estrada, y los breves y vigorosos rasgos de Bentivoglio? Este, mas preciso y mas breve, tiene mayor fuerza y vivacidad: su estilo rápido y animado respira mayor fuego y color, y su historia, por el orden, por el juicio y por el estilo, es una de las historias italianas mas apreciables,

no inferior á alguna , y que se lee con mas gusto. Contemporaneo de estos dos fue Dávila , escritor de las guerras civiles de Francia , y el historiador italiano, que ha obtenido mayor fama entre el comun de los extranjeros y de los nacionales. Fennelou, en su carta á la Academia francesa sobre la eloqüencia , la poesía y la historia , despues de haber hablado de los principales historiadores griegos y latinos no cita de los modernos mas que á Davila , en quien solo encuentra digno de reprehension el hablar tan íntimamente de todo , como si hubiese entrado en los consejos mas secretos. Bolingbroke (a) defiende á Davila de esta acusacion que le hacen muchos desde que se publicó su historia , y cita el testimonio del Duque de Epernon , principal autor de muchas cosas de las referidas por Davila , el qual haciendose leer en su avanzada edad aquella historia, iba á cada paso confirmando la verdad de las narraciones, y quedaba maravillado de que el autor se hubiese podido

(a) *Of the study of Hist.* lett. V. 311 (n)

do informar tan exáctamente de los mas reservados consejos, y de las mas secretas medidas de aquellos tiempos. La curiosidad política tiene sus ingenios, como los tienen la matemática, la poesía y todas las ciencias y las artes: pequeños indicios y ligeras vislumbres bastan para que estos se enteren á fondo de todo, y descubran clara luz, donde otras no palpan mas que tinieblas y obscuridad; y Davila es mas laudable que reprehensible por su política penetracion, y merece nuestra gratitud antes que nuestras reprehensiones por introducirnos como lo hace en la confianza de todos los partidos. Pero si es recomendable la veraz diligencia de aquel autor en descubrir todas las cosas, no lo es siempre su gusto en referirlas, incurriendo á veces en descripciones sobrado individuales de cosas poco precisas. El mismo Bolingbroke (a) dice, que no tiene escrúpulo de llamar á Davila igual al Tito Livio por muchos respetos. No sé si á otros les gustará esta libertad de

Bo-

(a) Ibid. V. III. lib. 10. (a)

Bolingbroke ; pero yo ciertamente tendría escrúpulo de comparar á Davila con Livio por qualquier respeto que fuese, aunque no temeria reconocerlo por uno de los escritores modernos mas dignos de la superioridad histórica. Sarpi es tambien historiador de aquellos tiempos, y su historia, aunque pertenezca á la literatura eclesiástica mas bien que á la amena y civil, sin embargo merece aqui un lugar distinguido por el plan y el orden, por el arte de pintar cada cosa como á él le place, y por el estilo que interesa, no por la pureza y elegancia, sino por la naturalidad, claridad y sencillez. Un Sarpi, un Bentivoglio, un Davila, un Guicciardini, un Maffei, un Sigonio, un Jovio, y tantos otros historiadores de mérito, vulgares y latinos, pueden muy bien hacer que la Italia se pasee alegre y ufana por los amenos y espaciosos campos de la historia ; pero no le dan una tan excesiva superioridad sobre la España, su única rival en aquellos tiempos, que no pueda hacerse un parangon entre estas dos naciones.

Antes bien Lampillas, mirando la ilustrada y numerosa serie de historiadores es-

Sarpi.

obscuro
del
23

Historiadores españoles.

pañoles del siglo XVI (a), no duda dar á esta la preferencia sobre la de los italianos de aquella edad, y concluye con el frances Hermilly, que *en la historia lleva España la ventaja sobre todas las otras naciones*; y pasando despues particularmente al cotejo con la Italia, á los nueve historiadores nombrados por Tiraboschi con particular distincion, opone doce de España, que se hicieron no menos célebres con la elegancia del estilo, con la fidelidad de las narraciones, y con el profundo estudio de la antigüedad. Pero sin entrar en estas disputas de preeminencia, siempre dificiles de decir, y particularmente en materias de gusto, citaremos brevemente algunos Españoles, que en aquel siglo, y á principios del siguiente ilustraron con particular crédito la historia, y contribuyeron no menos que los Italianos á los progresos de la misma. Alabanse en España desde principios del siglo XVI las historias españolas de Fernando del Pulgar, no menos por la eloqüencia, que por la

Fernando
del Pulgar.

(a) *Sagg. &c.* tom. II, diss. III, §. III.

la incorrupta verdad ; y han merecido nuevas ediciones y mayores alabanzas aun en el nuestro , quando mas se conocen y mejor se saben apreciar las prendas históricas. Se dá el nombre de Salustio de la historia española á D. Diego Hurtado de Mendoza por su historia de la guerra de Granada , citada varias veces por el docto Mayans (a) , como exemplo de verdadera eloqüencia , y reimpressa recientemente en Valencia con muchos elogios ; y esta es en mi juicio la primera historia vulgar que mejor abraza un plan bien diseñado , orden , buena disposicion , y prudente distribucion de la materia , claridad , fluidez , elegancia y fuerza de estilo , y aquellas dotes que son propias de una historia , y solo le falta un asunto mas grande y mas importante para adquirirse crédito universal. Mas conocidos son fuera de España los nombres de Zurita , de Florian de Ocampo y de Ambrosio de Morales , quienes por la diligencia y fidelidad histórica , por la madurez del juicio,

Zurita,
Ocampo
y Morales.

T 2 por

(a) *Retor.* lib. III, V. et al.

por la elegancia del estilo y fuerza de la eloqüencia, son respetados de todos como clásicos y magistrales. Estos historiadores tienen además un mérito particular en la historia por haber sido de los primeros, no solo en desenterrar lapidas, medallas, y otros monumentos de antigüedades romanas para enriquecer sus escritos, sino tambien en internarse en los archivos, y sepultarse entre el polvo de los antiguos papeles, y de los roídos pergaminos para encontrar de este modo la oculta verdad. El descubrimiento de la América presentó anchuroso campo á los historiadores españoles para explayar su eloqüencia; y dexando á parte á Diaz del Castillo, á Gomara y á otros infinitos, muchos de los quales pueden verse en el *Catálogo de los libros y manuscritos españoles* examinados por Robertson, que va junto con su historia, ¿no bastan Herrera y Garcilaso de la Vega para hacer inmortal el nombre español en la historia de la América? Solo la historia de Carlos V ha acarreado un distinguido crédito en la historia á Sandoval, á Luis de Avila y Zúñiga, á Ulloa, á Mexia y á otros espa-
ño-

Otros historiadores españoles.

Historia
de
España

ñoles. Y los Españoles no solo han ilustrado la historia en la lengua vulgar, sino tambien en la latina; porque dexando aparte á Antonio de Nebrixa, y á otros escritores aun algo rústicos, é incultos, ¿qué orden y qué elegancia no tienen los comentarios latinos de Calvete Estela? Y Sepulveda y Osorio; ¿qué honor no acarrean al nombre español en la historia? Coronó aquel siglo con su historia latina el gravísimo Mariana. Dueño de la lengua de los Romanos, escribe con libertad y facilidad, sin buscar estudiadamente sus adornos: su franca y segura pluma lo describe todo con magisterio, y con desenvuelta superioridad; el estilo grave y preciso da gran peso y seriedad á sus narraciones; un adverbio, un épiteto, una reflexión nos pone á la vista todos los acontecimientos, y sirve mas que largas páginas de prolixas exposiciones, y de importunas y frias disertaciones que los historiadores de aquel tiempo deseaban esparcir. La madurez, exáctitud y sobriedad de su juicio, la sabia política, y la sólida crítica hacen la historia de Mariana, en concepto de quien busca las prendas his-

Escritores
españoles
de histo-
rias lati-
nas.

Mariana.

tó-

tóricas mas que las gramaticales, superior, ó á lo menos no inferior á las otras historias modernas, aunque hay algunas mas elegantes y limadas en la latinidad. A principios del siglo subsiguiente traduxo en castellano el mismo Mariana su historia latina, y para darle mayor fuerza y gravedad, siguiendo el exemplo de Tucídides y de Salustio, usó alguna vez de palabras y de estilo antiquado; pero conservó siempre la claridad, la energía, el decoro, y la magestad que corresponde á la eloqüencia histórica. A principios tambien de aquel siglo escribió Argensola con su acostumbrada cultura y elegancia la *Historia de la conquista de las Malucas*, y un pedazo de la continuacion de los *Anales de Aragon* de Zurita, que D. Nicolas Antonio no teme comparar á la Venus empezada á pintar por Apeles, que todos la miraban con gusto y maravilla, pero nadie se atrevia á acabarla. Entre las muchas historias españolas que se escribieron en aquellos tiempos se cuentan dos particularmente juiciosas, exâctas, elegantes y cultas: *La expedicion de los Catalanés y Aragonésés contra Turcos y Griegos del mar-*

Argenso-
la.

marques de Aytona Francisco de Moncada, y *Las guerras de los Países-baxos* del conde de Elda Cárlos Coloma. Nombre mas famoso en la literatura es el de Saavedra, quien si á su *Corona Gótica Castellana*, escrita solo por pasatiempo, y para evitar la ociosidad en el sobrado largo congreso de Munster, no le comunicó toda la crítica y erudicion oportuna, la adornó ciertamente de gran despejo en las narraciones, de dulzura, armonía y fluidez en el estilo, y de muchas dotes de eloqüencia histórica. Para colmo del crédito español en la historia floreció posteriormente el tan celebrado Solís, y dió á luz su elegantísima *Historia de la conquista de México*. Si él hubiese vivido algunos años antes, y sin las alusiones, las comparaciones, las sutilezas y los otros defectos del siglo pasado hubiese escrito la historia con las vivas y amenas descripciones, con las claras, animadas y rapidas narraciones, con los verdaderos, expresivos y exáctos caracteres, con el fluido, elegante y dulce estilo, y con todas las dotes que ahora adornan su obra, poco hubiera dexado que desear para la perfeccion de una his-

Moncada
y Coloma.

Saavedra.

Solís.

toria. Si ahora, con todos sus defectos en-
 canta y arrebatá, y no se sabe dexar de
 las manos, ¿qué hubiera sido si libre de
 estas no pequeñas manchas se hubiese pre-
 sentado en su verdadero y puro esplendor?
 Tantos escritores juiciosos, elegantes,
 diligentes y exáctos ciertamente no
 deben temer el cotejo con los mas famo-
 sos italianos, y tal vez en concepto de
 muchos, que pueden juzgar con conoci-
 miento de ambas partes, serán tenidos
 por superiores. A la verdad, ni el núme-
 ro de los célebres historiadores italianos
 iguala al de los españoles de igual crédi-
 to, ni su mérito supera mucho al de los
 españoles nombrados hasta aqui. Un Men-
 doza, un Zurita, un Morales, un Herre-
 ra, un Mariana, un Solis, por omitir
 otros muchos, pueden sin miedo alguno
 sufrir el cotejo con Machiavelo, Guicciar-
 dini, Davila y Bentivoglio. Pero éstos,
 tanto en Italia, como en España, pusie-
 ron fin á los progresos de la cultura de la
 historia en aquellas naciones. El atento
 estudio de los antiguos historiadores ha-
 bia llevado á los Italianos y á los Espa-
 ñoles por el recto camino de la crítica y

de la eloqüencia , para que pudiesen llegar á formar loables historias : abandonandose despues el amor á la antigüedad, é introduciendose un nuevo gusto decayó su historia , y ya no pudieron gloriarse de tener ilustres historiadores , que les acarreasen grande honor. Tambien las otras naciones cultivaban en el siglo XVI los buenos estudios ; pero siendo su idioma vulgar todavia inelegante y rustico , ilustraron la historia en el latino á principios del siguiente. ¡Qué respeto no se profesa por lo comun á la historia del Tuano ! Y ciertamente se lo merece como escritor bastante culto , y gravísimo historiador , por la diligencia y exâctitud de las noticias que escribe, por lo extenso y vasto de los conocimientos , lo que hace que hable con dominio de las materias que trata , por la política y filosofia con que penetra el interior de los hombres y de los negocios , y por la facundia harto noble, copiosa y robusta. Bien que una cierta propension al partido heterodoxo , que á veces le hace caer en notables errores , como se ve reprehendido por varios, y particularmente convencido por Lagomarsi-

ni (a); una prolixa difusion en extenderse con sobrada menudencia en la narracion de cada cosa, en empezar la historia desde los mas remotos principios, ascendiendo á la venida de los Fenicios á España, á los antiquísimos Galos y otras remotísimas gentes para venir despues á sus tiempos; la poca conexiõn y enlace de las cosas que refiere, las quales no se unen bien para formar un cuerpo que llame la atencion é interese al lector sin distraerlo y confundirlo; y un estilo harto libre y suelto, pero no bastante terso y limado, no nos permite poner la historia del Tuano en aquel grado de perfeccion en que muchos querrian colocarla. En

Camdeno. entonces escribió tambien Camdeno los *Anales latinos de la reyna Isabel* con juicio, gravedad, exâctitud y tersura de estilo.

Grocio. Escribió Grocio igualmente en latin *Anales é Historia de los Países-baxos*, en lo que apenas queda que desear, sino mayor fluidez, copia y claridad de estilo: su amor y estudio de Tácito le conduxo á una

(a) *In Not. ad ep. Julii Pogg.*

una estudiada concision, que cae con frecuencia en dureza y obscuridad. Tantos historiadores nombrados hasta aqui, latinos y vulgares, forman una época gloriosa para la cultura de la historia, y del siglo XVI y principios del subsiguiente, constituyen un período de tiempo harto feliz para aquel estudio, en el qual depouiendo la inexácta rusticidad, y la insípida sencillez de los anteriores analistas y cronistas, y procurando imitar á los antiguos Griegos y Latinos, se formó de la historia una bien trazada y noble fábrica, y se enriqueció con los correspondientes adornos, y con las gracias de los pensamientos y del estilo. Pero podremos decir, que éstos beneméritos historiadores, émulos de los antiguos, llegaron á igualarles? Vemos que Bodino da este honor á Guicciardini (a), Bolingbroke á Guicciardini y á Davila (b), Mably á Grocio (c), y otros á otros modernos; pero hablan de este modo mas para alabar á los

Cotejo de los historiadores modernos con los antiguos.

V 2 mo-

(a) *Meth. hist.* cap. IV. (b) *Of the study*
etc. lett. V. (c) Pag. 84.

modernos, á quienes sirve de sumo elogio el parangon con los antiguos, que para formar un justo juicio. Por mas que los historiadores modernos hayan sido hombres doctos y grandes, y tal vez, por lo que mira á los conocimientos científicos y políticos, superiores á los antiguos, quedaron en mi juicio muy inferiores á estos, tanto en el modo de pensar, como en el de escribir. Encanta en los antiguos aquella manera de pensar en grande, que presenta de un golpe toda la serie de los hechos con todas las relaciones, y con una palabra, con una razon, con una reflexión pintan un caracter, explican un negocio, y nos lo ponen todo á la vista; quando los modernos se entretienen largamente en dar individual cuenta de todas las cosas, y no saben ponernos de un golpe en aquel punto de vista, desde donde se pueda dominar toda la materia sin necesidad de conducirnos separadamente de uno en otro sitio particular. El modo de escribir de los antiguos es mas rápido, mas animado, y mas ameno y adornado, sin ornatos pueriles é importunas gracias; tiene mayor fuerza y calor, se insinúa

mas

mas en los ánimos de los lectores , sabe acarrearles mayor placer , y produce mas viva impresion. Las grandes almas de los Tucídides , de los Salustios y de los Livios acostumbradas á razonamientos políticos , á discursos militares , á acciones heroycas y á extraordinarios acontecimientos , manejaban las materias con dominio y con plenísima libertad , y fácilmente las presentaban en aquel aspecto que era mas a proposito para su historia. Animados del interés patrio no podian mirar con indiferencia las cosas que describian , y comunicaban á sus plumas el fuego que abrasaba sus corazones : nacidos y criados en el seno de la eloquencia poseían plenamente todos sus adornos , y podian sin estudio ni afectacion hacer de ellos en la historia aquel uso que mas les acomodase. Pero los historiadores modernos nacidos baxo otro gobierno , sin tener parte en los negocios del estado , y en los sucesos políticos , criados en los ángulos de las escuelas entre las sutilezas peripatéticas , que debian olvidar para poder adquirir un justo raciocinio y un sólido juicio , abatidos con el yugo políti-

co, y con el escolástico, aún mas contrario que el político á la magestad y nobleza de los pensamientos, no sabian tender la vista filosófica sobre la vasta extensión de sus objetos, y pasearse por ellos con libertad; no podian dominarlos plenamente, ni presentarlos baxo aquel plan, y colocarlos con aquel orden, y con aquella simétrica distribucion que convenia para que los lectores los gozasen enteramente con claridad y con gusto; y escribiendo en una lengua extrangera; ó en la propia todavia tímida, y no usada en asuntos grandes, no eran dueños de su pluma para hacer que con pocos y atrevidos rasgos señalase vivamente lo que querian; y sus historias quedaban menos animadas y mas languidas sin comunicar á los lectores aquel calor, aquel interes y aquel gusto que tan dulcemente nos inspiran las antiguas. Las pequeñas excepciones, que qualquiera que esté bien versado en la lectura de los historiadores antiguos y modernos podrá poner á la razon que hemos alegado, creo que servirán para confirmar mejor la exâctitud y verdad de ella.

La grande época para las letras del
 reynado de Luis XIV introduxo un nue-
 vo género de eloqüencia en versos y en
 prosa, y produjo en todas las clases maes-
 tros superiores y perfectos exemplares. So-
 lo la historia careció de esta gloria, y no
 puede contar de aquel tiempo un Bossuet,
 un Bourdaloue ó un Fenelon. Hubiera
 logrado ciertamente una obra clásica y
 magistral en la historia de aquel rey-
 nado encargada á Racine y á Boileau, si
 sus circunstancias les hubiesen permitido
 componerla. El vasto plan, las grandes
 miras, las sagaces reflexiones, la profun-
 da política, la sabia moral, la sublime y
 animada facundia del discurso sobre la
 historia universal de Bossuet, hacen ver
 cuánto podia esperar de aquel grande
 hombre la eloqüencia historica, si hubie-
 se dexado correr su pluma en la completa
 formación de una historia. Los inmensos
 volúmenes de las historias de Varillas es-
 critos con amenidad y gracia, manifiestan
 su ingenio para la historia, y le harian
 acreedor al mas universal aprecio si le hu-
 biese servido mejor su memoria, ó si fue-
 ra regido mas por el amor á la verdad,
 que

Historia-
 dores del
 siglo de
 Luis XIV.

Historia

Historia

Macerai y Daniel. b
 sb olgia
 YUK eiaI
 que por el deseo de divertir. Macerai y Daniel carecen de aquellas miras historicas; y de aquella nobleza y vehemencia de estilo, sin las quales en vano se busca una laudable historia. Voltaire (a) no encuentra historia alguna digna del siglo de Luis XIV, sino la *De la conjuracion de Venecia* de Saint-Real, á quien no teme comparar, y aun preferir á Salústio; pero era muy regular que un escritor mas romancesco que historico, como está tenido de todos Saint-Real, encontrase por panegirista un historiador, que siempre ha buscado la diversion sin cuidarse de la verdad. Con mas razon hubiera podido reconocer por los historiadores de aquel siglo á Orleans y á Vertot, escritores que él tambien alaba, y autores entrambos de historias de revoluciones, Orleans de Inglaterra y de España, y Vertot de Roma y de Suecia, que igualmente se leen con gusto y con interés por la viveza de la imaginacion, sagacidad del ingenio, nobleza, elegancia, calor y rapidez del es-
 ti-

Saint-
Real.

Orleans y
Vertot.

(a) *Siecle de Louis XIV.*

tilo; y en los que igualmente se desea mayor severidad y exâctitud, y mayor extension y profundidad en tratar las materias. Estos dos escritores, aunque ahora han decaido algo del aprecio de los literatos, han estimulado á los escritores de historias vulgares á introducir mayor viveza y rapidéz en el estilo, y pueden mirarse como los maestros y los modelos de la mayor parte de los historiadores modernos, los quales en las historias mas buscan lo fantástico y brillante, que lo sólido y juicioso. Todos los historiadores ahora nombrados, y no pocos otros, que en aquellos tiempos escribieron sus historias con algun crédito, pueden dar derecho al siglo de Luis XIV para hacer alguna figura en la historia, aunque no tan honrosa y distinguida como en todas las otras clases de la literatura. Para mayor facilidad del estudio historico salieron á luz entonces los diccionarios históricos, que han conservado la estimacion aun en los tiempos posteriores. Moreri dió á luz su diccionario historico, que lejos de sufrir el abandono y el desprecio, como otros tales diccionarios compuestos antes,

Diccionarios históricos.

Diarios y
gazetas.

ha merecido nuevas ediciones y continuas adiciones; y Bayle publicó el suyo historico-crítico, que en varios puntos merece la atención de los mas eruditos y sutiles críticos, y posteriormente ha logrado que hicieran nuevos suplementos *Chauffepie* y *Marchand*. Entonces nacieron tambien los diarios y las gazetas literarias, que tienen tanta parte en la mayor cultura que en estos tiempos se ve en la historia literaria. Estaban ya antes muy en uso las gazetas políticas; y á imitación de éstas se formaron los diarios literarios, proponiendose comunmente el mismo fin, como observa *Maffei* (a), los diarios en las cosas literarias; que las gazetas en las novedades del mundo. En el elogio del abate *Renaudot*, publicado en las actas de la Academia de las inscripciones y buenas letras (b), se alaban las gazetas “como una especie de cuna de la „ verdad, donde recibiendo en el instante de su nacimiento, toma fuerzas „ pa-

Renau-
dot.

(a) *Osserv. lett.* tom. I. Pref.

(b) Tom. LV.

„ para dar en poco tiempo vuelta á todo
 „ el mundo, donde una sencilla y fiel re-
 „ lacion de los hechos, no elevandola so-
 „ bre la comun inteligencia de los hom-
 „ bres, la hace mas estimable á los doc-
 „ tos, y la conservará siempre qual ella
 „ es contra los adornos que la desfiguran,
 „ ó la desacreditan en la mayor parte de
 „ los otros libros. “ No nos opondremos á
 estas alabanzas de las gazetas, que á algu-
 nos parecerán tal vez excesivas; pero sí
 que contradeciremos el origen que allí se
 quiere dar al establecimiento de estos es-
 critos en el año 1631 debido á Teofrasto
 Renaudot, abuelo del célebre abate. Tal
 vez la Francia habrá entonces empezado
 á abrazar el uso de las gazetas; pero en
 Italia y en España se hallaba introducido
 mucho tiempo antes. Maffei cree que des-
 pues de la mitad del siglo XVI se intro-
 duxo en Roma esta costumbre, lo que
 podría confirmarse con muchas pruebas,
 entre otras un breve de Pio V, publicado
 contra la excesiva libertad de los gazete-
 ros *contra dictantes monita, vulgo Gli arvi-
 si*: y el célebre Machiavelo habia recogi-
 do algunos volúmenes de semejantes gaze-

tas, y estas impresas no en Roma, sino en Venecia, lo que manifiesta que muy en breve se hizo comun el uso de tales escritos. Que este uso se hubiese introducido igualmente en España lo pueden probar del mismo modo varios tomos de gazetas del tiempo de las guerras de Flandes, impresas aun con caractéres llamados góticos, que se conservaban en la biblioteca de los Jesuitas de Zaragoza, segun me lo ha asegurado un sugeto fidedigno que los leyó. Lo cierto es que á principios del siglo XVII, en una carta del P. Rajas, se ven citadas como cosas conocidas y comunes las gazetas de Madrid y de Roma (a); y antes bien era tan comun este genero de escritos, que habia caido en algun descrédito, como parece que puede inferirse con bastante claridad de una carta del célebre Argensola escrita en el año de 1612 á los diputados de Aragon, referida por Pellicer (b), en la qual hablando

(a) *Cartas, &c. De varios autores españoles recogidas y publicadas por Don Gregorio Mayans, Tom. I, cart. IX.* (b) *Ensayo de una Biblioteca de traductores españoles. pag. 32.*

do de la manera de escribir la historia dice, que *escribir sin tiempo y sin exámen, sin eleccion y sin estilo, mas es de gazetas y Menantes, que de historiadores.* Pero si las gazetas políticas se glorían de tener un origen harto anterior al siglo de Luis XIV, á aquel feliz tiempo se debe ciertamente el principio de los diarios literarios. Algunos extractos de libros que en el siglo XVI nos dieron Gesnero y Doni, no pueden quitar la gloria de inventor de tan util descubrimiento al consejero del parlamento de París, Dionisio de Sallo, el qual, con el auxilio del abate Gallois y de otros literatos, estableció en París en el año 1665 el diario literario, que despues con el título de *Diario de los sabios* ha continuado adquiriendo mas y mas autoridad. El exemplo de París fue imitado de otras muchas naciones, y por todas partes se vieron salir á luz nuevos diarios, y formar estos de algun modo una nueva clase de literatura, una nueva ocupacion de los literatos, y un nuevo ramo de comercio literario y económico. En poco tiempo se multiplicaron tanto aquellos diarios que ya en el año 1692 dieron ma-
te-

teria á Jungker para formar una historia de ellos ; y de las noticias de los mismos compiló un tomo, aunque no tuvo muy feliz suerte. El infatigable Struvio hácia la mitad de este siglo, se afaná en recoger alguna noticia de casi todos los diarios que se habian publicado hasta su tiempo; pero ahora ; cómo sería posible ni aun referir los nombres de quantos particularmente en Alemania, en Inglaterra y en Francia salen á luz con alguna celebridad? Llena largas páginas una sencilla lista de los que al presente se publican solo en Alemania, inserta estos años pasados en el *Espíritu de los diarios*, y no puede leerse sin que cause admiracion el exôrbitante número de obras periódicas, empleadas solo en dar noticias de otras obras literarias. ; Quántos escritores no se requieren para formar tantos diarios ! ; Quántos lectores para despacharlos ! No entraremos en la inutil y atrevida empresa de hablar de todos los diarios : los nombres solo del *Diario de los sabios*, compilado siempre por célebres literatos, y que al presente cuenta por autores aun de la Lande, un Guignes, un Dupuy, un Gayllard y á otros

otros escritores semejantes; de las *Actas de los eruditos de Lipsia*, promovidas y compiladas principalmente por Menkenio, y siempre continuadas por autores doctos; de las *Noticias de la república literaria* de Bayle; de la *Biblioteca selecta* de Clerc; de la *Historia de las obras de los doctos* de Basnague; de las *Memorias de Trevoux*; del *Diario de los literatos de Italia* publicado en Venecia, y honrado con los nombres de Zeno y de Maffei; de las *Observaciones literarias* del mismo Maffei; de la *Historia literaria* de Zacarias; del *Diario enciclopédico* de Bouillon; del *Espíritu de los diarios*; de la *Crítica*; de la *Mensual revista* de Londres; de la *Biblioteca oriental* de Michaelis, y de tantas otras obras célebres, bastan para dar honor á este bello invento, y á esta importante parte de la historia literaria, nacida y crecida en el siglo de Luis XIV. Diarios, diccionarios históricos y escritores célebres, aunque todavía no lleguen al grado de clásicos y magistrales, hacen que la historia deba mucho á aquel siglo. Un nuevo gusto en la crítica, en la filosofía y en el estilo, que se ha introducido en los

escritos históricos posteriores, toma su origen de aquella ilustre época: no mas lentitud y prolixidad, y aun á veces frialdad y languidez muy comun en los historiadores pasados; mayor calor, mayor rapidez, mayor brio en el estilo; crítica mas severa en desechar las relaciones fabulosas; miras mas filosóficas en la moral y en la política por la eleccion de las materias y por las máximas esparcidas en ellas; mas fuerza y energía, mas entusiasmo y mas valentia en el modo de pensar y de escribir, son las ventajas que puede decirse haber sacado de aquel siglo la historia moderna, aunque esta no siempre haya sabido aprovecharse de ellas, y muchas veces haya aun abusado y llevadolas sobrado adelante por un exceso contrario, y mas perjudicial que la pasada timidez y diffusion. La eloqüencia y la filosofia del siglo de Luis el grande han producido una revolucion en la historia como en las otras partes de la literatura, y toda la Europa en general ha tomado en esta como en tantas otras cosas el gusto dominante de la Francia. ¿Pero acaso podrá decirse que se han hecho muchos progresos en la historia, y que

que los historiadores modernos se deben mirar como muy superiores á los anteriores? Demos una breve ojeada á algunos de ellos, y de este modo podrá hacerse el parangon.

Obras históricas capaces de dar honor á la historia moderna y á la Francia por las animadas pinturas é importantes narraciones, por el conocimiento del corazon humano y de sus pasiones, y por la nobleza, elegancia y precision del estilo, son las historias de Bougeant *Del tratado de Westfalia, y De las guerras y negociaciones que precedieron á aquel tratado*: y á aquel historiador, para obtener una completa celebridad, no le falta mas que haber elegido un argumento mas importante, ó en aquel mismo que trata haber fixado la atencion mas en los hechos importantes, y en sus resultas en todo el sistema de la Europa, que en los secretos manejos, y en las artificiosas intrigas de una astuta política. Noble, elegante, copioso y docto Rollin, llena la mente y el corazon de los sentimientos, de las máximas y del estilo de la antigüedad, escribió la historia antigua y la romana, en las cuales solo se

Historiadores del siglo XVIII.

Bougeant.

Rollin.

desea mayor crítica en las noticias, precisión en el estilo y sobriedad en las reflexiones, y aun en esto tiene una justa excusa por haber escrito sus historias para el uso de la juventud. Mas erudito, mas profundo y mas crítico le Beau en su *Historia del baxo imperio*, no interesa tanto á los lectores, así por el estilo menos elegante y menos animado, como por las cosas que refiere sobrado pequeñas y monotonas para que puedan llenar tantos volúmenes. Nuevo aspecto toma la historia de Francia en las manos de Vely y de los continuadores Villaret y Garnier: no solo se encuentra en aquella historia guerras y conquistas, sucesiones de príncipes y mutaciones de estados, sino que se ven los principios de la jurisprudencia, la institución de los tribunales, el origen de las dignidades, y aquellos quadros del estado civil, moral y literario, que pueden hacernos conocer mas íntimamente aquella famosa nacion. Mas Vely, escritor gracioso, pero sobrado ligero para la gravedad y dificultad de las materias que trata; Villaret difuso y superficial; Garnier mas profundo, pero sobrado prolixo, aunque

Le Beau.

Vely,
Villaret y
Garnier.

que lleno de interés en su misma individualidad, han dado, sí, á la Francia una historia qual no la tienen las otras naciones; pero no la han sabido reducir á una substanciosa brevedad, ni exponerla con tales gracias, que se haga leer con gusto y con provecho de los nacionales y de los extrangeros. Tantos volúmenes de historia de una sola nacion asustan á los mas animosos é infatigables lectores, y no les alientan mucho á internarse en su lectura. No puede hablarse de ramo alguno de la literatura moderna, sin que salga á plaza el famoso Voltaire. Este Proteo literario, tomando todas las formas de la literatura, ya comparece poeta, ya filósofo, ya político, ya jurisperito, ya crítico, ya filologo, ya historiador, y en todo quiere descollar. Pero hablando particularmente de la historia, él ha descubierto un nuevo camino para tratar la historia universal mirandola parte por parte en todos sus aspectos de los gobiernos, de las guerras, de las leyes, de las costumbres, de las ciencias, de la religion, y siguiendo en todas sus operaciones el espíritu y el corazon humano. La gracia y elegancia

Voltaire.

del estilo comun á todas sus obras , la amena impetuosidad en las narraciones, un cierto arte de oponer entre sí los grandes hombres y las acciones célebres , la destreza y facilidad en esparcir sus reflexiones sin molestar á los lectores hubieran podido formar de la historia de Voltaire una obra nueva , instructiva y agradable , y una historia original y llena de interés si el autor no hubiese abusado de estas apreciables dotes. Pero ahora no puede leerse aquella historia sin que el placer vaya acompañado con el enfado , y sin que con el gusto de la lectura se excite la indignacion. Tantas gracias de imaginacion y de estilo , como tambien de ingenio y de erudicion empleadas en narraciones por la mayor parte ó falsas , ó alteradas , en impías reflexiones , en escandalosa doctrina tienen en continuo contraste el ánimo de los doctos y sabios lectores entre el placer y el enfado , entre la risa y la ira : las frecuentes falsedades esparcidas con toda seguridad , quitan el credito á las verdades que allí se encuentran: se ven burlas y chanzas , rasgos satíricos y propios de los epigramas en vez de un

estilo grave y magestuoso correspondiente á la dignidad de la historia; y finalmente se arroja de las manos el libro detestando la temeraria insolencia del escritor, que tan descaradamente se atreve á abusar de las gracias de su pluma, y de la indulgente facilidad de los lectores, y que en vez de una historia general quiere darnos lecciones de incredulidad y de irreligion. El ver en la historia puesta la mira en diversos puntos, que hacen conocer á los hombres baxo varios respetos, agrada á los lectores filósofos; pero no el verlos sueltos en capítulos separados sin formar un cuerpo de historia y de sólida instruccion. Las dos historias de Cárlos XII, y del Czar Pedro tienen mas ayre histórico, y presentan mas hechos, y con mejor orden; pero ni aun en estas ha podido la vivacidad del autor sujetarse con bastante exâctitud á la severidad de la crítica, y á la gravedad del estilo histórico; y á trueque de exponer un dicho agudo, ó una brillante reflexión, no repara en sacrificar el decoro, la justicia y la verdad. Voltaire en suma puede tal vez hacer que en otros escritores mas eruditos, mas juiciosos, de
ima.

imaginacion mas vasta, y de ingenio mas profundo nazca la idea de una perfecta historia; pero él no ha sabido darnos una que pueda obtener la aprobacion de los doctos. La mayor parte del celebrado *Curso de los estudios* de Condillac es un compendio de la historia universal antigua y moderna, en que ciertamente se aprende mas que en el *Ensayo* de Voltaire; pero en una historia universal, reducida á pocos volúmenes, ofende el ver referidas tantas excomuniones, y tan repetidas y monotonas diferencias entre el sacerdocio y el imperio, quando se quisiera mas variedad de hechos que hicieran conocer mejor el estado de aquella edad. Aun se vé mas afectacion en esta parte, menos filosofia, y menor eloqüencia de estilo en los *Elementos de historia general* de Millot; y ni Condillac ni Millot tenian aquella erudicion, aquella lectura de los oportunos autores, y aquella inteligencia en la historia, que son muy precisas para escribir con feliz suceso una historia universal. Todavía van saliendo á luz varios volúmenes de la *Historia de los hombres*, de los quales solo he recorrido algunos pocos, sin

poderlos exâminar con comodidad. La idea de hacer conocer á los hombres como merecen ser conocidos, dexando para los eruditos antiqüarios las dificiles y profundas investigaciones, parece muy razonable y justa; y lo poco que he podido recorrer me hace esperar que sea feliz la execucion, y que tengamos en aquella historia una obra bien escrita, que pueda consultarse por los literatos, y leerse por los hombres de gusto: aunque hace entrar en algun rezelo el ver empleados en congeturas sobre el *Mundo primitivo* tantos volúmenes, que podrian llenarse mejor de las seguras noticias del mundo mas conocido, y mejor ilustrado. Obra de nuevo gusto, obra original, obra que ha causado el mayor estrépito en toda Europa, es la *Historia de los establecimientos y comercio de los européos en las dos indias* del célebre Rainal; pero esta será tal vez una buena obra, mas no es ciertamente una buena historia. El autor vanamente la quiere llamar *Historia filosófica y política*, como si toda historia no debiese ser filosófica y política; y cabalmente esta presuncion suya de política y de filosofia es

uno

uno de los defectos dignos de reprehension, que se encuentran en aquella historia demasiado célebre. Dexo á parte las máximas y la doctrina de su filosofía, que detestan ciertamente la mayor parte de las personas de buen gusto y de sano juicio; y solo la profusion y prodigalidad de la misma merece la mas severa censura de la justa crítica. ¿Cómo pueden sufrirse en una historia tan largas páginas de filosofía? Pero pasando despues á exâminar con ánimo libre de toda preocupacion la economía y el orden de aquella historia, no sé si encontraremos mas cosas dignas de reprehension, que de alabanza. Las frecuentes y larguísimas digresiones cansan al atento lector, que desea adelantar en el curso de la historia. Vagas y superficiales noticias de las navegaciones de los Fenicios, de los Tirios, de los Atenienses, de los Pisanos; noticias de los Guelfos y Gibelinos, y de las ciudades anseáticas; noticias de los Batos, de Julio Cesar, de los Francos y de tantos otros que nada tienen que ver con los establecimientos indianos; disertaciones sobre las revoluciones del globo terráqueo, descripcion poé-
ti-

tica y física del uracan , disertaciones sobre el color de los negros , quadros historicos , disertaciones filosoficas y descripciones poéticas ocupan tal vez mas de la mitad de aquella historia , y privan al docto lector de muchas noticias de aquellos establecimientos , que el historiador frecuentemente abandona agitado de la mania de filosofar. Pero quando el autor se detiene con algun sosiego sobre la materia que trata, entonces verdaderamente instruye y deleyta , sorprehende y arrebatata : sus ideas políticas son comunmente sublimes y vastas , útiles y justas , las reflexiones sólidas é instructivas , las noticias bastante exáctas é importantes ; y si , quitando las inmensas é inútiles digresiones , las reflexiones vagas y las máximas generales, hubiese dexado mas lugar para tratar completamente de los establecimientos y del comercio , hubiera hecho una obra capaz de obtener un completo y sincero aplauso de los doctos y juiciosos lectores , igualmente que de los ligeros y superficiales ; y sin la afectada ambicion de formar una historia *filosofica y política* hubiera compuesto una buena historia , que fuera har-

to mas política y filosofica de lo que lo es al presente. El estilo es florido, brillante, sublime, enérgico y animado, capaz de llevarse tras sí á la multitud de lectores vulgares, y aun de deslumbrar á los doctos y sensatos. Pero dexando resfriar un poco el primer calor de la lectura, llegan á cansar muchos rasgos, que son mas declamatorios que históricos. ¿Qué cosa tan extraña no es en la seriedad y gravedad de la historia oír exclamaciones, apóstrofes, prosopopeyas y adornos retóricos, que apenas tendrían lugar en una arenga oratoria? ¿Qué diferencia no se encuentra entre el poético y serio colorido, el enérgico ardor, y la animada rapidez del estilo histórico de T. Livio, y el estudiado calor, y los fantásticos y ditirámicos ornatos del de Rainal? Está tan llena de sólidas prendas la historia de Rainal, que no necesita ir en busca de las postizas; y es cosa dolorosa que el autor no haya refrenado antes que fomentado las distracciones de su imaginacion, y disminuido antes que aumentado los superfluos adornos de falsa filosofia, y de vana retórica, que ahora oprimen y deforman su historia á los ojos de los doctos lectores:

res : sin estos defectos la *Historia de los establecimientos y comercio de los europeos en las dos Indias* hubiera sido un perfecto modelo de semejantes historias. El genio historico de los franceses modernos se ha manifestado en historias de varias especies , y de gusto diverso. Erudito y profundo Don Vaissette en su *Historia del Languedoc* , aunque poco elegante y limado en el estilo ; mas culto y bastante profundo Pavon en la suya de la Provenza ; vasto en las investigaciones y en la erudicion Guignes en su *Historia de los Unos* ; lleno de ideas filosóficas , y de eruditas observaciones Cousin en la *Historia de la Grecia* , que escribe aun con sobrada extension y difusion ; elegante y juicioso Levecque en la *Historia de la Rusia* ; mas copioso y extenso en la misma Clerc ; le Grand en la *Historia de la vida de los franceses desde el origen de la nacion hasta nuestros dias* ; Anquetil en las historias *De las intrigas del gabinete de Enrique IV* , y *Del espíritu de la liga* ; Gaillard en la *Historia de Francisco I* ; y otros en otras muchas historias han dado gran variedad al modo de escribir la historia , y han cul-

Otros historiadores franceses.

tivado de varias maneras la eloquencia y erudicion historica. Dexemos los otros ramos de la historia, y pongamos particularmente la consideracion en la historia literaria, que ciertamente ha recibido en este siglo singulares ventajas de la Francia; y de bibliotecas, vidas y memorias, y de un simple amontonamiento de noticias de libros y de autores ha sido reducida á una verdadera y formal historia. A principios del siglo Niceron en sus *Memorias de los hombres ilustres en letras*, y Marchand en el *Diccionario historico* compusieron obras pertenecientes á la historia literaria, que serán siempre consultadas por los bibliografos y por los eruditos; pero la verdadera historia literaria, en que se ven gradualmente por orden de tiempos los progresos, la decadencia y todas las vicisitudes de la literatura, no fue otra que la historia literaria de la Francia, escrita por los doctos religiosos de San Mauro, Rivet y Clemen-
 cet. Esta dista aun mucho de la perfeccion que requieren tales obras; es todavia sobrado biográfica; sigue con demasiada individualidad los autores y sus obras;

Historia
literaria.

Rivet y
Clemen-
cet.

obras; no presenta con la debida extension los verdaderos quadros del estado general de la literatura en las varias edades que describe; no puede siempre gloriarse de una justa crítica, y no ha sido llevada á su complemento, antes bien, terminando en el siglo XVI, puede decirse poco mas que empezada; pero ella, como quiera que sea, ha sido el modelo que las otras naciones se han propuesto imitar, y ha estimulado á ilustrar mas y mas en este siglo la historia literaria. Aun debe mas á la Francia otra especie de historia literaria, que tiene mas de científica, y no dexa de ser histórica, y que tomando por objeto, no una provincia ó nacion, sino un arte ó una ciencia la va siguiendo desde su origen, expresando todos los progresos y los adelantamientos que el genio original de algunos de sus profesores ha sabido acarrearla, y forma de este modo una verdadera historia. Asi desde principios del siglo compuso Clerc con mucha erudicion y crítica la *Historia de la medicina*, dando á los lectores, aun menos versados en aquel estudio una idea bastante exâcta del origen y de los progres-

gresos que en varias naciones ha hecho aquella ciencia, que interesa á toda la humanidad. Escribió algo despues Terrason la *Historia de la jurisprudencia* con mucho juicio y erudicion. Mas célebre, y tambien de mayor mérito es la *Historia de las matemáticas* de Montucla, quien con pleno dominio en las materias que trata, con mucha erudicion y justa crítica, con sobriedad y con juicio, con elegante y gracioso estilo ha presentado en dos preciosos volúmenes todos los progresos que hasta el presente siglo han hecho las matemáticas en sus varios ramos, y hace que los lectores sientan la falta del tercer tomo, de que tal vez nos ha querido privar hasta ahora su prudencia demasiado tímida. ¿Quán ameno y elegante

Bailly. no es Bailly en su graciosa *Historia de la astronomía*, que con igual gusto se hace leer de los ingenios amenos, que de los sublimes astrónomos? Portal en su *Historia de la anatomía* ha seguido mas el método de diccionario que de historia; pero

Perilhe. Perilhe en la docta y elegante *Historia de la cirugia* por el método, por la materia y por el estilo no dexa que desear mas que

que una feliz y pronta continuacion. Y asi de varios modos la historia literaria por las noticias, por el método de tratarlas, por la materia y por el estilo ha recibido de la Francia en este siglo singular ilustracion. Y generalmente todos los ramos de la historia deben á aquella nacion mucha cultura, y algun glorioso adelantamiento.

Pero la Inglaterra, émula de la Francia en las glorias literarias, no menos que en las políticas y militares, quiere particularmente en la historia obtener la preeminencia con incontrastable superioridad. A principios de este siglo se lamentaba Bolingbroke (a) de que la Inglaterra, tan rica de materiales para la historia como qualquier otra nacion, debiese ceder la palma á las otras en el arte de escribirla; y solo nombra dos pedazos de historia como comparables con los antiguos, esto es el del reynado de Enrique VII de Ba- Bacon. con, y la *Historia de la guerra civil del siglo pasado* de Clarendon, doliendose de la

(a) *Of the study &c.* lett. VI.

la absoluta falta de una historia general. Parece que Bolingbroke no tuviese en la historia otras miras que las políticas, quando tanto se complace con estos dos pedazos. Lean en hora buena los políticos la *Historia del reynado de Enrique VII*, que en el mismo título se pone ya el nombre de *obra verdaderamente política*; pero el orden, el estilo, y todo lo que pertenece á la eloqüencia histórica poco excitan á las personas de gusto á internarse en aquella lectura. ¿Qué diferencia no se encuentra entre la *Historia de Enrique VII* de Hume (a), y la del filósofico, sí, pero árido y desordenado Bacon? Clarendon, mas elegante y pulido en el estilo, y de mayor interés por la materia, se hace leer con mas gusto que Bacon; pero todavia no tiene justo derecho para ser comparado con los antiguos, ni aun para que se le cuente entre los agradables historiadores. Pero sean lo que se fuesen estas dos historias tan estimadas de Bolingbroke, no son mas que dos pedazos, y muy reducidos

Clarendon.

(a) Historia de la casa de Tudor, tom. I.

dos de historia; y aquella ilustre nacion ciertamente carecia del honor de tener una historia de mayor cuerpo, y una historia general. En este siglo se han cumplido enteramente los votos de Bolingbroke, y no solo la Inglaterra, sino el mundo todo ha recibido de las manos de los doctos ingleses su completa y universal historia. ¿Qué atrevida y magnánima empresa, capaz de acobardar á los mas animosos, que conocen lo vasto de ella, no es la grande obra, que abraçe todas las naciones y todas las edades, y uniendolas todas en un solo cuerpo nos dé en una sola todas las historias del mundo todo? Animo generoso, trabajo herculeo, lectura inmensa, erudicion infinita, infatigable crítica, atenta y continua combinacion son los medios indispensables para emprender un trabajo semejante. Una sociedad de eruditos ingleses ha producido en el presente siglo esta vastísima mole histórica, y ha enriquecido cada una de sus partes con tan profundas investigaciones, y con tan copiosas noticias, como si en una sola hubiese empleado todos los esfuerzos de su ingenio y de su erudicion; y si bien los

Historia
universal
de los In-
gleses.

primeros volúmenes manifiestan mayor vigor é intension de espíritu en los historiadores, sin embargo todos hacen que los atentos lectores se pasmen de ver la inmensidad de las investigaciones, y la infinita erudicion. Pero á aquel riquísimo tesoro de noticias y de diligentes discusiones le falta una sabia mano que las sepa emplear oportunamente. No la vasta erudicion y el infatigable estudio, sino el gusto y el espíritu filosófico es solo capaz de formar de aquel cúmulo de materiales una fábrica correspondiente á su maravillosa riqueza; y de este gusto y de este espíritu filosófico parece que han carecido los compiladores de aquella historia. Asi que su obra, aunque llama la atencion de los eruditos para consultarla, no da motivo á las personas de gusto para que se diviertan con su lectura. Se quiere que habiendo muchos amigos rogado á Hume que con los materiales recogidos ya, y acomodados en aquella obra, fabricase un soberbio edificio de historia universal digno del gusto y de la filosofia de este siglo, se excusase con su avanzada edad, y sintiese no poder emprender una obra,

obra, que en el vigor de la juventud ciertamente hubiera llamado la atención de su genio histórico, é inflamado su entusiasmo. Pero Hume podía estar ya satis- Hume. fecho con los honores adquiridos por sus historias de Inglaterra; las primeras historias de que deba justamente gloriarse aquella nación, y que con razonable fundamento pueda oponer, no solo á las modernas de las otras, sino tambien á las antiguas. La Inglaterra, colmada de triunfos, de riquezas y de gloria, comunicaba á las plumas de los escritores aquella heroyca superioridad de que tan plenamente gozaban sus armas, sus navios, el gabinete, el comercio y toda clase de personas, é inspiraba á los historiadores aquel noble orgullo, que elevandolos sobre los otros hombres les pone en estado de juzgar de sus acciones sin temor ni adulacion, y de exponerlas con la correspondiente energía y nobleza. La lengua suavizada y limada con las obras de Pope, de Addison, de Swift y de tantos otros escritores ilustres suministraba á Hume un auxilio, de que estaban privados Bacon y Clarendon. El en efecto ha sabido aprovecharse de es-

tos auxilios, y ha sido el primero que comunicase el vigor de un alma inglesa á los escritos históricos, y el primero que supiese doblar la lengua al gusto histórico, y con su puro y elegante, noble, fluido y magestuoso estilo acarrese nuevos adornos á la historia y á la lengua nacional. Sin sentencias sueltas, sin amontonadas reflexiones, sin afectada filosofía y sin estudiada política, siguiendo sencillamente el curso de la historia muestra abundantemente aquella política y filosofía que corresponde á la historia. Ligeros rasgos de su segura pluma forman verdaderos retratos de las personas que deben ser conocidas. Vivo y animado sin el enfático entusiasmo de Rainal, gracioso y ameno sin las chanzas de Voltaire une la naturalidad y la sencillez con el vigor y la energía, conserva la gentileza y las gracias sin faltar á la gravedad y al decoro, y con la brillante hermosura de los modernos ha sabido sostener la noble magestad de los antiguos. El tiene la prudente cautela de recorrer rápidamente los tiempos antiguos y bárbaros, estériles de hechos importantes, y que solo presentan acciones unifor-

mes y desagradables, y de detenerse en los otros mas fecundos y gloriosos; él juicioso y prudente en las narraciones busca con diligencia el origen y las causas de algunas, otras solo las insinúa, se entretiene muy despacio en la exâcta descripcion de los hechos que lo merecen, toca otros solo de paso, y dá el justo orden y la correspondiente disposicion á las narraciones de su historia. ¿Pero por qué no se habia de fiar mas de sus talentos, y darnos una historia como podia darla mas exâcta y perfecta? El mismo en un opúsculo intitulado *Vida mia* refiere, que en el año de 1752 concibió el proyecto de escribir la *Historia de Inglaterra*; pero que acobardado de lo vasto del asunto se reduxo solo á la casa de Stuard. Y esta timidez suya tal vez ha sido causa del mayor defecto de su historia, porque como ha empezado por la casa de Stuard, de aqui ha pasado á la de Tudor, y despues retrocediendo ha recorrido toda la historia de Inglaterra, pasando de los tiempos mas modernos á los mas antiguos y remotos, se echan menos en las primeras historias algunas explicaciones para quien no

sabe los hechos que preceden, y hay otras que no parecen precisas para quien está instruido. Mably le acusa de ignorante en las leyes, y de no conocer la propia nacion (a); y Towers de infiel, inexácto y parcial (b); pero no encuentran muchos que aprueben sus acusaciones; y Hume está justamente tenido por el primer historiador ingles, que puede ganar á su nacion la palma en la historia con preferencia de las otras modernas; y el primer historiador de este siglo, que verdaderamente deba llamarse superior á los otros que le precedieron, y entrar en cotejo con los antiguos. Podia tambien la Inglaterra darse por satisfecha y contenta con el honor de haber dado á la historia un escritor del mérito de Hume; pero aquella ilustre nacion quiso no menos igualar á las otras en el número de los historiadores, que superarlas en el mérito. El genio histórico de Inglaterra no se agotó con Hume, y pudo tambien producir á Robertson y á otros

Robertson.

(a) Pag. 106 y 7. (b) *Ossero. sulla Stor. dell Hume.*

otros eminentes historiadores. La patria de Buchanan, de Hume, de Robertson, de Watson, la Escocia, patria de historiadores tan famosos, era muy acreedora á una historia correspondiente á nombres tan ilustres, y esta la compuso Robertson, empezando su carrera histórica con ofrecer á la patria un justo tributo de filial reconocimiento. Pero la historia general de un estado, por pequeño que sea, si se quiere reducir á pocos volúmenes, tiene en prisiones el ingenio del escritor, y no le dexa campo para desplegar comodamente sus talentos históricos. La historia de Carlos V. forma época en las grandes revoluciones del sistema político, no solo de Europa, sino tambien de las otras partes del mundo; y Robertson nos ha dado un completo y perfecto quadro diseñado con nobleza y exâctitud, y colorido con viveza y verdad: él no se pierde tras estériles hechos y biográficas narraciones: los acontecimientos grandes, las acciones importantes, origen fecundo de considerables mutaciones, son los objetos que fixan la atencion del historiador, y que él se complace de presentar al lector en el

aspecto mas brillante. Pleno conocimiento y dominio de la materia, eleccion de noticias y modo de exponerlas, reflexiones oportunas y justas, y las prendas de erudicion, de juicio y de estilo que corresponden á las buenas historias, hacen respetar á Robertson como un genio superior, y dan á su obra un distinguido lugar entre las mas celebradas historias; y se hace sensible que el autor no haya sabido desnudarse de un declarado espíritu de sistema en hacer comparacer ambicioso y astuto á Carlos V, franco y sincero á Francisco I, en dar siempre la razon á los protestantes, negarla á los católicos, y en otros puntos semejantes, y que por esto haya quitado á su historia gran parte de la autoridad y del decoro, que ciertamente hubiera logrado si la hubiese escrito con indiferencia é imparcialidad mas filosófica. Salustio, Tuano y otros muchos historiadores antiguos y modernos han hecho largas introducciones á sus historias, excusándose algunos en empezar desde principios sobrado remotos, y que no pueden tener influxo en los hechos que refieren. Robertson ha dado una larguísima in-

Introducción, la qual forma de por sí una obra suelta, que se ha ganado más aplausos que la misma historia, y está tenida de muchos doctos como una de las mejores obras de este siglo; y como la obra en que el espíritu filosófico haya hecho el mas feliz uso de la erudición: censurada unicamente, que yo sepa, por Mably (a), y defendida desde luego de esta censura con modestia y con vigor en el *Espíritu de los diarios* (b). Si he de decir libremente mi juicio sobre una obra tan alabada, confesaré que venero el ingenio, la erudición, el juicio y todas las prendas literarias de ella; pero no quedo enteramente satisfecho de la parte, digamoslo así, prudencial y económica. Una obra tal es sobrado larga para introducción, y sobrado corta y reducida para historia: las notas y las ilustraciones son de igual volumen que la obra misma, y muchas noticias, que colocadas oportunamente en la obra hubieran dado más luz á algunos pasages, que ahora aparecen algo oscuros, se dexan

Tom. VI. Bb al pa-

(a) Pag. 132. (b) Juin 1784. page 130. &c.

para las notas, donde vienen ya sobrado tarde, y solo sirven para hacerlas mas voluminosas; y á mas de esto toda aquella doctísima y profundísima introduccion sirve poco ó nada para la historia que se sigue. Leyendo aquella historia, ni se descubre la necesidad de las precedentes luces de la introduccion, ni se vé una obra hecha segun las ideas que parece anunciar la misma: los establecimientos políticos, la judicatura, el gobierno, la literatura, y quanto recibió en aquel tiempo alguna nueva forma, y se halla insinuado en la introduccion, debia ocupar en la historia mas dilatado lugar, y tratarse con mas extension. Pero estos reparos, qualesquiera que sean, que me dicta unicamente el respeto con que leo á Robertson, á quien miro como autor clásico y magistral, son mas observaciones de un lector, que desea y espera de un tal autor mayor perfeccion, que censura crítica hecha para disminuir el mérito de aquella apreciable historia. A estas dos historias añadió Robertson la *Historia de la América*, de la qual todavia esperamos otra parte, que pertenece á la América septentrional, y usó en ella

ella la misma filosofía y la misma eloquencia, que forman el ornamento de las otras; pero no le dió aquella unidad y aquella continuada progresion en las narraciones, que tanto mas ardientemente desean los lectores, quanto mas los embelesa la lectura de las buenas dotes de la obra. Tres historias del mérito de estas bastan para dar glorioso nombre en los fastos de la historia á qualquiera nacion, y ciertamente harán inmortal y respetable á la docta posteridad el ilustre nombre de Robertson. Emulo de este su paisano Watson. Watson.

pero dista mucho de la finura de juicio, y de la vastedad de mente de su modelo; sin embargo, como está tambien investido de la eloquencia y filosofía, que se han hecho comunes á los historiadores ingleses, se hace leer con gusto, á pesar de la economía que guarda en su historia, reduciendola casi á las Guerras de Flandes, de la manifiesta parcialidad, y de otros defectos. Ademas de estos se gloria la Inglaterra de tener otros muchos historiadores. Otros historiadores ingleses.

Robertó Henry, y tambien la Señora Ma-caulay, aun despues de las historias de

Hume, se han adquirido distinguido crédito entre sus nacionales con sus *Historias de Inglaterra*. Otros abandonando la Inglaterra, y los tiempos modernos se han dedicado á ilustrar la historia romana. Ferguson ha dado una docta *Historia de los progresos y del fin de la República romana*; y Gibbon otra *De la decadencia y ruina del Imperio romano*, la qual, aunque falta de aquel orden y de aquella metódica economía, que da claridad y facilidad á la seguida de las narraciones, y al curso de toda la historia, ha obtenido sin embargo mayor crédito por la extension y variedad de las noticias, por las miras filosoficas y políticas, y aun tal vez mas por su excesiva libertad en hablar de la religion, tan aplaudida de los libertinos, é impugnada de los religiosos y zelosos escritores, contribuyendo no menos los aplausos de los unos, que las impugnaciones de los otros á dar fama universal á una obra. La *Historia literaria* ha encontrado tambien entre los ingleses muchos felices cultivadores. Casi todas las naciones tienen historias y anales de su poesía; pero ninguna con aquella erudicion

Otros his-
torias
inglesas

cion y profundidad que la de la poesía inglesa, que nos da actualmente Warton. Muchos han escrito historias de la música; pero supera á todas las otras la de Burney, que esperamos ver en breve llevada á su fin; y de este modo otras artes y ciencias han recibido, y reciben todavía ilustracion historica de aquella doctriacion. La profundidad de pensar, la libertad tan decantada de los ingleses, como necesaria para los historiadores, de pensar como se quiere, y de escribir como se piensa *sentire quae velis, dicere quae sentias*, la costumbre de discurrir políticamente, y de tomarse parte en los negocios políticos de todo el mundo, y el estudio de los antiguos griegos y latinos, costumbre y estudio mas comunes en Inglaterra que en otra parte, pone á aquellos nacionales en estado de escribir historias con la correspondiente dignidad.

El genio histórico de Francia y de Inglaterra se ha esparcido por toda Europa, y todas las naciones se glorían de tener no pocas historias de este siglo. La Italia, mas que ninguna otra, ha hecho en su historia nuevos y apreciables adelan-

Historiadores italianos.

luntamientos. No tenia un cuerpo de historia, que abrazase todas sus provincias, y todas las edades, y Muratori lleno de noticias, de crítica y de erudicion, aunque no muy rico de gracias y de gallardia de estilo, ha reducido á un cuerpo los anales de Italia de todos los siglos; y ademas ha entrado animosamente en muchas historicas y originales investigaciones de puntos importantes de los tiempos baxos, entre cuyas tinieblas solo la inmensa erudicion de aquel grandé hombre podia descubrir alguna luz. El reyno de Nápoles ha tenido en este siglo un historiador particularmente célebre en el docto é intrépido Gianon; pero ahora quiere Napoli-Signorelli darle aun mayor lustre formando una historia de nuevo gusto, que abraza legislacion y policía, letras, comercio, artes y espectáculos, y dando no pocas luces para el mejor conocimiento de las vicisitudes de la cultura en diversos tiempos de aquellos tan agitados y célebres reynos. Tenia ya la Toscana muchos historiadores; pero ahora Galluzzi ha sabido formar una nueva historia de aquel estado baxo el gobierno de los Medicis, y

en-

Muratori.

Otros historiadores.

-sino illi
-sui 2570h
-sonail

-nel

enlazarla y unirla con los acontecimientos de toda la Europa , haciendo que interese á los nacionales y á los extranjeros. Bolonia que ha tenido por historiador á un Sigonio , ahora se precia de verse ilustrada por el docto y juicioso , elegante y enérgico , aunque tal vez sobrado vibrado y reducido , Savioli. Milan y otras ciudades , que en los siglos pasados han tenido historiadores célebres , los encuentran tambien nuevos en el nuestro; y la historia italiana recibe de varios modos nuevas y útiles ilustraciones con las eruditas fatigas de los escritores de nuestros dias. Se distingue entre estos con singulares elogios Denina, quien con su estilo fluido , rápido y elegante , con la buena elección de las noticias , y con la filosofia ha dado nuevo aspecto á la *Historia de Italia* en su *Historia de las revoluciones de la misma* ; y se hace leer con gusto en la *Historia de la Grecia* , aunque escrita con sobrada ligereza , y sin la deseada profundidad. Ademas de esto debe atribuirse á particular gloria de los escritores italianos , el haber aun en este siglo comunicado á la historia las gracias y los adornos de

Historia-
dores lati-
nos.

de la pura y elegante latinidad. Quando toda la Europa dexa abandonada la lengua latina, y ciertamente no piensa en usarla en historias, que puedan andar en manos de lectores delicados, Ferrari ha escrito con tersa latinidad las historias de la Hungria, y de las acciones del famoso príncipe Eugenio, que interesan á la universal curiosidad; y el nuevo César, el elegantísimo Bonamici, ha comunicado á sus aures *Comentarios de las guerras de Veletri y de Italia* un gusto de latinidad, que no se percibia mucho tiempo ha en la historia. A estos méritos de la historia de los Italianos de este siglo, puede tambien añadirse el nuevo aspecto con que la han querido presentar algunos de sus escritores. La *Verona ilustrada* de Maffei es una obra perteneciente á la historia, de que no se encuentra exemplo en las historias precedentes, y que merece ser tomada por modelo en las ilustraciones de otras ciudades. Bettinelli se ha dedicado á una gloriosa época de la historia italiana, y le ha dado nueva forma en su *Restablecimiento*. Pero la parte en que realmente puede triunfar la Italia es en la *Historia*

Historia
literaria.

literaria, que en este siglo ha cultivado con tanto ardor. Dexo á parte las dos obras ahora nombradas de Maffei y de Bettinelli, que tienen mas de historia literaria que de civil; dexo las doctas y exáctas noticias que de muchos historiadores italianos, y de otros puntos de historia literaria nos ha dado el diligentísimo Apostol Zeno; dexo infinitos catálogos y bibliotecas de ciudades particulares, y otros escritos pertenecientes á la misma historia; y solo nombraré algunas obras que mas particularmente le pertenecen, ó que la han acarreado mayor lustre. Crescimbeni escribió á principios de este siglo con bastante cuidado la *Historia de la poesía italiana*; y despues ha escrito *Quadrio* otra mucho mas vasta de toda la poesía, en la qual, entre muchos errores históricos, que no pueden perdonarse á quien entra en semejante empresa, se encuentra no poca copia de apreciables noticias. El célebre Martini ha dado en varios tomos una voluminosa y erudita *Historia de la música*, y sin embargo la ha dexado imperfecta sin poderla llevar á su complemento; y casi no hay provincia

ó ciudad en Italia, que no haya tenido algunos escritores empleados en ilustrar su *Historia literaria*. Facciolati, Sarti y otros historiadores de las universidades de Italia, son nombres harto respetables para dar á sus obras la debida recomendacion. La *Literatura veneciana* en la grande obra de Foscarini, la toscana en el breve ensayo de Bandini, y otras de ciudades ó provincias particulares han logrado manos maestras, que se dedicasen á ilustrarlas. Solo la *Vida de Ambrosio Camandulense*, en la qual ha abrazado Mehus la historia literaria florentina desde el año 1192 hasta el 1440, contiene tanta copia de originales y exquisitas noticias literarias, que interesa vivamente la universal curiosidad de los eruditos europeos. Mas extensa materia abraza la obra de Denina *De las vicisitudes de la literatura*, ciertamente demasiado reducida y superficial, pero elegante, erudita y juiciosa, y á la qual da ahora el autor mas extension y mayor cuerpo. ¿Pero cómo podemos seguir las gloriosas fatigas de los doctos italianos de este siglo para ilustrar de varios modos la historia literaria? La atrevida em-

empresa de la vasta obra de los *Escritores italianos* de Mazzucchelli empezada con tanta felicidad, ¿no es capaz de acobardar al mas intrépido escritor, y de dar crédito á una nacion? Pero la grande obra de historia literaria, la obra que en esta parte da á Italia notable superioridad sobre las otras naciones, es la completa y acabada *Historia de la literatura italiana* de Tiraboschi. Otros escritores han escrito vidas, han compilado noticias, y han recogido monumentos, que han servido mucho para ilustrar la historia literaria; pero solo Tiraboschi nos ha dado una verdadera historia. Francia y España tienen sus historias literarias, pero todavia imperfectas, y poco mas que empezadas; y solo la Italia tiene una acabada y completa debida á Tiraboschi. Escuelas, bibliotecas, museos, establecimientos, viages, empresas, príncipes, protectores, escritores, artistas y quanto puede contribuir á la perfecta noticia de la literatura italiana, todo ocupa su correspondiente lugar en la historia de Tiraboschi, y todo está tratado con crítica, con erudicion y con eloquencia. En una obra de tan in-

Tiraboschi.

mensa extension , y donde se encuentra un tan rico tesoro de apreciables é importantes noticias , sería una severidad demasiado dura el ofenderse de algun rasgo tirado sin un exâmen bastante maduro , de alguna noticia poco segura , y de alguna ligera é inevitable mancha. Con mas razon podrian lamentarse los lectores de que el docto autor no haya tenido siempre presente, lo que él mismo juiciosamente repite muchas veces en su prefacion, que escribe la *Historia de la literatura italiana* , no la *Historia de los literatos italianos*. El ánimo lleno de las sublimes ideas de los progresos y de los adelantamientos de la literatura italiana , no puede llevar con paciencia las menudas noticias biográficas, y las discusiones cronológicas sobre los literatos particulares , y desea ver mejor pintado el verdadero y general estado de las letras y de las ciencias en Italia en las varias y bien divididas épocas, que nos describe el autor. Pero de todos modos la historia de Tiraboschi es una obra que da honor á la literatura italiana, que hace inmortal el nombre del escritor, y que debe proponerse por modelo en
aque-

aquella especie de historia. Si la Italia puede mirar á Tiraboschi como su Livio en la historia literaria, debe tambien complacerse de tener en Fabroni su Plutarco. Este docto y juicioso escritor dedicándose á escribir las *Vidas de los ilustres literatos italianos*, ha tenido la prudente cautela de omitir las menudas investigaciones de años, de datas y de noticias poco importantes, y de presentarnos la vida verdaderamente literaria de los sugetos, y aquellas descripciones del estado de las ciencias, ó de aquella parte de ellas que estos se propusieron ilustrar; de los estudios, de las fatigas, de las obras de los mismos, y de sus felices resultas que la curiosidad de un erudito y discreto lector desea encontrar en semejantes vidas; y si Plutarco en sus héroes nos da á conocer al hombre, Fabroni nos hace ver en los suyos al literato. En lo que se manifiesta él mismo verdaderamente literato, y adornado de vasta y casi universal erudicion; puesto que no puede hablar en todas las ciencias tan doctamente, y con tanta exactitud, quien no esté mas que medianamente instruido en cada una de ellas. Pe-

Fabroni.

ro sin embargo no dexaré de decir, que á veces me parece que cabalmente el querer evitar la molestia de las individualidades biográficas hace caer á Fabroni en el extremo contrario, privando á los lectores de muchas noticias que justamente podrian excitar su curiosidad; puesto que de los hombres grandes y de los célebres literatos deseamos saber, no solo la vida literaria, sino tambien, hasta un cierto término, la civil y doméstica. Pero entre tanta pesadez de menudencias biográficas, y en tan inutil profusion de individuales noticias, es un laudable defecto un poco de exceso de parsimonia; y las *Vidas de los literatos italianos* de Fabroni podrán mirarse como el mejor exemplar de vidas de literatos, que pueda proponerse por modelo un juicioso escritor. A esto se añade la pureza y elegancia de la lengua latina en tanta variedad y novedad de materias científicas, que se hace mas apreciable en un tiempo en que yace tan abandonada la cultura de la latinidad. Tantas obras apreciables de historia civil y de literaria tomadas de tantos modos diversos, y propuestas en tan varios aspectos, hacen ver que

que el genio histórico de Italia no ha estado en este siglo adormecido y perezoso, sino que antes bien se ha animado á componer nuevas y laudables obras, y á hacer utiles adelantamientos.

Tambien las otras naciones han cultivado gloriosamente la historia, y han procurado hacer nuevos progresos en ella. España es acaso la nacion que menos puede gloriarse de los progresos de su historia en este siglo, puesto que habiendo en los pasados producido tantos historiadores célebres para ilustrar las cosas nacionales y las extranjeras, no es en este tan fecunda de autores, que se hayan dedicado á aquel estudio. Pero sin embargo tambien la España tiene de este siglo á Miñana historiador latino de sólida crítica, de estilo grave y de sabor de latinidad; y posee en lengua vulgar la *Historia de España* de Ferreras, conocida y estimada de los naturales y de los extranjeros; la *de la California* de Burriel, llena de curiosas é importantes noticias, traducida desde luego por los extranjeros; la poco ha publicada de *Gibraltar* de Ayala, en la qual, aun mas que en las otras ya citadas, se vé cla-

Historiadores españoles.

ramente quantas luces pueden recibir de las arábigas las historias européas; y otras muchas eruditas y juiciosas historias de sus doctos nacionales. *Biblioteca de escritores valencianos* de Ximeno, *Biblioteca de los mejores escritores del reynado de Cárlos III* de Sempere, *Biblioteca de traductores españoles* de Pellicer, y otras muchas *Bibliotecas* y *catálogos de escritores españoles*; breves, pero xugosas *Historias de la poesía española* de Sarmiento y de Velazquez, y otras obras semejantes, que en gran número han salido á luz en este siglo en España, prueban quanto se va cultivando en esta nación la historia literaria. A mas de que la España ha sido la primera, después de la Francia, que haya emprendido una verdadera historia literaria; y en el año 1765 se vió salir á luz el primer tomo, y después se han publicado otros muchos, de la *Historia literaria de España*, compuesta por los dos hermanos Moedanos; pero con tal extensión de investigaciones, y con miras tan vastas, que hace temer que no se pueda concluir, y que la España carezca de historia literaria, por quererle dar una sobrado com-
ple-

pleta y acabada. Obra nueva , original é importante son las *Memorias historicas sobre la marina , comercio y artes de la antigua ciudad de Barcelona* de D. Antonio Capmany. La Inglaterra y la Francia tienen ciertamente sus historias de la marina ; pero estas toman principalmente por mira la marina militar , poco la mercantil , y pasan en silencio cabalmente aquella época de los tiempos baxos , que es acaso la que mas nos interesa , en que puede decirse que ha tenido principio nuestra marina , y que por ello la toma particularmente por asunto Capmany. Este ha tratado no solo de la marina , sino tambien del comercio y de las artes en tres libros diversos con la debida extension , y con la correspondiente exâctitud , erudicion , filosofia y elegancia ; y se ha ceñido á los siglos XI y siguientes , hasta el XVI ; período muy importante y glorioso para aquella ciudad , en el qual sus glorias militares , las riquezas mercantiles , y la industria de las artes tuvieron su establecimiento y sus felices progresos. Las varias y curiosas noticias que trae oportunamente unen la historia de Bar-

celoná con la de casi toda la Europa, y la hacen muy importante para todos los curiosos y eruditos lectores.

Historia-
dores ale-
manes.

Una obra semejante, y aun de mayor extension de tiempo y de materia quiso dar á la Alemania despues de la mitad de este siglo un anónimo, abrazando, además de la navegacion, el comercio, las artes, las rentas reales, y toda la historia, por decirlo así, económica no solo de una ciudad, y de un determinado período, sino de toda la Alemania, y de todas las edades. Dos tomos publicados hasta ahora apenas dexan empezada aquella importante historia, y hacen desear una mano maestra que la conduzca á su término. No es esta la única historia que la Alemania debe al genio historico de este siglo. La lengua alemana no tenia una escrita con alguna elegancia digna de proponerse á la lectura de las personas de gusto: el nacimiento, por decirlo así, y todos los progresos de la historia alemana son obra de la cultura de esta edad. La única historia alemana que el gran Federico encuentra digna de ser citada, es la de Mascovio, y esta solamente como menos defectuosa

que las otras alemanas, y no como comparable con las buenas historias de las otras naciones. Mascovio es ciertamente el príncipe de la historia alemana, y el primero que se ha hecho leer de los extranjeros; pero á mas de este se gloria ahora la Alemania de tener no pocos otros historiadores. Continuator de Mascovio, que ha quedado imperfecto, es Olensclager, citado tambien con elogio por los eruditos nacionales. Célebre es aun entre los extranjeros el historiador conde Bunnau, aunque tambien ha quedado imperfecto. Muchísimos tomos y muy estimados nos va dando Haberlin de su vasta *Historia de Alemania*, adornada con copiosos, nuevos é importantes monumentos, que puede considerarse como una biblioteca de la historia alemana. Dexo aparte á Struwio, á Hahnio y á Putters, historiadores bastante célebres entre los alemanes; dexo las memorias de Brandemburgo; dexo la historia de Osnabruck de Møeser, y dexo algunas historias alemanas, las cuales todas manifiestan con bastante claridad, que el genio histórico de Alemania ha hecho en poco tiempo rápi-

dos y gloriosos progresos. Pero la historia de que verdaderamente se gloria la Alemania, ha estado reservada á nuestros dias para la elegante pluma del célebre Schmidt. Este docto y grave escritor, apoyado sobre sólidos y seguros documentos, con crítica erudicion y filosofia, con serio y correcto estilo, aunque tal vez por sobrado estudio en esta parte menos ligero y agradable en concepto de algunos, ha escrito una *Historia universal de Alemania*, que en poco tiempo se ha hecho acreedora á nuevas ediciones y traducciones en lenguas extranjeras, y que de algun modo pone la historia alemana á nivel con la de las otras naciones. Pero internandonos mas en el Septentrion; no nos será lícito decir, que hecho un cotejo entre las historias modernas de las naciones europeas, pocas se encontrarán, que puedan contar un número tan grande de historiadores de este siglo, como el que posee la Rusia? Empezando por el Czar Pedro, quiso este honrar con sus fatigas la historia; dexando á la posteridad un *Diario historico* suyo, que recientemente ha publicado el príncipe Stcherbatoff.

Historiadores rusos.

Nombre inmortal es para la historia el de tan glorioso monarca; pero se ven tambien otros sumamente respetables, que aumentan el numeroso catálogo de los historiadores rusos de este siglo. El arzobispo Teofanes Procopowitsch, y el príncipe Khilkoff, embaxador ruso y prisionero en Suecia, son sugetos dignos, y autores respetables de historias rusas. Lomonosoff, nombre tan célebre en la poesía y en toda la literatura moscovita, quiso tambien ocupar su puesto en la historia. Han salido en este siglo de la Rusia la *Historia de la Rusia* del consejero Tartistcheff, obra de treinta años, de inmensa fatiga, y de continua lectura y combinacion de historias y de crónicas; *Historia de Cazan* de Ritschoff; *Historia del muerto Nadir de Persia* Schac de Bratistcheff, y otras historias sobre varios otros argumentos. Despues de tantos historiadores rusos escribe al presente la historia de aquella nacion del príncipe Stcherbatoff; y los quatro ó cinco volúmenes, que hasta ahora se han publicado, hacen que los inteligentes lo aclamen por príncipe de la historia de aquella nacion; y así la

Ru-

Historia-
dores sue-
cos.

Cotejo de
los histo-
riadores
de este si-
glo.

Rusia ha cultivado y cultiva la historia con singular ardor en este siglo. La Suecia reconoce igualmente este siglo por la época de su historia. Dahlin, el célebre Dahlin, padre de la poesía sueca, puede tambien ser tenido por el primer autor de historia de la Suecia. El obispo Celsio, Bolin y algunos otros historiadores han dado lustre en este siglo á la historia sueca. Y actualmente Lagerbring en lengua vulgar, y en latin Magno Celsio, hermano del obispo ya citado, continúan dando mayor crédito á la historia nacional. Nos abstendremos de exâminar distintamente todas las otras naciones, y de aumentar con varios nombres la lista ya sobrado larga de los historiadores de este siglo: basta quanto hemos dicho hasta aqui para hacer ver, que por toda la Europa se ha difundido el genio historico en este siglo. Pero exâminando el mérito intrínseco de estos historiadores, y volviendo al cotejo antes insinuado con los precedentes modernos, deberémos confesar, que entre tanta multitud de historiadores recientes, pocos son los que realmente se han distinguido, y que solo Hume, Robertson,

son, Rainal y algun otro se han adquirido un distinguido crédito para poder compararse con Guicciardini, con Davila, con Mariana, con Tuano y con otros semejantes historiadores en lengua vulgar ó latina de las edades precedentes; que generalmente una mayor sagacidad crítica y filosofica, y mayor brio y viveza en el estilo dan á los mas modernos la preferencia, mientras los otros les superan en la gravedad y seriedad del juicio, sin dexarse deslumbrar de los relumbrones filosoficos, y en la exâctitud de la verdad, haciendo de esta mayor estudio, y tratando hechos que les son mas fáciles de exâminar; y que á los defectos de difusion y lentitud de los antiguos se pueden contraponer los fuegos fatuos de un estilo sobrado animado y enfático, y las inútiles digresiones de vana filosofia de los modernos; que aun la brillante eloqüencia de algunos modernos, junta con los defectos que la obscurecen no poco, no tiene porque ser preferida á la gallardia y belleza de la de Solís, acompañada tambien de no menores defectos; y que generalmente la superioridad de los historiadores modernos

nos no está tan decidida como creerán los ingenios amenos, deslumbrados con el esplendor de nombres tan ilustres, y tal vez contrapesando los defectos de los unos con los de los otros, solo Humé y Robertson podrán tener algún derecho á una justa y manifiesta preferencia sobre los mas célebres historiadores de los siglos precedentes. En la historia literaria podemos mas justamente pretender la superioridad. Una obra que describa históricamente los pogramos, la decadencia y las varias vicisitudes de la literatura en qualquiera nacion, una obra que presente el origen y los progresos de alguna ciencia, no ha sido conocida hasta nuestros dias; y la *Historia de las matemáticas* de Montucla, y la *Historia de la literatura italiana* de Tiraboschi son historias literarias, que las edades pasadas no pueden gloriarse de tener otras semejantes. Y he aqui qual ha sido el curso, y quales los progresos de la historia desde su origen hasta el presente.

Escasez
de buenos
historiadores.

¿Pero cuánto no debe abatir nuestro orgullo, y humillar el espíritu humano el ver tan inmensa copia de escritores anti-

ti-

tiguos y modernos , y tan pocas historias que puedan merecer la atencion y el estudio de los doctos y prudentes lectores ? Los críticos Griegos , en medio de tanta multitud de historiadores como ellos tenian , y hemos nombrado , apenas reconocen otros dignos de particular recomendacion que Herodoto , Tucídides , Xenofonte , Teopompo y Filisto. De los historiadores latinos existen todavia aquellos pocos que los antiguos distinguieron con mayores alabanzas. Pero en estos mismos griegos y latinos mas celebrados , ¿ cuánto no se desea aun para llegar á la ideada perfeccion ? Desde el restablecimiento de las letras hasta el reynado de Luis XIV , y desde éste hasta nuestros dias hemos visto dedicarse todas las naciones con particular estudio , ó en la lengua latina ó en las vulgares , á la composicion de muchas historias ; ¿ y quán pocos historiadores hemos encontrado capaces de fixar nuestra atencion ? Es empresa muy grande una historia para que puedan encontrarse muchas dignas de este nombre : y un excelente historiador , diremos con Fene-

Dificultad de una buena historia.

lon (a), tal vez es aun mas raro que un gran poeta. Inmensa fatiga y erudicion para adquirir las noticias ; severa crítica para verificarlas ; fino gusto y prudente cautela para elegir entre infinitos hechos aquellos que deben referirse , y para colocarlos en aquellos lugares donde mejor pueden esparcir luz sobre todos los otros ; perspicaz política y filosofia para conocer bien los estados y los hombres , y dar á cada cosa el peso que realmente se merece ; vasta erudicion para hablar sin afectacion , pero con exâctitud , de las materias incidentes ; sólida y noble , animada y viva eloqüencia para pintar bien los hechos , deleytar é interesar á los lectores ; y finalmente genio histórico , que forme el plan , que establezca el orden , y que anime toda la historia , son dotes tan dificiles de combinarse como necesarias para una perfecta historia. Sin mente vasta , severo juicio , sutil ingenio , brillante imaginacion , lectura , combinacion , meditacion y estudio en vano intenta un escritor formar

(a) *Lettre sur l'Eloqu. &c.*

mar una buena historia. Un poeta realmente animado, y lleno del furor poético podrá, guiado solo de su genio, sin necesidad de externos auxilios, componer un excelente poema. El historiador sujeto á la verdad, y ligado á los hechos, sin tener libertad para presentarlos á su modo, necesita, no menos que el poeta, y tal vez más que el poeta libre de estas trabas, de numen para escribir la historia, pero en vano espera poder con este solo formar una buena; se requiere crítica, juicio, lectura, erudicion, estudio y fatiga. ¿Qué es, pues, de admirar que entre tanta copia de historias se encuentren tan pocas buenas, y que aun entre las mejores no se halle una perfecta? Filangieri, poco satisfecho de las historias que tenemos al presente, desea escribir una segun las vastas ideas de su erudito y profundo entendimiento (a); y de su sublime ingenio, enriquecido con tantas y tan sólidas meditaciones, de su mucha y atenta lectura, y de su vasta eru-

Miras que se han de tener presentes para hacer ulteriores adelantamientos en la historia.

Ee 2 di-

(a) *Della scienza della Legisl.* tom. IV, part. II.

dicion, ciertamente debemos prometer-nos una historia digna del estudio y del aprecio de todos los buenos lectores, y que abra á los escritores un nuevo campo para correr con mucha gloria. Nosotros sin atrevernos á entrar en esta empresa intentaremos proponer algunos medios para la composicion de nuevas historias. Un defecto me parece encontrar en las mas celebradas historias, que otros quieren suplir con otro defecto tal vez mayor, y cuya correccion podria acarrear á la historia un nuevo ornamento. Los mejores historiadores antiguos y modernos se ciñen comunmente á los acontecimientos políticos y militares, y rara vez tocan los religiosos, los morales, los literarios, ni nos presentan en suma todos aquellos que hacen ver al hombre en todas las clases, y que dan á conocer plenamente las naciones que describen. Otros al contrario molestan con larguísimas descripciones y disertaciones por querernos informar de todo, y por hacer mas instructivas sus historias las hacen fastidiosas y pesadas, que es el mayor defecto de qualquier obra, y el mas contrario para producir la ver-
da-

dadera instruccion. La instruccion de la historia, como la del drama, debe estar en accion, no en discursos: un hecho, una circunstancia, una reflexion oportunamente presentadas podrán hacer conocer bien los hombres y las naciones, sin cansar con descripciones fastidiosas é inútiles. Si Livio hubiese tocado acá y allá con su juiciosa prudencia y sobriedad algunos hechos, y algunas circunstancias, que mostrasen algo mas los usos religiosos y los judiciales, las costumbres privadas y las públicas, el gobierno de la ciudad y de las provincias, la cultura, los estudios, y aquellas cosas que ahora deseamos saber de aquellos tiempos, nos hubiera instruido de las cosas romanas harto mejor de lo que lo hace Dionisio Halicarnaseo con largos y eruditos discursos, que á pocos mueven á leerlo fuera de los antiqüarios; y su historia hubiera sido aun mas completa, mas util y mas instructiva de lo que lo es al presente. Un historiador adornado con las dotes históricas, y con estas miras en la eleccion y en la exposicion de los hechos y de las circunstancias, con juicio, prudencia y sobriedad podrá darnos

una nueva historia, que sin largas individualidades, y sin inútiles disertaciones nos instruya mejor que todas las otras, y lejos de sernos pesada nos cause verdadero placer. Esta observacion, que mira á la instruccion, por decirlo asi, histórica, puede igualmente aplicarse á la moral y política. Por evitar la aridez de algunas historias secas caen muchos en un extremo contrario, y cargan las narraciones de reflexiones, sentencias y moralidad. La historia debe enseñar una sana política, y una pura moral, sin politizar, digamoslo asi, ni moralizar. Escollos son para el historiador las sentencias, á las cuales solo alguna vez podrá abandonarse con suma cautela llevado del curso de una narracion viva y llena de interés. Los hechos y los héroes, y no el historiador, deben instruir á los atentos y reflexivos lectores: el historiador, como el poeta, debe evitar quanto le sea posible el aparecer en su obra; y la ilusion se ha de procurar no menos en la historia que en el poema. Sobriedad en las sentencias, sobriedad en los retratos, sobriedad en la filosofia y política, sobriedad en la erudicion, sobriedad en la clo-

eloqüencia, y en suma, sobriedad y juicio en todo debe recomendarse á los historiadores en un siglo, en que está la historia sobrado hermoſeada con varios adornos de filosofía, de erudicion y de eloqüencia, y no sabe hablar con el tono sencillo y grave, y con la ſéria y magestuosa dignidad que corresponde á la maestra de la vida, á la que juzga á los príncipes, y á la pregonera de la verdad. Esta moderacion y sobriedad en escribir la historia, no quisiera que se extendiese sobrado á la investigacion de las noticias y de los materiales para la misma; y antes bien creo, que la demasiada impaciencia de nuestros historiadores en adquirir y recoger las convenientes noticias sea el origen de los defectos, que hacen menos utiles y agradables sus composiciones. Sobrado confiados de su propio ingenio, despreciando las fatigas, como ellos dicen, materiales, estando de mala gana entre el polvo de los libros, pergaminos y papeles, esperando vanamente que la fuerza de su espíritu pueda suplir la lectura y el estudio, se ponen á escribir sin la necesaria provision de noticias, y nos dan en vez de his-

torias los vanos delirios de su imaginacion: fingen á su antojo intenciones, miras y razones de los consejos y de los hechos, que no tienen fundamento alguno, y creen que se lo dan suficientemente con el importuno amontonamiento de sus filosóficas reflexiones, y fabrican castillos en el ayre, que luego se desvanecen sin tener la menor subsistencia. No hay fatiga ni cuidado en recoger noticias, que pueda llamarse excesivo en un historiador: ninguna noticia por pequeña que sea es para él inútil y despreciable. La copia y abundancia de noticias le hace conocer mejor los hombres, ver los hechos, internarse en los consejos, tratar cada cosa con maestría, verdad y evidencia. Al contrario la pobreza del historiador desde luego se dexa conocer de un advertido lector, y le quita todo el crédito y autoridad. Estudie, pues, y trabaje el historiador, busque, recoja y acumule todas quantas noticias pueda; pero sea despues prudente y sobrio en hacer el correspondiente y debido uso, no esparza prodigamente en su historia las noticias adquiridas, sino dispense con cauta mano solo las utiles é im-

por-

portantes. Con esta abundancia y rica provision, con esta completa y perfecta instruccion, con esta moderacion y sobriedad podrá el historiador, aun en los argumentos mas manejados y mas ventilados, encontrar digna materia para formar una nueva historia. Dexando aparte el antiguo Egypto y el Asia antigua, de cuya union de barbarie y de cultura, de rusticidad y de magnificencia podria formarse un quadro harto agradable y nuevo, la historia de la Grecia, tantas veces tratada, ¿quán nueva, original é importante no puede presentarse? La historia de la Grecia es la historia del género humano en todas sus edades; alli se ve desde la rusticidad de la infancia empezar á formarse en una civil puericia, criarse y crecer á una culta adolescencia, y llegar á la mas vigorosa y perfecta madurez; despues ir declinando en senil debilidad, decaer en la última decrepitud, y yacer finalmente en la miseria, inercia y obscuridad. Jamas se ha visto el hombre tan noblemente sublimado como se vió algun tiempo entre los Griegos: vivas y finas pasiones, virtudes grandes y heroicas, va-

lor político y militar , ciencias exâctas y letras humanas , artes mecánicas y liberales , y quanto pueda adornar la mente y el corazon humano , todo se vió en la Grecia en el mas alto punto de su perfeccion. ¿ Y dónde hay una historia que nos presente en estos varios aspectos , y en tan noble y sublime vista á la Grecia ? ¿ Qué historia tenemos de Roma , que nos describa una individual y exâcta vida de aquella reyna del universo , nos conduzca desde su humilde y baxa cuna á su mayor grandeza , nos manifieste internamente , en el gobierno , en la disciplina y en las costumbres , las varias provincias de su vasto imperio , nos haga desfrutar el espectáculo de su esplendor y magestad ; y de aqui nos haga descender con él hasta su última ruina ? Quien se satisface con la obra , por otra parte muy apreciable , de Montesquieu de las *Consideraciones sobre la grandeza y decadencia de los Romanos* , da bien á entender que no sabe qual deba ser una historia. Si Ferguson y Gibbon han tratado algunos pasages de esta historia , necesitan estos mismos varias mejoras , y aun los dos juntos dexan tan-

tos huecos, que tal vez es mas lo que falta, que lo que ellos describen. Un antiqüario y un erudito, estudiando en los libros y en los monumentos á Roma y á la Grecia, van encontrando cada dia nuevos materiales: un historiador se aprovechará de ellos, y presentará con los mismos en un nuevo y curioso aspecto su historia. Aquellas singulares naciones deben interesarnos por sus excelentes prendas, y por la instruccion que pueden darnos en casi todos los ramos de pública utilidad, otras no menos singulares, y menos conocidas nos tocan mas de cerca, y deben igualmente excitar nuestra curiosidad. Godos, Longobardos, Francos, Arabes, emperadores orientales y occidentales, papas, obispos, príncipes eclesiásticos y seculares, cruzadas, gobierno feudal, estudios, comercio, artes y cultura de los tiempos baxos son objetos menos brillantes, y tal vez sobrado monotonos; pero de ellos se deriva la mayor parte de nuestro modo de vivir, y por esto deben ser para nosotros muy curiosos é importantes; y todos estos requieren una mano maes-

tra, que sepa presentarlos en su verdadera claridad. Hasta ahora tal vez no habia sido tiempo oportuno: la antiqüaria de los tiempos baxos cuenta aun pocos años de estudio, y por esto no habia suministrado noticias bastantes para poder escribir una completa y exacta historia. Ahora que con el auxilio de la diplomática, y de varios monumentos que se ilustran de aquella edad; ahora que con las particulares historias y noticias que el amor patrio hace producir á cada provincia y ciudad, se van disipando las tinieblas de aquellos tiempos, y por todas partes se esparcen mayores luces, ahora podremos prometernos estar en estado de dar una buena historia, que eligiendo circunstancias y hechos realmente curiosos é importantes, dando á las acciones y á los heroes su verdadero y debido esplendor, uniendo con las nuestras aquellas costumbres, aquellas leyes, aquellos tiempos, sacudiendo con los decentes adornos del estilo el orin de las crónicas y de los monumentos, de donde se toman las noticias, nos presente toda la serie de los aconteci-

mien-

mientos y de los tiempos con juicio, filosofía y eloqüencia, y nos instruya tal vez mas que las brillantes historias griegas y romanas. ¿Quántos no han escrito del descubrimiento de las dos Indias? ¿Y qué historia tenemos que satisfaga nuestra curiosidad, y nos de una plena instruccion? ¿Acaso la de Robertson? ¿Acaso la de Rainal? No, mas grande y mas perfecta es la obra que se desea en esta parte, á la qual podran sin embargo prestar no poco auxilio las célebres historias de estos dos insignes escritores. La sucesion de la casa de Borbon á la monarquía española ha puesto en movimiento toda la Europa, y ha producido no poca variacion en su sistema político: las guerras que entonces hubo, los establecimientos que se siguieron á ellas, y todo el quadro de la Europa de este siglo podrian dar digna materia, aunque no muy grande y vasta, á una historia filosófica y política. No le faltarán, no, asuntos á un genio histórico; basta que no se huya del trabajo para procurar todos los medios de darles la debida ilustracion. Lectura, cotejo, meditacion, estudios preventivos,

sana filosofía , sagaz política , sólida elo-
quencia , y gusto y juicio en todo presen-
tarán á un escritor , animado de un genio
historico , nuevos planes y nuevos aspek-
tos con que poder dar á la historia mayor
lustre , y utilísimos adelantamientos. Pe-
ro nosotros , habiendonos detenido tal
vez sobrado en la historia , pasaremos
ahora á dar una ojeada á los otros estu-
dios , que pueden llamarse compañeros ó
auxiliadores de la misa.

CAPITULO II.

Geografía.

Origen de
la geogra-
fía.

La geografía y la cronología se llaman,
y son realmente , los dos ojos de la his-
toria , y no podrian sin injusticia sepa-
rarse de ella , aunque igualmente perte-
nezcan á las matemáticas. Los antiguos,
como tambien muchos modernos, no sa-
ben hablar de ciencia alguna sin encon-
trar á lo menos las primeras semillas en
Homero : era preciso que todos los arro-
yos de cada facultad se derivasen del vas-
to oceano de los poemas de Homero. Pe-

ro particularmente por lo que toca á la geografia Hiparco y Estrabon (a) no solo le conceden esta gloria , sino que procuran asegurarlo en la posesion contra algunas oposiciones de Eratostenes , y declararlo en juicio contradictorio primer autor de la doctrina geográfica. Pero si el hablar , como lo hace Homero , de ciudades , provincias y naciones basta para formar la ciencia geográfica , el glorioso título de primer autor de la geografia , que los Griegos por sola ésta razon dispensan al cantar de Achíles , pueden con mayor fundamento darlo los Hébreos á su legislador Moysés , quien describió (b) con mas individualidad la dispersion de las gentes , y la poblacion de la tierra ; y aun con mas fundado derecho á Josue , que envió peritos á que exâminasen , y describiesen y dividiesen en varias partes toda la tierra de Canaha ; en cuya descripcion quíeren algunos con alguna apariencia de razon , que deba descubrirse una verdadera carta geográfica. Si el dicho de un

poe-

(a) Lib. I. (b) Genes. c. X, et al.

poeta, y poeta harto posterior, pudiese tener alguna autoridad en esta parte, debería reconocerse la ciencia geográfica en la Colcida bastante anterior á Homero; puesto que dice Apolonio (a) por boca de Argos, que ya en tiempo de los argonautas tenían los habitantes de *Æa*, capital de la Colcida, cartas geográficas, en las cuales estaban todos los caminos y todos los confines del mar y de la tierra, y estas no trabajadas solamente entonces, sino transmitidas por sus mayores, y guardadas como una preciosa antigüedad. Con mayor apariencia de razon creen otros poder tomar de los Egypcios el origen de la geografia. Las inundaciones del Nilo habrán obligado á estos á medir y señalar los propios terrenos para no confundirlos con los de otros, y habrán hecho nacer algun pequeño ensayo de cartas geográficas. Las muchas medidas geodeticas, que segun el testimonio de Herodoto (b) y de otros antiguos, tenían los Egypcios, y las varias dimensiones del Egipto y de algu-
nas

(a) *Argen.* Lib. IV. (b) Lib. II. (a)

nas de sus partes, que nos refiere el mismo Herodoto, y que encuentra exâctas el sagaz y erúdito geógrafo d' Anville (a), aunque desechadas antes por Vossio (b), Wesselingio (c) y otros modernos como exôrbitantes é increíbles, pueden igualmente probar que los Egypcios se habian aplicado con particular atencion á tomar las verdaderas dimensiones de aquel reyno, y á cultivar de algun modo el estudio de la geografia. En efecto se quiere que Sesostris, habiendo corrido gran parte de la tierra, formase una carta geográfica de sus expediciones, y que de ella enviase copia, no solo á los Egypcios, sino tambien á los Escitas (d); pero todas estas conjeturas, y todas las noticias de la edad, y de las acciones de Sesostris son muy inciertas, para poder sacar de ellas un poderoso argumento á favor de la antigüedad de la geografia egypciaca. Mejor será vol-

Tom. VI. Gg.

(a) *Memor. sur la mes. du Schene egyptien &c. Acad. des Insc. tom. XLIII.* (b) *Not. in Melam.* (c) *Not. in Itin. Anton.*

(d) *Eust. in Not. ad Dion. perieg.*

ver á los Griegos, y buscar en tiempos mas recientes y seguros un origen mas cierto de la geografia.

Uso de la esfera.

Determinaciones matemáticas, y noticias históricas son los fundamentos sobre que se levanta el vasto edificio de la geografia, y sobre unas y otras la vemos nacer entre los Griegos. Los conocimientos de la esfera, de la gnomónica, y de la figura y magnitud de la tierra, que son las bases matemáticas de esta fábrica, no se descubren en otros con bastante claridad sino solo en las manos de los filósofos griegos. Los eruditos antiquarios van buscando en Quiron, en Museo, en Atlante y en otros antiquísimos héroes los primeros autores de la esfera, y por consiguiente de la geografia; de lo que ademas de otros muchos habla largamente y con copiosa erudicion Renaudot (a); y Carli (b) juiciosamente se sale de ello en breves notas, conjeturando, aunque sin decidir nada, que á Atlante y á los Egypcios se pueda

(a) *Acad. des Inscr.* tom. I. (b) *Della spedizione degli Argonauti.*

mas justamente atribuir la invencion y el uso de la esfera. Pero todas estas son conjeturas, aunque eruditas y prudentes, que no tienen un seguro é incontrastable apoyo en antiguos y legítimos testimonios; quando estos solo manifiestan en aquellas gentes algun conocimiento del círculo por donde el sol hace su carrera, y de algunos signos celestes, pero no hablan expresamente de la esfera. Se ven, sí, una esfera persiana, otra indiana, y otra griega de los tiempos aun bárbaros en un manuscrito del célebre Aben Ezra, referido por Scaligero, el qual tambien nos da idea de una esfera egypciaca sacada de varios escritores arábigos de astronomía (a); pero quanta antigüedad cuenten estas esferas, y si son ó no anteriores á las de los Griegos, no puede decidirse con certidumbre, y antes bien parece que puedan creerse harto posteriores. De los Griegos tenemos mas precisas y concluyentes noticias. Plinio, que en algunos lugares parece atribuir á Atlante la invencion de la esfera,

Gg 2 ra,

(a) *Not. ad Man. astron.*

ra (a), quando habla despues con mas distincion de los inventos propios de cada uno (b), dice, sí, que Atlante, ó bien los Egypcios ó los Asirios inventaron la astronomía; pero la esfera Anaximandro Milesio: *Astrologiam Atlas Libyae filius, ut alii aegyptii, ut alii assyrii; sphaeram in ea milisius Anaximander.* Y Laercio, que refiere la tradicion de haber Lino escrito en verso de la esfera (c), dá despues expresamente á Anaximandro la gloria de haberla construido (d). La gnomónica sirvió de grande auxilio para la geografia, que estaba en sus principios, valiendose de aquella los antiguos para determinar las diversas longitudes y latitudes de los lugares; y del gnomon, aunque se quieran encontrar los principios en las pirámides y en los obeliscos de Egipto, Laercio expresamente llama primer inventor á Anaximandro. Extrañas ideas tenian los antiguos de la figura de la tierra: los Caldeos la querian á modo de barca ó de plato

Uso de la esfera.

Uso de la gnomónica.

Conocimiento de la figura de la tierra.

(a) Lib. II, c. VIII. (b) Lib. VII, c. LVI.

(c) Proaem. (d) *In Anax.*

cóncavo; otros en forma de piña, otros enteramente llana, y otros la figuraban de otros modos diversos. Tales Miselio le dió la figura esférica, que ha conservado hasta el siglo pasado, y que solo entonces fue mudada por los astrónomos modernos en esferoide. De la medida de la tierra quieren tambien atribuir la gloria á Anaximandro Varenio (a), Freret (b), d'Anville (c) y otros eruditos y geógrafos, los quales igualmente creen que la medida de 4000 estadios referida por Aristóteles (d), baxo el título de medida de los matemáticos, sea realmente la de Anaximandro. Y aun Freret pasa á combinar ingeniosamente que aquellos 4000 estadios reducidos á la justa longitud, que él prueba eruditamente de los estadios antiguos contrapuestos á los mas recientes, correspondan con bastante exâctitud á la medida de la tierra definida posteriormen-

te

(a) *Geogr. gen.* lib. I, c. IV. (b) *Essai sur les mesures longues des Anciens. Acad. des Inscr.* tom. XLI. (c) *Acad. des Inscr.* tom. XLIII. (d) *De Caelo* II.

te por Casini; y d' Anville reduciendo los estadios á un sexâgésimo de scheno egypciaco, que él con mucha sagacidad y erudicion procura establecer, encuentra formar cada grado del meridiano valuado en **IIII** estadios 57^o toesas, lo que conviene con bastante exâctitud con las modernas determinaciones de los mas diligentes astrónomos. Pero si se ha de decir la verdad esta gloria de Anaxîmandro de haber tomado la medida de la tierra, no está apoyada sobre fundamentos tan sólidos que se le pueda atribuir sin rezelo. Freret la supone sin cuidarse de probarla, y Vareño y d' Anville, que quieren presentar alguna prueba, no hacen mas que acogerse al testimonio de Laercio, quien solo dice, que Anaxîmandro fue el primero que describió el circuito del mar y de la tierra *καὶ γῆς, καὶ θαλάσσης περίμετρον πρῶτος ἔγραψεν*, y cabalmentè estas palabras las hacen servir otros comunmente para significar la invencion, no de la medida de la tierra, sino de las cartas geográficas. Esta invencion de las cartas geográficas es el verdadero y grande mérito de Anaxîmandro en la geografia. ¡Qué laudable

Invencion
de las cartas
geográficas.

ble atrevimiento del filósofo milesio no es el de tender la vista por todo el globo terráqueo, y con el auxilio de su ciencia astronómica y geométrica exâminar la extension, describir todo el giro del mar y de la tierra, y formar una carta geográfica (a)! Entonces puede realmente decirse que nació la ciencia geográfica; y Anaxîmandro con razon deberá ser llamado su verdadero padre. Pero si el matemático milesio Anaxîmandro fue el primer autor de cartas geográficas, otro milesio, el historiador Ecateo, parece haber sido el primero que nos ha dexado un escrito geográfico; y tal vez Ecateo podrá llamarse padre de la geografia histórica, como Anaxîmandro de la matemática. Estrabon (b), citando á Eratostenes, nos habla de Ecateo como primer cultivador de la geografia despues de Anaxîmandro; pero no explica con bastante claridad qual fuese su obra en esta parte; puesto que solo dice habernos dexado un *γράφμα*, cuyo

Anaxîmandro.

Ecateo.

(a) Strab. lib. I, Agath. Comp., Eustath. ad Dion., et al. (b) Ibidem.

ya voz griega tanto puede convenir á un escrito, como á una pintura ó á un grabado. Pero el ver que Estrabon distingue aqui el trabajo de Ecateo, del de Anaximandro, y el *γράφμα* de *πίναξ* me hace creer que la obra de Ecateo deba entenderse de escrito, y no de diseño ó de carta geográfica. Lo que tambien parece confirmarse por las palabras siguientes, donde se dice, que por un otro escritor suyo se creía ser de él este *πιστοῦμένον ἐνεῖναι εἶναι ἐκ τῆς ἀλλοῦ αὐτοῦ γραφῆς*: lo que parece manifestar con bastante claridad, que éste mas fuese escrito que tabla como la de Anaximandro; quando no se quiera que Ecateo hiciese uno y otro teniendo á una carta geográfica suya un escrito de geografia, y que esto quisiese significar Eustathio quando nos dice, que Ecateo quiso añadir alguna cosa á la atrevida empresa de Anaximandro (a). Pero sea de esto lo que se fuese, lo cierto es, que Ecateo, diligente investigador de noticias históricas, y amigo de viajar, qual nos lo

(a) Ibidem.

pinta Agatemero (a), compuso varios escritos pertenecientes á la geografia. Ate-
 neo (b) habla de una *periegesis* suya, ó
 sea *descripcion de la tierra*, de la qual ci-
 ta el segundo libro, y de un *periodo ó gi-
 ro*, ó bien *itinerario* citado tambien por
 Harpocracion, y por Estefano. Parece,
 pues, probable que Anaxîmandro, con las
 luces que habia adquirido en la astron-
 omía y en la fisica, entrase en la noble em-
 presa de formar una carta geográfica; y
 que Ecateo, auxiliado de la carta de Ana-
 xîmandro, y de las luces adquiridas en
 sus viages, y con sus investigaciones his-
 tóricas, hiciese una obra aun mas exâcta,
 y añadiese un escrito de geografia para
 que mejor se conociese el globo terráqueo
 descripto por Anaxîmandro, y asi la cien-
 cia geográfica tuviese de varios modos en
 Mileto su verdadero origen. Parece que
 en los principios el estudio de la geogra-
 fia estuviese reducido á los Milesios, y
 que este gusto de mirar sobre pintadas ta-
 blás las regiones remotas fuese solo propio

Tom. VI. Hh de

(a) *Compend. &c.* (b) Lib. X.

de Mileto, y se conociese poco en otras ciudades. Herodoto (*a*) refiere, que mandando Cleomenes en Esparta fue allá Aristágoras, tirano de Mileto, y le presentó una laminita de bronce en que estaba descripto el giro de toda la tierra, de toda la mar y de todos los ríos; cosa que pareció entonces enteramente nueva, y una memorable rareza. Pero se propagó muy pronto la noticia de semejante invencion, procurando muchos aprovecharse de ella; y singularmente en la Grecia, deseosa de adquirir toda clase de conocimientos, y amante de la novedad, se hizo en breve tan comun esta invencion, que en las escuelas y en las conversaciones llegó á tenerse por un entretenimiento el formar tales cartas. Refiere Eliano (*b*), que Sócrates, con el fin de humillar la vanidad de Alcibiades, le mostró una tabla geográfica para que le dixese donde se veían señalados sus estados, de que él tanto se ensoberbecia. Plutarco refiere en la vida del mismo Alcibiades,

Uso comun de las cartas geográficas.

(*a*) Lib. V. (*b*) Lib. III, c. XXVII.

que quando se trataba en Atenas de emprender la guerra de Sicilia y de Cartago, en los teatros y en las palestras solo se hablaba de aquella guerra y de aquellos paises, y que muchos en el calor del discurso se ponian á describir la figura y la situacion de Sicilia y de Cartago, y á dibuxar de este modo pequeñas cartas topográficas de aquellos paises, lo que prueba quan comun y familiar les fuese el uso de formar tales cartas. Aristófanes introduce en la escuela de Sócrates una carta geográfica, sobre la qual estudiaban sus escolares, y donde el *discípulo* muestra á Strepsiades, no solo la ciudad de Atenas, sino tambien el campo ateniense, y los cicionios, y todos los lugares grandes y pequeños (a); y esta burla de Aristófanes nos da motivo para creer que realmente hubiese en las escuelas la costumbre de estudiar tales cartas geográficas, y que estas no fuesen desconocidas del pueblo, que habia de gustar de aquella burla. En el testamento de Teofrasto, referido por

sup

Hh 2

Laer-

(a) In Strab. act. I, sc. II. (b)

Laercio (a), se manda que se concluya un museo, ó bien sea un pequeño templo de las musas que él habia empezado; que junto á este se rehaga un pórtico no inferior á aquel que habia antes, y que en la parte inferior de él se coloquen las cartas geográficas; lo que puede probar el aprecio en que los Griegos tenian en aquellos tiempos tales cartas. Los Persas también parece que pusieron en uso este arte, pues que viniendo á Europa en compañía de Ctesias para facilitar á su soberano la conquista de la Grecia, iban notando sobre tabla las provincias que recorrían, y formaban de su viage una carta geográfica.

Viages de los Cartagineses y de otros.

El estudio de la geografia, y el conocimiento del globo terráqueo debe mucho mas á los Cartagineses que á los Persas. Miras de comercio y de interes, no de noticias y de ciencias, induxeron á los Cartagineses á hacer dos expediciones marítimas para descubrir nuevos mares y nuevas tierras; pero los conocimientos que

(a) In Theophr.

que entonces se adquirieron, y los descubrimientos que se hicieron, contribuyeron tambien mucho al adelantamiento de la geografia. Himilcon fue enviado hácia la parte septentrional; y poco ó nada sabemos de su periplo, ó sea viage por la mar, ó navegacion. Hannon marchó hácia las costas meridionales; y de su periplo tenemos una relacion que es la obra mas antigua que nos ha quedado de la geografia antigua. Estan llenas las bibliotecas de disertaciones, de tratados y de libros acerca de Hannon y de su periplo; pero sin embargo creo que entre ellos puedan citarse con distinguidos elogios el docto y juicioso libro de Campomanes (a), y las eruditas y largas disertaciones de Bugainville (b); y todos son tan diferentes entre sí, que no se encuentra uno que convenga con otro en la época ni en las otras circunstancias de aquel periplo; y

(a) *Antigüedad marítima de la república de Cartago, con el periplo de su general Hannon* &c. (b) *Acad. des Inscr.* tom. XLIII, et XLVIII.

descendiendo de Vossio, que lo quiere anterior á la guerra de Troya, y de Borchart, que tambien se acerca á esta antigüedad, hasta Fabricio, que al contrario lo hace descender á los tiempos de Agatocles, apenas trescientos años antes de la era christiana, no hay año, por decirlo asi, en aquel largo intervalo de siglos, en que alguno no haya puesto la época de aquella expedicion. Pero qualquiera de ellas que sea la opinion verdadera, queda Hannon anterior á quantos escritores geográficos se han conservado hasta nuestros tiempos; y su periplo, aunque despreciado y tratado por Dodwello (a) como mera fábula, ha dado muchas luces á los geógrafos antiguos y modernos, y ó esté escrito originalmente en griego, como inducido de algunas fundadas conjeturas lo quiere Campomanes (b), ó bien escrito por Hannon en lengua púnica se haya despues traducido ó compendiado por algun Griego, lo cierto es, que está tenido

en

(a) *Diss. de periple Hannonio &c.*

(b) *Illustr. pag. 17.*

en mucho aprecio de todos los geógrafos, antiqüarios y filólogos. Marsella, émula de Cartago, y su rival en el comercio, quiso á su exemplo hacer expediciones marítimas; y tal vez la superó en la parte científica poco considerada de aquellas dos repúblicas. El astrónomo Pyteas, y Eutímenes fueron los conductores de aquellos gloriosos argonautas; y por fortuna Eutímenes, de cuyo periplo apenas nos han quedado noticias, fue hácia las costas meridionales, que eran ya conocidas por el periplo de Hannon; y Pyteas, que fue por la parte septentrional poco ilustrada por las memorias de Himilcon, nos ha dexado su relacion, de la qual se conservan varias noticias, y algun pequeño fragmento. Pyteas, astrónomo famoso, fisico inteligente y erudito geógrafo, hizo una, ó, como quieren otros (a), dos navegaciones, se internó hasta la Islanda, y dió nuevas luces al comercio, á la astronomía y

(a) V. Bugainville *Eclairciss. sur la vie et sur les voyag. de Pytheas. Acad. des Inscript.* tom. XXX.

á la geografia; pero de su periplo, que debia ser muy importante, no nos ha quedado mas que un pequeño fragmento conservado por Gemino, aunque Estrabon, Plinio y otros Griegos y Latinos nos han dexado muchas memorias de sus utiles descubrimientos. Tenemos otro periplo, aunque tambien muy imperfecto, del cariadense Scylax, que por varias razones quiere Fabricio (a) que sea anterior á Herodoto, aunque Dodwello apoyado en el testimonio de Suidas lo haga descender al tiempo de Polibio (b).

Los Hannones, los Pyteas, los Scilaces y otros semejantes eran los Colones, los Magallanes y los Cooks de la antigua geografia: las relaciones de sus viages mas ó menos exáctas y veridicas eran, como ahora son las de nuestros viajeros, los materiales con que los filósofos levantaban planes geográficos, extendian cartas y escribian libros. Pero tampoco faltaban entonces Varenios y Maupertuis, que com-

Varios escritores de geografia.

pu-

(a) *Bibl. graec.* lib. IV, c. II. (b) *Diss. de per. Scyl. aet. Geogr. graec. min.* tom. I. *XXX. mor*

pusiesen matematicamente los elementos de aquella ciencia: habia tambien Salmo- nes y Buschings, que confrontando libros, memorias, y noticias históricas y astronómicas, empleaban la sagacidad de su ingenio en felices combinaciones; y sin salir de su estudio fixaban los términos de las provincias, y presentaban noticias geográficas, físicas é históricas de todos los países. En efecto, Estrabon tiene la geografia por el estudio mas propio de un filósofo, y cita á este proposito muchos filósofos que la cultivaron con particularidad. Democrito, profundo filósofo y atento meditador, compuso una obra de geografia, que Laercio la coloca entre sus obras matemáticas, y que regularmente habrá sido una obra de elementos matemáticos de geografia. Qual fuese la obra de Eudoxio que vemos citada con frecuencia por Laercio, por Ateneo y por otros antiguos, con el título de *Periodo de la tierra*, puede darnoslo á entender de algun modo lo que de ella traen aquellos autores; puesto que refiriendose alli noticias de los magos de Persia, de los Fenicios, y de otros pueblos que él no vió,

Democri-
to.

Eudoxio.

parece verisimil que su periodo no fuese solo una relacion de viage, sino una descripción geográfico-histórica de toda la tierra entonces conocida, quales son ahora las obras de nuestros escritores geográficos. Dicearco, discípulo de Aristóteles, se adquirió con otros trabajos diversos la atención y el respeto de los geógrafos. Hemos hecho antes mencion de una obra de Dicearco, intitulada la *Vida de la Grecia*, que de algun modo puede pertenecer á la historia, pero es realmente geográfica, de la qual tenemos todavia un fragmento bastante largo, ilustrado por Estefano, y referido por Hudson (a), por Gronovio (b) y por otros; y tenemos ademas noticia de otros méritos de Dicearco en la geografia. Ciceron habla repetidas veces de sus tablas geográficas, y manifiesta el aprecio en que las tenian, tanto él, como Atico, Dionisio y los buenos apreciadores de tales materias; y él mismo confiesa haber traducido literalmente en una obra

(a) *Geogr. graec. min. tom. II. (b) Ant. graec. tom. XI.*

obra suya un pasage geográfico de Dicearco (a). De otro mérito de Dicearco en la geografia nos habla tambien Plinio (b). Había él por orden soberana tomado la medida de los montes del Peloponeso; y siendo un hombre erudito, como lo llama Plinio, compuso una obra citada por Suidas sobre la medida de los montes del Peloponeso, en que determinó su altura con toda distincion; y pensando prudentemente con exâctitud geográfica y geométrica no dudaba afirmar, que la pequeña elevacion de los montes mas altos nada debia perjudicar á la figura esférica de la tierra. Y así de varios modos con los viages, con las cartas, con los escritos, y con las observaciones históricas y geométricas, se fomentaba, y crecia mas y mas la geografia en manos de los Griegos, é iba adquiriendo de dia en dia mas anchuroso terreno. Pero se ampliaron mucho mas sus conquistas con las conquistas de Alexandro. Si se quiere que todas las ciencias

Mejoras
de la geo-
grafia ba-
xo el im-
perio de
Alexan-
dro.

(a) *Ep. ad Att.* lib. VI, ep. II.

(b) Lib. II, cap. LXV.

cias y las artes griegas llegasen al colmo de su esplendor en el reynado de Alexandro, ¿quánto mas no debió adelantar la geografia baxo el gobierno de aquel monarca guerrero, amante de largas expediciones y de remotas conquistas? Filósofos, matemáticos é historiadores acompañaban á Alexandro en sus empresas militares, y conquistaban para las ciencias aquellas naciones que sus capitanes sacrificaban al caprichoso honor del monarca. En efecto, de las empresas de Alexandro toman Eratostenes y Estrabon (a) la época del adelantamiento de la geografia. Las largas expediciones que se hicieron entonces descubrieron á los Griegos muchas regiones de Asia y de Europa, que antes no conocian, y aquellas mismas de que tenían alguna noticia las presentaban á sus ojos con mayor claridad y distincion. ¿A quién no son notorias las ventajas que acarrearón á la geografia las célebres expediciones de Nearco y de Onesicrito? Entonces Calistenes, compañero é histo-

(a) Lib. I.

riador de Alexandro, dió á luz su periplo; entonces Archelao, escritor geográfico como dice Laercio (a), hizo una descripción de las tierras corridas por Alexandro, y compuso una obra sobre los rios, que vemos citada por Estobeo; entonces Beton, llamado por Plinio (b) y por Ateneo (c) medidor de los viages de Alexandro, escribió un libro de los tránsitos de sus expediciones lleno de noticias históricas y geográficas; entonces otros muchos con sus viages y con sus observaciones acarrearón muchas luces al estudio geográfico. Algo despues escribió Calimaco de los rios de toda la tierra en general, y en particular de los rios de Europa, de las islas, de las ciudades, y de muchos puntos curiosos y pertenecientes á la geografia; Timostenes compuso un libro sobre los puertos, en que se conténian muchas amenas é importantes noticias, tan estimado de Eratostenes, que lo copió en sus obras casi literalmente; y no pocos otros empleaban su estudio en otras (materias semejantes. Vino finalmente aquel

119

por-

(a) In Arch. (b) Lib. VII, cap. II. (c) Lib. X.

Eratoste-
nes.

portento de erudicion, Eratostenes, mirado de toda la antigüedad con maravilla y veneracion por su vasto é interminable saber en todas las partes de la literatura; y sirviendose de sus muchos conocimientos en todas las ciencias, hizo de algun modo variar de aspecto á la geografia. El fue el primero que concibió la sublime idea de medir con diligencia geométrica la magnitud de la tierra, que otros habian definido con demasiada superficialidad, y lo executó con aquella exáctitud que permitian las circunstancias del tiempo, y el estado de las ciencias. Viendo que en Syene, situada debaxo del trópico de Cancer, no hacia sombra alguna el gnomon en el día del solsticio estival, y observando la sombra que él mismo en aquel dia daba en Alexandria, determinó los grados de latitud entre aquellas ciudades por 7° y $12'$, ó por una quinquagésima parte de la circunferencia de la tierra; y sabiendo que el espacio terrestre era de 5000 estadios, concluyó que la circunferencia de la tierra debia ser de 25000 estadios. Plinio (a)

-109

en

X. (a) (Lib. II, cap. CVIII, v) (v)

en vista de la grande empresa de Eratostenes, se dexa llevar de su entusiasmo, y *improbum ausum*, exclama, *verum ita subtili argumentatione comprehensum, ut pudeat non credere*. Sin embargo Riccioli (a) y otros modernos han superado este pudor, y encuentran mucho que oponer á la medida de Eratostenes. Tal vez Eratostenes incurrió en los crasos errores de que es reprendido; tal vez los modernos yerran mas extrañamente queriendo condenar una medida que no conocen, por ignorarse el preciso valor de los estadios, sobre lo que tanto han escrito los matemáticos y los eruditos; pero lo cierto es que Freret, segun el cotejo que hizo de los estadios, encuentra con suma admiracion suya enteramente conforme con la medida de Casini la medida de Eratostenes (b); y nosotros de todos modos admiramos el ingenio del matemático Alexandrino en haber imaginado y puesto en execucion este método, y tenemos por

(a) *Geog. reform. et Alm. nov.*

(b) *Essai sur les mesures &c. sect. III, art. I.*

una gran gloria suya el que los ilustrados y sutiles modernos nada hayan sabido añadir á su método, sino el usarlo con mas exâctitud. Un docto matemático y erudíto filósofo, que ponía tanto cuidado en conocer la verdadera magnitud de la tierra, aplicado despues particularmente á la ilustración de la geografia, ¿quántas ventajas no habrá acarreado á esta ciencia? El fue el primero que hizo servir las observaciones astronómicas para las determinaciones geográficas; él fixó con rigor matemático las variaciones geográficas; él reduxo á forma científica el estudio de la geografia, y con razon pudo llamarse el padre de los modernos y exâctos geógrafos. En tres libros de comentarios geográficos, que se ven citados con frecuencia por los antiguos, singularmente por Estrabon, combatió los errores de los anteriores geógrafos, hizo sus correcciones á la antigua geografia, expuso sus observaciones particulares, y compuso una carta geográfica de la tierra (a), cuya explicacion

(a) Strab. lib. I et II, Scol. Ap. et al. (4)

cion forma una obra alabada de los antiguos, y muy importante para el estudio geográfico. Tantos méritos de Eratostenes en la geografia le hacen acreedor á los elogios de los geógrafos; pero sin embargo dexan aun lugar á la crítica de otros mas severos y exâctos. Se requieren muchas luces, suma atencion y diligentísima exâctitud, y puede decirse que no hay estudio que baste para evitar graves defectos en una vasta obra de geografia. En efecto Ciceron no se atreve á emprender una obra semejante con el exemplo de Eratostenes, quien aunque adornado con los conocimientos históricos, astronómicos y geométricos, y con incomparable erudicion, no pudo componer una obra, que pudiese estar segura de las críticas reprehensiones de Serapion y de Hiparco (a). Estrabon va con frecuencia reprehendiendo acá y allá á Eratostenes, y casi siempre se vale para ello de la autoridad de Hiparco, el qual, por lo que se ve en el mismo Estrabon (b), escribió de propó-

Tom. VI.

Kk

sí-

(a) Ep. ad Att. lib. II, ep. VI. (b) Ibid.

sito una obra para manifestar los errores geográficos de Eratostenes. Nosotros no tenemos ahora sus comentarios para poder juzgar con acierto; pero Freret dice (a) haberse tomado el trabajo de exâminar separadamente las distancias de los lugares, que nos quedan señaladas por Eratostenes, citadas por Estrabon y por otros, y que habiendolas reducido á grados segun la medida de Eratostenes, las cotejó con las mejores observaciones astronómicas de los modernos, y quedó sorprendido de la maravillosa conformidad de las unas con las otras, lo que prueba ciertamente quan grande fuese la diligencia y exâctitud de Eratostenes, y quan lejos estuviese de merecer las reprehensiones de los geógrafos. Sea de esto lo que se fuese, lo cierto es, que la geografia tomó un nuevo aspecto despues de Eratostenes, y los geógrafos posteriores debieron hacer con mayor exâctitud las determinaciones geográficas, y aplicarse con mayor cuidado á su estudio.

si. KK. Uno

(a) *Essai &c.* (b) *Essai &c.*

Uno de estos es Artemidoro, á quien debe mucho la geografia antigua. Tambien éste hizo una medida de la tierra, que se encuentra referida por Plinio; la qual aunque mas histórica que matemática, formada unicamente con las noticias de las distancias particulares de un sitio á otro, ha sido tal vez mas ventajosa á la geografia antigua que la de Eratostenes. El grande uso que Estrabon y Plinio hacen del testimonio de Artemidoro, basta para dar la mayor autoridad á los once libros de geografia que escribió, de los cuales apenas nos han quedado algunos fragmentos, que nos ha transmitido en un compendio Marciano Heracleota; y singularmente por lo que mira al mediterraneo y á sus contornos, no hay, en concepto del mismo Marciano (a), un escritor mas diligente que Artemidoro. El nombre solo de Hiparco basta para hacer respetable qualquier trabajo que haya salido de sus manos; pero singularmente en la geografia, de quien es conductora la ciencia astronómica,

Artemidoro.

Hiparco.

Kk 2

¿quán-

(a) *Peripl. mar. ext. lib. II.* §. II. di. I. (a)

¿quánto crédito no deberá obtener el astrónomo Hiparco? El que se atrevió con extraordinaria osadía, como dice Plinio (a), á contar distintamente las estrellas, y á darnos una individual descripción de las regiones celestes, ¿con cuánta mas facilidad no debería salir en la empresa de presentar exáctos planos de las partes terrestres? Pero Hiparco no tanto se propuso escribir una obra de geografia, quanto una crítica para manifestar los errores de la obra de Eratostenes; y tuvo la suerte que tienen casi todos los críticos é impugnadores, que notando algunos errores de los sujetos que reprehenden, caen en otros no menos graves y dignos de ser impugnados por otros escritores. En efecto, Estrabon encuentra en él muchos pasages, donde se le puede acusar de error, y generalmente dice de Hiparco, que fue mas feliz en impugnar las opiniones de Eratostenes, que en proponer las suyas. El verdadero mérito de Hiparco en la geografia, es el que justamente alaba Montu-

cla,

(a) Lib. II, c. XXVI.

cla (a), de haber pensado en hacer uso, tanto de las longitudes, como de las latitudes para fixar la posicion de los lugares sobre la superficie de la tierra, y de haberse valido de los eclipses de la luna para determinar las primeras (b). Parece que en aquellos tiempos el estudio de la geografia inflamase con particular ardor el ánimo de los Griegos. Polibio en sus historias, y en otras obras meramente geográficas, trató con singular doctrina aquella ciencia, y mereció particular atencion de Estrabon, quien sin embargo va observando algunos errores en las distancias de los lugares que se fixan en las obras de Polibio. Tiene gran crédito en la geografia Posidonio, el qual comunicó muchas luces á Estrabon, á Tolomeo y á los otros geógrafos, y les sirvió en gran parte de guia y de maestro. La division de las zonas sirvió de grande auxilio á la geografia. Parmenides, segun el testimonio del mismo Posidonio citado por Estrabon (c), fue

Polibio.

Posido-
nio.(a) *Hist. des math.* part. I, lib. IV.

(b) Strab. lib. I. (c) Lib. II.

fue el autor de la division de la tierra en cinco zonas: Posidonio habló con mas distincion de las mismas, fixó con precision sus confines, y entró á tratar de la poblacion de los lugares comprehendidos en ellas (a); y aunque incurrió en algunos errores, y en algunas contradicciones, segun podemos comprehender por Estrabon (b), fue sin embargo tenido por un autor clásico y magistral. Eratostenes se adquirió gran crédito con la medida de la tierra: Posidonio quiso tambien hacer una nueva, pero con método algo diverso. Observando la estrella de *Canopo en la Nave* en Rodas y en Alexandría, y encontrandola en Alexandría alta 7º y medio, y en Rodas sin altura alguna rayando el horizonte, determinó los grados de Rodas á Alexandría 7º y medio, y juzgando el espacio terrestre de 50 estadios, concluye deberse dar á la circunferencia de la tierra 2400 estadios. Mil objeciones ha tenido de los astrónomos esta medida de Posidonio por la determinacion del arco

ce-

(a) Strab. lib. II. (b) Ibid. lib. II.

celeste, por la dimension del terrestre, y por todo. Pero el ingenioso y docto Bailly, reflexionando que Posidonio hizo su operacion despues de la de Eratostenes; que era grande su saber y su celebridad, y que el doctísimo Tolomeo teniendo presentes varias medidas de la tierra hechas hasta entonces, adopta la de Posidonio con preferencia á todas las otras, no puede persuadirse que tan groseramente se haya deslumbrado un hombre tan grande, y haya incurrido en errores tan crasos; y reduciendo los estadios de Posidonio á una medida, que él ingeniosamente combina con las persianas, con las egypciacas y con las otras famosas, manifiesta que la medida de Posidonio de 2400 estadios, es la misma que la de los matemáticos de 4000 estadios citada por Aristóteles, (lo que tambien prueba Carli con mas brevedad (a)), y muy exácta y conforme á las rigurosas medidas de la tierra de nuestros astrónomos modernos (b).

No-

(a) *Della Geograf. primit.* (b) *Hist. dell' Astr. mod. lib. IV. Eclairciss.* .Lidi (a)

Nosotros no podemos seguir estas sutiles discusiones; pero podemos muy bien concluir que Posidonio con su medida de la tierra, y con sus escritos enriqueció con muchísimas luces la geografia. Estrabon hace grande uso de su obra sobre el Océano, en la qual dice él (a), trata muchas cosas geograficamente, algunas mas propriamente como geógrafo, otras mas segun la doctrina de los matemáticos; que de este modo me parece poderse entender las palabras de Estrabon: Δοκεῖ ἐν αὐτοῖς τὰ πολλὰ γεωγραφεῖν, τὰ μὲν οἰκείως, τὰ δὲ μαθηματικότερον; y sigue ἔστιν οὖν τί τῶν πρὸς γεωγραφίαν οἰκείων τὸ τῆν γῆν ὅλην ὑποθέσθαι σφαιροειδῆ &c. Pero sea como se fuese, lo cierto es, que él trae en aquella obra muchas noticias generales y particulares para ilustracion de la geografia; y que esta deberá reconocer á Posidonio por uno de sus primeros maestros. Hemos dicho arriba, que Serapion é Hiparco no tuvieron por trabajo indigno de su gravedad el impugnar á Eratostenes. La suerte

te

(a) Ibid.

te de los hombres grandes es tener ardientes opositores no menos que adictos sequaces ; mientras que los mediocres , ni alabados ni reprehendidos, yacen desconocidos y oscuros. Polemon , ilustre geógrafo , se dedicó tambien á impugnar á Eratostenes , y corrigiendo algunas equivocaciones de aquel grande hombre acreció mas y mas luces á la geografia. Pero ademas de esto tuvo el mérito de ilustrar con varios escritos muchas partes de la tierra : escribió un libro de la Samotracia (a) , otro de los rios de la Sicilia (b) , otro de la via sacra (c) , y obtuvo entre los antiguos el nombre de *periegetes* (d). Ateneo y Estefano citan periplos y periegesis , y otras obras geográficas de Mnaseas , de quien son particularmente célebres entre los antiguos las investigaciones sobre la Europa. Tenemos un largo fragmento de la obra sobre el mar-roxo de Agatarchides , tutor de Tolomeo Alexandro , en el qual se refieren muchas cosas

Polemon
y otros
geógrafos.

Tom. VI.

LI

cu-

(a) Athen. lib. IX. (b) Lib. VII. (c) Harpocr. in *ισρα* *ισδ*. (d) Athen. IX.

curiosas, pero no muy seguras, de las costumbres de aquellos pueblos, de los animales, del fluxó y refluxo de la mar, y de otras materias: tenemos una periegesis de Scimno chio, que se profesa sequaz de Eratostenes; un fragmento de Isidoro Caraceno, y algunas otras obritas geográficas de los Griegos, que se encuentran juntas por el diligente trabajo de Hudson (a), pero que no han acarreado notables ventajas á la geografia. Un accidente acontecido en tiempo de Tolomeo Evergetes. excitó la curiosidad de los Griegos hácia la erudicion geográfica. Se dice que las guardias del Seno arábigo conduxeron al rey un Indio, que habiendo aprendido la lengua griega refirió las aventuras de su navegacion, y excitó el deseo de tentar una expedicion á la India, de que fue principal director un Eudoxío de Cicio (b). Un general entusiasmo se difundió entonces entre los Griegos: la universal curiosidad de los eruditos se con-

vir-

(a) *Geogr. gr. min.* tom. I et II.

(b) V. Strab. lib. II.

virtió hácia Etiopia , la India y las costas de Africa y de Asia ; se desenterraron en Herodoto , en Heraclides Pontico y en otros escritores viages marítimos hechos por el grande Océano , superando el cabo de Buena-Esperanza ; se vió que aquellos mares vastos y difíciles , que ahora asustan á nuestras fuertes y grandes naves , fueron varias veces surcados por los pequeños barcos de los Gaditanos , de los Egypcios , de los Indios y de otras naciones : y entre muchas ficciones y narraciones fabulosas se dieron á luz muchas noticias verdaderas de aquellas naciones poco conocidas , y la ciencia geográfica sacó de ellas no poca utilidad.

Pero harto mayores ventajas resultaron á la geografia de las expediciones militares de los Romanos , y de las inmensas conquistas de sus victoriosas armas. El tantas veces citado Estrabon confiesa ingenuamente (a) , que no solo los Griegos anteriores , sino que tambien Eratostenes y Timostenes ignoraban enteramente

Mejora de la geografia baxo el imperio de los Romanos.

Ll 2

las

(a) Lib. II.

las noticias de España y de Francia, y aun mucho mas las de Alemania, de Inglaterra y de los Getas: hasta de las cosas de Italia y del Ponto, aunque tan inmediatas, estaban en grande ignorancia; pero con las conquistas de los Romanos se conocieron las regiones occidentales y septentrionales de Europa no conocidas de los Griegos. El estudio de la geografia no podía dexar de estar en aprecio entre los Romanos: una nacion conquistadora y dominadora del universo debía mirar este estudio como parte de su politica y del arte militar. En efecto los Romanos tenían exâctísimas medidas, y puntualísimos itinerarios de sus provincias, lo que parece haber estado ya en uso antes de Polibio, puesto que de España, y particularmente de los lugares que corrió Anibal para pasar á Italia; nos dice él, que los Romanos habian tomado la medida con la mayor exâctitud (a). Quanto cuidado pusiesen los generales en la formacion de los itinerarios, podrá tal vez inferirse del

(a) Polib. lib. III.

precepto que les impone Vegecio, aunque escritor harto mas moderno (a), el qual quiere que tengan enteramente descriptos los itinerarios de todas las regiones con el conocimiento de las distancias, de los caminos públicos y de los privados, de los atajos, de las sendas, de los montes, de los rios y de todo, y que estos itinerarios no los tengan solo notados en la memoria, sino pintados en el papel. Los Romanos se servian tambien de las tablas geográficas para ornamento de los triunfos, puesto que algunos generales solian llevar una carta de las provincias sujetadas; y particularmente de la de Cerdeña, puesta por T. Sempronio Graco en el templo de la madre Matuta, sabemos que no solo tenia descripta la forma de aquella isla, sino que se veían pintadas hasta las batallas en los lugares mismos donde se habian dado (b). Era tal el amor de los Romanos á las descripciones geográficas, que no solo tenian pintados mapas geográficos en tablas y en telas, sino que

Uso de las cartas geográficas entre los Romanos.

(a) Lib. III. (b) Liv. lib. XII.

que los tenían hasta en las mismas paredes. Varron nos manifiesta esta costumbre de los Romanos anterior á su tiempo , refiriendo, sin apariencia de novedad ni maravilla, que encontró á Fundanio su suegro y á otros Romanos, que se entretenían mirando la Italia pintada en una pared (a). El mismo Varron en su erudición enciclopédica dió honroso lugar á la geografía, de la qual escribió algunos libros que vemos citados por Plinio (b). Parece que C. Vestorio y M. Cluvio fueron autores de cartas geográficas, particularmente apreciados de los Romanos eruditos ; puesto que Ciceron (c) los comparó á Dicearco, y manifiesta que él tenía en grande aprecio á M. Cluvio , y Atico á C. Vestorio. Que Julio Cesar extendiendo sus vastas ideas sobre todas las partes de las ciencias atendiese tambien á la geografía, como se quiere comunmente, parece muy natural; pero que enviase los geómetras griegos, Zenodoto al oriente, Teo-

(a) *De re rust.* (b) Lib. III, cap. V et al.

(c) Ep. ad Att. II, lib. VI.

doto al septentrion, y Policlito al medio dia para medir la extension y las provincias del imperio romano, y dar á las cartas una descripcion geográfica, como refiere Etico (a), no está apoyado sobre fundamento sólido, puesto que ni Polibio, ni Suetonio ni otro escritor alguno de aquellos tiempos hasta Etico nos dice palabra de un hecho tan memorable. Nos habla Plinio (b) de Augusto, que con una expedicion marítima hizo conocer las playas septentrionales, y que ordenó á Agripa la formacion de una carta geográfica de todo el globo; y llama á este Agripa hombre de singular diligencia, de quien dice haber por encargo de Augusto presentado por espectáculo á la ciudad el mundo todo. De una medida del estrecho de Cadiz, tomada por el español Turanio Gracula, nos habla Plinio (c), quien varias veces se refiere al testimonio de este escritor (d). Que Varron, que Agripa, y que otros

(a) Praef. (b) Lib. II, cap. LXVII, et III, cap. II. (c) Lib. III *Proem.* (d) Lib. IX, cap. V. et al.

otros latinos escribiesen de geografia, lo vemos con bastante claridad en Plinio, que los cita con frecuencia sobre esta materia. Pero ni de los escritos geográficos, ni de las tablas de los antiguos Romanos nos ha quedado monumento alguno, puesto que el célebre mosayco de Palestina del curso del Nilo no debe contarse, como algunos han pensado, entre las tablas geográficas, porque representando las producciones de aquellos terrenos, como plantas y animales, y no las situaciones de las ciudades y provincias, deberá pertenecer mas á la historia natural que á la geografia. Los nuevos descubrimientos geográficos hechos con las conquistas de los Romanos, las nuevas luces que adquirió la geografia con las expediciones romanas, las ulteriores noticias referidas en los escritos de los Romanos y de los Griegos mas modernos, induxeron á Estrabon, como lo dice él mismo (a), á emprender una obra geográfica, que podia parecer nueva aun despues de las fatigas de tantos otros,

Estrabon.

(a) Lib. I.

otros; que tan eruditamente habian ilustrado esta materia. Rico Estrabon con los tesoros geográficos de la Grecia y de Roma, lleno de lides adquiridas con la lectura de tantos escritos griegos y romanos, entró animosamente en esta gloriosa y difícil empresa; y para obtener mejor un feliz éxito quiso exâminar por sí mismo la mayor parte de las provincias que se proponia describir. De éste modo corrió de la Armenia hácia el ocaso hasta la Cerdeña, y hácia el mediodia desde el Ponto Euxino hasta la extremidad de la Etiopia, y sujetó á su exâmen filosófico el Asia, el Egipto, la Grecia; la Italia, y muchas islas y provincias diversas. Las útiles y amenas digresiones sobre las costumbres y la religion de los países descriptos, las noticias de los hombres ilustres que tuvieron allí su cuna; y los varios é importantes conocimientos que se encuentran en cada página, hacen que la obra de Estrabon sea un libro deleytable y util, el mas apreciable de la antigua geografia, y un verdadero y rico tesoro de geográfica é histórica erudicion de la antigüedad: y Estrabon, aunque no haya estudiado mucho

la parte matemática, aunque no pueda gloriarse de mucha exâctitud en las determinaciones de los lugares y de las distancias, aunque en la parte histórica no esté exênto de varios errores, merece sin embargo la veneracion y el estudio de todos los doctos, y debe ser mirado como el Homero, el Platon, el Demóstenes, el Archîmedes, el príncipe y maestro de la antigua geografia. Despues de la grande obra de Estrabon poca atencion podrá merecer la *periegesis* de Dionisio, aunque Festo Avieno, y Prisciano creyeron emplear dignamente sus estudios haciendola comun á la inteligencia de los Latinos, y Eustathio y otros Griegos se dedicaron á ilustrarla con sus comentarios; ni tampoco podremos apreciar mas el opúsculo de los *Transitos de los Parthos* de Isidoro Caraceno, y otras pequeñas obras de otros geógrafos griegos. Mayor atencion se merece el ilustre geógrafo Marino Tirio, cuyas obras ya no existen, pero nos quedan de él algunas noticias en Tolomeo (a). El

Marino Tirio.

(a) *Geogr.* lib. I, cap. VI et al.